

## Boletín del INSTITUTO CARO Y CUERVO

- El régimen verbal en el Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana de Rufino José Cuervo: modernidad y perspectivas  
*Elodie Weber* 7
- La memoria en “Rostro en la soledad” de Héctor Rojas Herazo  
*Yerson Fabián Fuentes Durán* 23
- Novena tradicional de aguinaldos. Apuntes para una genealogía  
*Juan Carlos Ramos Hendez* 36
- El diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas ¿una forma de revitalización lingüística?  
*Marisol Orozco-Álvarez* 58
- La alegría de leer  
*Margarita Valencia* 75
- Libro al Viento: Reconocimiento de una trayectoria de la edición pública y la lectura en Bogotá  
*Valeria Dimaté Campos* 91





# THESAURVS

REVISTA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

| No. 59, enero - diciembre de 2019 |

El régimen verbal en el Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana de Rufino José Cuervo: modernidad y perspectivas. *Elodie Weber* | La memoria en Rostro en la soledad de Héctor Rojas Herazo. *Yerson Fabián Fuentes Durán* | Novena tradicional de aguinaldos. Apuntes para una genealogía. *Juan Carlos Ramos Hernández* | ¿El diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas, una forma de revitalización lingüística? *Marisol Orozco-Álvarez* | La alegría de leer. *Margarita Valencia* | *Libro al Viento*: Reconocimiento de una trayectoria de la edición pública y la lectura en Bogotá. *Valeria Dimaté Campos*.

59



# THE SAURVS

n.º 59, enero- diciembre 2019

**REVISTA DIGITAL DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO**  
Calle 10 #4-69, Bogotá, Colombia

thesaurus@caroycuervo.gov.co  
www.revistathesaurus.gov.co

## **Comité editorial**

Carmen Millán de Benavides, Directora Instituto Caro y Cuervo; Camilo Hoyos, Subdirector Académico Instituto Caro y Cuervo; César Augusto Buitrago Quiñones, Instituto Caro y Cuervo; Juan Manuel Espinosa, decano Seminario Andrés Bello - Instituto Caro y Cuervo; Margarita Valencia, directora maestría Estudios Editoriales Instituto Caro y Cuervo.

## **Director editorial**

Juan Manuel Espinosa

## **Editora invitada**

Margarita Valencia

## **Gestión editorial**

Susana Rudas

## **Coordinador de divulgación editorial**

César Buitrago Quiñones

## **Corrección de estilo**

Susana Rudas

## **Diseño y diagramación**

Susana Rudas

Periodicidad: semestral

ISSN-e: 2462-8255

## COMITÉ CIENTÍFICO

### CIENCIAS DEL LENGUAJE TEÓRICAS Y APLICADAS:

**Max Doppelbauer**, Ph.D. en Lingüística Universidad de Viena, Profesor titular Universidad de Viena, Austria.

**Virginia Bertolotti**, Ph.D. Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario, Investigadora del Departamento de Medios y Lenguaje de la Universidad de la República de Uruguay.

**Juan David Martínez Hincapié**, Ph.D. en Lingüística - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. profesor interno de la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia.

**Margarita Jara**, Ph.D. en lingüística hispánica - Universidad de Pittsburgh, profesora asociada - Universidad de Nevada, Las Vegas, Estados Unidos.

**Martín Butragueño**, Ph.D. en Filología Española - Universidad Complutense de Madrid, Director de la Nueva Revista de Filología Hispánica y Coordinador del Laboratorio de estudios Fónicos, Colegio de México.

**Rodolfo M. Cerrón-Palomino**, Ph.D. en lingüística - Universidad de Illinois, profesor titular Universidad Católica de Perú.

**Ana María Díaz Collazos**, Ph.D. en Lingüística hispana - Universidad de Florida, Estados Unidos.

**Rubén Pose**, MA en Filología Hispánica - Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, profesor ayudante de primera - Universidad de Buenos Aires, Argentina.

**Paulina Meza**, Ph.D. en Lingüística - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, profesora asistente de la Universidad de la Serena, Chile.

**Enrique Obediente**, Catedrático del Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes (Mérida) e Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua.

**Micaela Carrera de la Red**, Ph.D. en Filología hispánica - Universidad de Valladolid, Catedrática de Filología Románica - Universidad de Valladolid, España.

**Francisco Marcos Marín**, Ph.D. en Filología Románica - Universidad Complutense de Madrid, experto en el Consejo Europeo de Investigación - Universidad de Texas, San Antonio, Estados Unidos.

**Manuel Contreras Seitz**, Ph.D. en Filología Hispánica - Universidad de Zaragoza, Profesor Universidad Austral de Chile.

**José Luis Ramírez Luengo**, Ph.D. en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto, Docente e investigador, Universidad Autónoma de Querétaro, México

**Ana María Fernández Lávaque**, Ph.D. en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires, Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Salta, Argentina

**Violeta Vázquez-Rojas**, Ph.D. en Lingüística, Universidad de Nueva York, Docente e investigadora, El Colegio de México, México

**Frida Villavicencio**, Ph.D. en Lingüística, El Colegio de México  
Docente e investigadora, CIESAS, México

### ESTUDIOS LITERARIOS, HISTORIA Y GEOGRAFÍA HUMANA:

**Simon Uribe**, Ph.D. en Geografía - London School of Economics, Reino Unido.

**Juan Camilo Rodríguez**, Ph.D. en Historia - Universidad Nacional, Presidente de la academia de historia de Colombia.

**Luis Gonzalo Jaramillo**, Ph.D. en Arqueología - Universidad de Pittsburg. Profesor asociado de la universidad de los Andes, Colombia.

**Victoria Cirlot**, Catedrática de Filología Románica, Directora de l'Institut Universitari de Cultura, Departament d'Humanitats Universitat Pompeu Fabra, España.

**Juan Fernando Cobo Betancourt**, Ph.D. en Historia - University of Cambridge, Reino Unido.

**Norman Valencia**, Ph.D. en Español y Portugués, Yale University, profesor asistente de Español y Portugués, Universidad Claremont McKenna College, Claremont, Estados Unidos.

Las ideas aquí expuestas son responsabilidad exclusiva de los autores.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

## CONTENIDO

El régimen verbal en el Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana de Rufino José Cuervo: modernidad y perspectivas. <i>Elodie Weber</i> .....	7
La memoria en Rostro en la soledad de Héctor Rojas Herazo. <i>Yerson Fabián Fuentes Durán</i> .....	23
Novena tradicional de aguinaldos. Apuntes para una genealogía. <i>Juan Carlos Ramos Hendez</i> .....	36
¿El diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas, una forma de revitalización lingüística? <i>Marisol Orozco-Álvarez</i> .....	58
La alegría de leer. <i>Margarita Valencia</i> .....	75
<i>Libro al Viento</i> : Reconocimiento de una trayectoria de la edición pública y la lectura en Bogotá. <i>Valeria Dimaté Campos</i> .....	91

EL RÉGIMEN VERBAL  
EN EL DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN  
DE LA LENGUA CASTELLANA DE RUFINO JOSÉ CUERVO:  
MODERNIDAD Y PERSPECTIVAS

Elodie Weber

Profesor titular en la Universidad de la Sorbona-Paris IV, Francia  
el.web@free.fr

## Resumen

El propósito de este trabajo, presentado el 10 de abril de 2012 en Bogotá con motivo del Encuentro Internacional sobre la obra de Rufino José Cuervo, es mostrar el carácter sumamente novedoso y moderno del *Diccionario de construcción y régimen* a través del problema del régimen verbal. Mientras que los diccionarios existentes se preocupaban esencialmente por indagar acerca del origen de las palabras del idioma castellano para conferirle a dicha lengua una filiación prestigiosa e impedir que se alterara por el paso del tiempo, el DCR abandonó todo fundamento transcendente para fijarse un objetivo práctico: ayudar a una mejor comprensión del uso de las voces en el discurso, y, en particular, resolver el problema del régimen especial de ciertos verbos y del uso de las partículas adecuadas, problema que ni las gramáticas ni los diccionarios existentes habían solucionado. Por primera vez se enumeran de modo sistemático y exhaustivo en un diccionario las diversas sintaxis de un vocablo y, tratándose del verbo en particular, su diversas construcciones preposicionales. Para conseguir el resultado que se conoce, se llevó a cabo una reflexión conjunta sobre tres puntos fundamentales: la semántica del verbo, las interacciones entre semántica y sintaxis, el papel y la semántica de las preposiciones. Obra de un lingüista y no sólo de un lexicógrafo, el DCR proporciona una reflexión lingüística muy novedosa en la que están en germen varias teorías de semántica verbal y preposicional del siglo XX.

**Palabras claves:** Diccionario. Preposiciones. Régimen verbal. Rufino José Cuervo. Semántica verbal.

8

## Abstract

The aim of this paper, read in public on April, 10, 2012 during the International Conference on the works of Rufino José Cuervo, is to show the deeply modern and innovative character of the *Dictionary of Constructions and Objects* through the study of the verb object. Whereas existing dictionaries were mainly preoccupied with discovering the origin of Spanish words in order to make the Spanish language part of a prestigious relation and to prevent time from altering it, the DCO leaves aside all kinds of transcendent foundations to set itself a practical target—contribute towards a better understanding of the use of words in speech and, in particular, solve the problem of the objects of certain verbs as well as of the use of appropriate particles, a problem that neither grammars nor dictionaries had ever solved before. To reach the end that we know of, a multiple reflection has been led on three main points—the semantics of verbs, the interactions between semantics and syntax, and the function and semantics of prepositions. The work of a linguist more than that of a lexicographer, the DCO provides a very innovative linguistic reflection which contains the seeds of several theories of XXth-century verbal and prepositional semantics.

**Key words:** Dictionary. Prepositions. Rufino José Cuervo. Semantics of verbs. Verb object.

## Introducción

### El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (DCR), un diccionario en ruptura con los diccionarios existentes

Si bien el *Diccionario de construcción y régimen* de Rufino José Cuervo forma parte de la gran familia de diccionarios castellanos, indudablemente marcó también una ruptura con respecto a ellos. Como lo indica el propio autor en la Introducción, los diccionarios comunes a los que en aquella época se tenía acceso estaban «hechos más bien para facilitar la interpretación del lenguaje hablado ó escrito que para enseñar el empleo de las voces como elementos de la sentencia » (Introducción II), y por lo tanto no eran de gran utilidad para quien quisiera conocer el funcionamiento concreto de la lengua. Tampoco las gramáticas existentes proporcionaban informaciones; si Vicente Salva intentó hacer una lista, bastante incompleta, de las distintas construcciones de los verbos de la lengua (264-317), R. J. Cuervo indica (Introducción II) que “Bello, por su parte, declara en el § 329 de la *Gramática de la lengua castellana* que deja al diccionario la tarea de enumerar las variedades que ofrecen los verbos en cuanto á la construcción activa ó refleja ó al usarse con acusativo de persona ó de cosa; y en el §398, b, dice lo mismo sobre el régimen preposicional de los verbos.” Ahora bien, poca atención le dedicaban los diccionarios existentes en la época de R. J. Cuervo a este tipo de problemas.

El propósito de Sebastián de Covarrubias al concebir el primer diccionario monolingüe del castellano, el *Tesoro de la lengua castellana o española* publicado en 1611, no era práctico sino erudito: se trataba de elaborar un diccionario etimológico que indagara en el origen de las voces del castellano. Desde el punto de vista del contenido, el Tesoro se caracteriza por una falta de distinción entre lo lingüístico y lo enciclopédico, es decir «entre la palabra y la cosa por un lado, entre los nombres comunes y los propios por otro» (Álvarez de Miranda, 1999). Tal falta de distinción será precisamente lo que habrá de superar la lexicografía moderna: recoger únicamente informaciones lingüísticas, definir las distintas acepciones de las palabras prescindiendo de cualesquiera características del referente u objeto real.

Muy distinto es el caso del *Diccionario de Autoridades*, cuya publicación se llevó a cabo entre 1726 y 1739 a iniciativa de la Real Academia Española, tras su fundación en 1713. Su objetivo era mantener la pureza del castellano, lengua que, según sus autores, había alcanzado su perfección con los escritores del siglo de Oro. Lleva el título de diccionario “de autoridades” por referencia a las numerosas citas de autores que en cada artículo ejemplifican la definición dada para autorizar el uso de los vocablos. Aunque, según lo menciona R. J. Cuervo (Introducción, II, nota 1) los ejemplos del *Diccionario de Autoridades* a veces arrojan luz sobre el problema del uso y de la construcción de los vocablos, lo hacen de modo muy incompleto y sin ningún propósito de sistematización.

Indagar el origen de las palabras del idioma castellano para conferirle a dicha lengua una filiación prestigiosa, impedir que se corrompa el idioma por el paso del tiempo, tales son los fundamentos trascendentes a los que renunciarán los diccionarios modernos, y, en primer lugar, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de R. J. Cuervo.

El objetivo del DCR es fundamentalmente práctico: pretende ayudar a una mejor comprensión del uso de las voces en el discurso. En particular, pretende ayudar a resolver el problema del régimen especial de ciertos verbos y el uso de las partículas adecuadas, problema que ni los gramáticos ni los diccionarios existentes habían resuelto. Por lo tanto, no registra todos los términos de la lengua española, sino únicamente los que merecen especial atención debido a la diversidad de las construcciones o esquemas sintagmáticos a los que se prestan, o a su particular régimen. Por eso se llama “de construcción y régimen”; “de construcción” porque se centra en las relaciones entre las palabras y en las distintas combinaciones a que se han de someter. Y de “régimen” porque remite a las relaciones de dependencia que tienen entre sí las palabras. Tal es la aportación muy novedosa del DCR: por primera vez se enumeran de modo sistemático y exhaustivo en un diccionario las diversas sintaxis de un vocablo, incluso las más raras o arcaicas. Aplicada al verbo, la palabra régimen remite más particularmente, según lo menciona el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española a la «preposición que pide cada verbo» (1755), preposiciones que el DCR enumera y examina detenidamente.

Ahora bien, conviene considerar este resultado como la manifestación superficial de una reflexión lingüística subyacente de gran profundidad y modernidad. Para conseguir este resultado fue necesaria una reflexión conjunta sobre tres puntos fundamentales: la semántica del verbo, las preposiciones (su esencia, su semántica), y las interacciones entre la semántica y la sintaxis. Nuestro interés se va a centrar precisamente en las bases de esta reflexión, en sus distintas implicaciones y en las perspectivas que abrió para la lingüística moderna.

## I. Una reflexión subyacente sobre la semántica del verbo

### 1.1. El DCR y la intuición de la oposición entre complementos argumentales y no argumentales del verbo.

Al fijarse el objetivo de indagar el régimen verbal de las voces, el DCR sienta las bases de una teoría de la valencia verbal que solo a mediados del siglo XX se verá sistematizada como tal a iniciativa del lingüista francés Lucien Tesnière. R. J. Cuervo no pudo contar con las informaciones que le proporcionaban las gramáticas de la época que dedican muy pocas líneas a la cuestión del régimen. En la segunda parte (sintaxis) de la *Gramática de la lengua castellana*, V. Salvá define el régimen como “la dependencia que una parte de la oración tiene de otra; llámase ésta la que rige, y aquélla la regida” (100). Añade que “regir” significa “reclamar tal adverbio, tal preposición o tal conjunción” (*Ibid.*), y que por lo tanto, las palabras que pueden regir a otras son el nombre, el verbo, las preposiciones y las conjunciones. Se pasa luego a la concordancia, sin que nada más sea dicho acerca del verbo en particular.

Al principio del párrafo dedicado al régimen preposicional, en la Introducción al DCR, R. J. Cuervo explica cuál fue el postulado adoptado a la hora de examinar el régimen de los verbos:

Hay modificativos de un carácter tan general, que apenas habrá acto á que no puedan referirse; son de este linaje, por ejemplo, los que señalan el lugar, el tiempo, el modo, la causa. Estos pues no entran en lo que hemos llamado sintaxis individual. Otros, por el contrario, se emplean para completar la significación del verbo señalando los objetos con que el agente se pone en relación mediante el acto de que se trata, y han de llevar un exponente que especifique tal relación. (Introducción VIII).

11

R. J. Cuervo asienta aquí por primera vez, aunque de modo implícito, una distinción fundamental: la de los complementos a los que más tarde se llamará, según las terminologías, nucleares/marginales argumentales/no argumentales. Los “modificativos” “que señalan el lugar, el tiempo, el modo, la causa” corresponden a los complementos denominados “circunstantes” por las gramáticas. Según Cuervo, tales complementos no forman parte del régimen de los verbos, lo que él llama “sintaxis individual”: indican circunstancias externas del proceso y, por lo tanto, pueden calificar cualquier proceso (“apenas habrá acto a qué no puedan referirse”). R. J. Cuervo postula implícitamente la noción de complemento no argumental.

Medio siglo más tarde, Lucien Tesnière introducirá en el campo de la lingüística francesa el concepto de valencia y su corolario, la oposición entre complementos argumentales/no argumentales. Contra los

fundamentos lógicos de la gramática tradicional que define la predicación como relación sintáctica entre un sujeto y un predicado, L. Tesnière postula (108-109) que el sujeto es un complemento como cualquier otro, tal como se ve en el ejemplo siguiente “Pedro lee un libro”; el sujeto (Pedro) depende del verbo, así como depende de él el objeto directo (un libro). Esta relación de dependencia es lo que constituye la “valencia”(238) ; la valencia remite a la vez a la relación de dependencia, llamada rección, que vincula un núcleo (el verbo) a sus periféricos (o actantes), y al número de periféricos que dependen del núcleo. La idea de L. Tesnière es que el lexema verbal selecciona unas funciones semánticas que determinan o restringen el contenido del núcleo verbal. L. Tesnière distingue (108-109) tres actantes, el sujeto (primer actante), el objeto directo (segundo actante) y el objeto indirecto (tercer actante). Frente a ellos están los circunstanciales, funciones semánticas no previstas por el verbo para restringir su contenido. Esencialmente optativos, afectan conjuntamente al predicado con sus complementos (actantes) y por lo tanto no mantienen con el verbo una relación de dependencia (rección).

Al ser un diccionario de construcción y régimen, el diccionario de R. J. Cuervo no pretende tratar de estos complementos no argumentales: dichos complementos, afirma R. J. Cuervo, no pertenecen a lo que se llama régimen del verbo. Pero tratándose de lo que sí considera como complementos argumentales, el DCR es más preciso aún. En enunciados como “hablar de noche”, “hablar en la iglesia” y “hablar de política”, R. J. Cuervo no considera como argumentales los complementos “de noche” y “en la iglesia” mientras que sí considera argumental el complemento “de política”: sin sospecharlo, R. J. Cuervo identificó una clase de complementos a los que Alarcos Llorach dedicará varios estudios a partir de los años setenta, poniéndoles el nombre de “suplemento” (1994 156-157).

La reflexión de Alarcos se basará en la relación de dependencia que el verbo puede mantener con ciertos elementos de la oración. Frente a lo que llama implementos y complementos, elementos esencialmente argumentales que corresponden respectivamente a los OD y OI de las gramáticas, Alarcos destaca los “aditamentos”, “términos marginales al predicado, al cual encuadran o matizan” (1994 155); son los que corresponden a los circunstanciales de Tesnière. Dichos aditamentos no se deben confundir con otro tipo de términos adyacentes que, como ellos, se caracterizan formalmente por la presencia de una preposición (“a”, “con”, “de”, “en”, “por” etc.): “hablar de política”, “desconfiar de la ley”, “carecer de fuerzas” etc. A estos últimos complementos, destacados y tomados en cuenta por R. J. Cuervo un siglo antes, Alarcos llama “suplementos” (*Id.* 156-157). Mientras que el aditamento, por su carácter marginal, no modifica la estructura del predicado, el suplemento lo

modifica: como lo señala Alarcos (*Id.* 156), su conmutación por cero hace variar el valor de la oración (“hablaba” y “hablaba de política” tienen sentidos distintos). Se trata pues de complementos que se presentan en forma de frase preposicional y que parecen mantener con el verbo al que acompañan una relación tan estrecha como la que une los verbos transitivos con sus implementos. Sin embargo, aunque implementos y suplementos tengan semejanzas de contenido, Alarcos les pone un nombre distinto en la medida en que sus relaciones formales con el núcleo no son idénticas (pronominalización distinta, presencia sistemática de una preposición en el caso de los suplementos, presencia excepcional de la preposición *a* en el caso de los implementos). Esta distinción entre implemento/suplemento, que corresponde a la distinción entre transitividad/transitividad de régimen preposicional de R. Cano Aguilar (359-394), R. J. Cuervo la intuyó y la tomó en cuenta en el diccionario. Ahora bien, nos podemos preguntar si los sucesores de R. J. Cuervo en la elaboración del diccionario han respetado siempre la exigencia de sólo mencionar los complementos argumentales del verbo. En la entrada “soñar” (584), llevada a cabo por los sucesores de R. J. Cuervo, aparecen colocados en el mismo plano complementos argumentales (“no sueñan con muchachas y justicia”, “sueñan de la maga Sagaz de Fontidueña”) y complementos no argumentales que indican circunstancias de la acción (“soñando a mi albedrío”, “El viejo ante sereno crepúsculo soñaba”).

Pero en el DCR se va más allá aún. R. J. Cuervo intuyó también que entre los circunstanciales de lugar, teóricamente no argumentales, algunos parecen más esenciales que otros y pertenecen al régimen verbal, problema que analiza Alarcos a partir de finales de los años ochenta (1986 4-5). Tratándose de los verbos “alojar”, “arraigar”, “acercar(se)”, “dirigir(se)”, R. J. Cuervo menciona la posibilidad de complementos introducidos por “en”, “a” o “hacia” que formalmente no se distinguen de los circunstanciales de lugar. Véase algunos de los ejemplos que da:

os podéis llamar venturosa por haber alojado *en este vuestro castillo* á mi persona. *Id.* Quij. 1.16 (Cuervo 353).

En lo cual se ve cuán poderosamente arraigó el Criador este afecto de religión *en nuestros corazones*. Gran. Símb. 1. 3, § 3 (*Id.* 616).

No hay ganchos para acercar/A *tierra* la galeota. Cerv. El gallardo español, 2. (*Id.* 109)

La prora diligente/No solo dirigió á *la opuesta orilla*. Gong. Sol. 2 (R. 32. 4711) (*Id.* 124).

El hecho de que R. J. Cuervo mencione dichos complementos evidencia que, de acuerdo con el postulado enunciado en la introducción,

los considera como argumentales, conclusión a la que llegará Alarcos Llorach tras numerosas vacilaciones.

El que los circunstantes o aditamentos no sean argumentales lo prueba, según Alarcos, su posible sustitución por adverbios. Ahora bien, Alarcos nota (1986 4) que entre los aditamentos, teóricamente no argumentales, algunos parecían depender del verbo y ser por lo tanto más esenciales que otros. En enunciados como “Conocí a mi novio en París”, el circunstante se puede eliminar sin que ello afecte a la gramaticalidad de la frase. En el enunciado “Reside en Sepúlveda”, la supresión del circunstante provoca en cambio la agramaticalidad de la frase, de ahí el postulado de la existencia de circunstantes argumentales a los que Alarcos acabó por llamar “suplementos inherentes”(1986 5)<sup>1</sup>.

En su descripción del régimen de los verbos, R. J. Cuervo toma por fin en cuenta una última clase de complementos a los que también Alarcos acabó por considerar como argumentales tras muchas vacilaciones. Partiendo de la confrontación de enunciados como “trata la enfermedad” y “trata de la enfermedad”, Alarcos postuló en un primer momento la incompatibilidad, en una misma estructura, del implemento y suplemento, lo que luego vinieron a contradecir otros enunciados del tipo “llena el vaso de agua” donde ambas funciones (implemento: vaso; suplemento: de agua) coexisten con un mismo núcleo. Si bien Alarcos consideró en un primer momento el segmento “de agua” como un aditamento, acabó pensando que no era marginal:

lo específico de ellos (tales segmentos) consiste en presuponer un implemento: no se dice *llena de agua* (pero sí *llena el vaso*); el verbo exige el implemento; *de agua* requiere la previa implementación. Podíamos llamarlos “suplementos indirectos”, puesto que no determinan inmediatamente al núcleo, sino a través del imprescindible implemento” (1986 4).

Otra vez todo está en germen en el DCR. R. J. Cuervo menciona, y por consiguiente considera como argumentales, los segmentos introducidos por “a” que acompañan al implemento de los verbos “dedicar” o “ajustar”: “dedicar algo a algo”, “ajustar algo a algo”. Como lo explica H. Martínez García, el núcleo verbal, obligatoriamente determinado por implemento, exige la presencia de un sintagma preposicional, “difícilmente eliminable en la mayoría de los casos en la estructura oracional” (91). Añade que el verbo y el suplemento se hallan en relación de soli-

---

1. La denominación subraya la «especie de concordancia lexemática entre el núcleo y el adyacente (análoga en cierto modo a la establecida entre el implemento « interno » y el núcleo en ejemplos como lloro lagrimas acerbas).» (Alarcos Llorach 1986 5).

daridad: es imposible suprimir ninguno de los términos de la relación, sin que se produzca una variación léxica en el verbo o cambie la significación de la construcción.

La selección de los verbos y la presentación de sus distintos complementos preposicionales muestra que R. J. Cuervo intuyó todo aquello; lo que expone en el DCR nunca es el resultado de la casualidad sino de una profunda reflexión lingüística a la que, por desgracia, no tenemos acceso.

## 1.2 Ecos y resonancias en las teorías de semántica verbal del siglo XX

La distinción fundamental entre complementos argumentales y complementos no argumentales, además de proporcionar un método riguroso de clasificación y de presentación del régimen de los verbos, revela, como lo acabamos de subrayar, una reflexión profunda sobre la semántica del verbo, sobre su esencia; esta reflexión subyacente apenas aparece en la introducción, pero tuvo resonancias en varias teorías sobre el verbo en la segunda mitad del siglo XX.

Lo que está latente en el DCR encontró por ejemplo una expresión teórica en las teorías verbales de los seguidores del lingüista francés Gustave Guillaume, dentro del marco de la lingüística estructuralista. Como ya se sabe, G. Guillaume se hizo cargo de la famosa distinción hecha por Ferdinand de Saussure entre la lengua y el habla, sustituyendo a la noción de habla la de discurso. La lengua, según G. Guillaume, es el sistema, el código mental, abstracto, que nos permite entender, concebir, pensar, comunicar. El discurso es la realización singular e individual de la lengua. El postulado fundamental de G. Guillaume (1964) se puede resumir de la manera siguiente: a un significante del discurso corresponde un significado único en la lengua. Aplicado al verbo, el postulado implica que un verbo, sea cual sea el contexto oracional en que aparezca, siempre tendrá el mismo significado. La manera como la lingüística del significante<sup>2</sup> analiza el significado verbal está ya en germen en el DCR, lo que vamos a demostrar. Según el lingüista francés Jean-Claude Chevalier (1976 78-79) el significado verbal encierra primero tres elementos constantes, comunes a todos los verbos: una operación y dos puestos funcionales, el puesto de “gen”, ocupado en el discurso por la entidad que engendra la operación, y un “punto de aplicación” en que se asienta la operación verbal. Pero el significado encierra también puestos semánticos que corresponden a los papeles semánticos implicados por la singularidad de cada operación verbal

15

---

2. La « lingüística del significante » es la denominación del enfoque teórico que adoptaron, sobre todo en Francia, los seguidores del lingüista francés Gustave Guillaume. Para un examen detallado de los postulados de la lingüística del significante, ver Delpont (2012).

(Chevalier 2008 15). El significado del verbo dar, por ejemplo, encierra tres puestos semánticos, un puesto A de “donador”, un puesto B de “dado” y un puesto C de “beneficiario”. En el discurso, seres concretos ocupan conjuntamente los puestos funcionales y los puestos semánticos. Por ejemplo, en una frase como “Pedro le da un libro a Maria”, “Pedro” ocupa conjuntamente el puesto semántico de “donador” y el puesto funcional de “gen”, mientras que “un libro” ocupa conjuntamente el puesto semántico de “dado” y el puesto funcional de “punto de aplicación”. Estando ya ocupados los puestos de gen y de punto de aplicación, si se quieren expresar los demás puestos semánticos de la operación, se tendrá que emplear una preposición ; así en la frase “Pedro le da un libro a Maria”, el beneficiario, Maria, toma la forma de un complemento preposicional. Dichos complementos preposicionales, argumentales ya que implicados por la semántica del verbo, son los que R. J. Cuervo menciona en el DCR. El pormenorizado análisis del significado verbal realizado por los seguidores de G. Guillaume, R. J. Cuervo ya lo tuvo que hacer un siglo antes para poder conseguir una imagen completa del régimen de cada verbo.

Véase por ejemplo el resultado de dicha análisis que nos brinda la entrada “abrigar” (Cuervo 62). Para la primera acepción, “Dar calor defendiendo ó resguardando del frío” (*Ibid.*), R. J. Cuervo menciona la posibilidad de varios complementos preposicionales, entre los cuales aquellos introducidos por “con”:

Con *con*, que denota el instrumento empleado para resguardar. Que en sus aplausos la virtud se hiela/Sin que nadie la abrigue con un hilo. (*Ibid.*)

Tratándose de la segunda acepción “En general, Resguardar, defender” (*Ibid.*), se mencionan tres complementos preposicionales:

Con *contra*, para indicar el objeto que ofende. No hay olivo ni almenadro que no abrigue una familia contra los rayos del sol equinoccial. (*Ibid.*)

Con *de*, en igual sentido. Sola la protección de vuestro asilo/Pudo abrigarme del rigor del viento. (*Ibid.*)

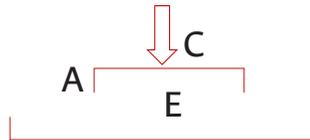
Con *á*, para significar el lugar en que se busca resguardo ó defensa. Acabamos de ver cómo el Empecinado se abrigó á Ciudad-Rodrigo. (*Ibid.*)

De este análisis se deducen los actantes del verbo *abrigar*, es decir sus puestos semánticos en la terminología de J. C. Chevalier (2008):

— los complementos introducidos por las preposiciones *con* o *a* remiten a la cosa que puede abrigar, es decir al abrigo, ya sea un

instrumento (el hilo) o un lugar (Ciudad Rodrigo). A este puesto semántico A, lo denominaremos “abrigo”  
– el complemento introducido por contra o de remite a un tercer puesto, C, el de “peligro”.

Lo que se podría representar con el esquema siguiente:



El análisis semántico del verbo “abrigar” que acabamos de reconstituir a partir de las indicaciones del DCR, fue en realidad lo que R. J. Cuervo tuvo que realizar anteriormente para obtener una visión clara del régimen de este verbo. Y fue de modo más general lo que tuvo que realizar para todos los verbos que tenían, las más de las veces, una semántica mucho más compleja que “abrigar”. En otros términos, dichos análisis semánticos fueron lo que le permitieron a R. J. Cuervo separar los complementos argumentales de un verbo de sus complementos no argumentales.

17

## II. Una reflexión subyacente sobre las interacciones entre semántica y sintaxis

Para conseguir el resultado que ofrece el DCR acerca del régimen de los verbos, fue necesaria por fin una reflexión de gran alcance sobre las interacciones entre la semántica y la sintaxis y, en relación con la primera, una reflexión sobre el papel de las preposiciones en lo que se llama régimen verbal.

### 2.1 La influencia de la semántica en la sintaxis

El aspecto sin duda más innovador del DCR fue precisamente las relaciones que por primera vez estableció entre la semántica y la sintaxis. Tal como lo explica R. J. Cuervo en la introducción, las construcciones y el régimen de los verbos no se pueden considerar independientemente del significado de las mismas palabras, debiendo aparecer cada construcción como « resultado de la significación etimológica de los vocablos » (Introducción III). El postulado fundamental del DCR es que la semántica determina la sintaxis. Dicho postulado lleva a una estructuración muy compleja de las entradas verbales en la que bajo cada acepción y

sub-acepción vienen clasificadas sistemática y minuciosamente los distintos regímenes y las distintas construcciones que se relacionan con ellas.

De acuerdo con este postulado, varias veces en el DCR se encuentra la idea según la cual los verbos, dado su significado, se combinan con ciertas preposiciones. Es lo que sugiere el análisis del verbo “acompañar”: “Con frecuencia el acus. de cosa va con *á*, ora en obsequio de la claridad (véase A, 9 i b), ora porque se modifica ligeramente el sentido del verbo, como si viniese *á* tomarse por Ser anejo ó consiguiente; con lo cual el régimen parece inclinarse al dativo” (Cuervo 131). R. J. Cuervo parece considerar que una acepción particular de “acompañar” determina la elección de la preposición que introduce al complemento de objeto. En otro lugar, parece sugerir que si tal verbo se combina con tal preposición, es porque la preposición tiene un significado compatible con dicho verbo; explica por ejemplo que los verbos que significan contacto al acercarse o tocar una cosa a otra (“acomodar”, “ajustar”, “juntar”, “tocar”, “tropezar” etc.) se juntan con la preposición “con” porque uno de sus sentidos es precisamente éste (Cuervo 303). Esto implica que las preposiciones que entran en el régimen de los verbos tienen un significado propio.

## 2.2 El papel semántico de las preposiciones y la prefiguración de las teorías preposicionales modernas

18

En realidad, están en germen en el DCR las dos concepciones que se enfrentarán a lo largo del siglo XX acerca de las preposiciones que pertenecen al régimen verbal.

Según la primera concepción, dichas preposiciones serían nexos vacíos, dessemantizados. En la Introducción al DCR (V), R. J. Cuervo apunta el caso de verbos que, según dice, “cambian el acusativo en complemento preposicional”, es decir, en términos de Alarcos Llorach, entre implemento y suplemento: “creer algo”/“en algo”, “abreviar algo”/“con algo”, “cuidar algo”/“de algo”, “disfrutar algo”/“de algo”. R. J. Cuervo muy a menudo considera la sintaxis directa y la sintaxis con preposición como semánticamente idénticas. La formulaciones adoptadas, por ejemplo para el verbo “creer”, “con *en*, para expresar el objeto de la fe” (587), o para el verbo “abreviar”, “con *con*, para expresar la cosa que ha de ejecutarse prontamente” (61), sugieren que el objeto (sea el objeto de la fe o la cosa que ha de ejecutarse prontamente) puede también estar introducido por una preposición, sin que ello provoque alguna modificación semántica. Analiza del mismo modo los verbos que sólo admiten suplementos, pero cuyo suplemento puede estar introducido por preposiciones distintas (“abundar en/de”); R. J. Cuervo no apunta ninguna diferencia entre “abundar en algo”/“abundar de algo”: “Como se ve, no se nota diferencia objetiva entre las dos construcciones. Algunas veces

parece preferirse una ú otra para evitar que se hallen seguidos dos complementos con una misma preposición” (77).

La libre alternancia de la construcción directa y de la preposicional o de varias construcciones preposicionales, sin ninguna variación significativa, sugiere que la preposición no tiene significado propio. Como lo recuerda R. Cano Aguilar (360-361), tal concepción aparecerá en el siglo XX en los estudios de Bally, Bruno, Blinkenberg, Pottier etc. que postularán la progresiva pérdida de significado propio por parte de la preposición. Partiendo del concepto de rección como forma de relación entre verbo y objeto, esos autores opinan que en algunas lenguas, las preposiciones se han vaciado de contenido significativo, y tan sólo indican ahora la existencia de una relación sintáctica entre verbo y sintagma. Según lo recuerda R. Cano Aguilar (360), Bally afirma por ejemplo que en “apoderarse de una ciudad” o “pensar en algo”, la funciones se reparten: el verbo tiene valor solo léxico, y la preposición sólo valor gramatical, siendo un ligamento gramatical puro.

Otra prueba de ello la proporciona el que muchos verbos hayan cambiado de forma de construcción en la historia, sin que ello haya correspondido a un cambio de significado en el verbo. El DCR se interesa en ese aspecto histórico. Tratándose del verbo “abdicar”, R. J. Cuervo nota que la construcción con preposición “de” alterna hoy con la construcción directa, “teniendo sin duda en cuenta la idea de separación que aquí se entraña” (43) pero sin que ello haya producido algún cambio semántico. R. J. Cuervo apunta también el papel que parece haber desempeñado la analogía en muchas ocasiones. La construcción con preposición *de* de los verbos “abjurar”, “abominar” o “disfrutar” se debe, según lo explica (44), a una analogía con “renegar” o “desdecir”, “renegar” y “maldecir”, y “gozar” respectivamente.

La concepción que acabamos de detallar, R. J. Cuervo la comparte con los gramáticos de su época y será también, ya lo hemos dicho, la de muchos lingüistas en el siglo XX. Más original y novedosa es la segunda concepción que emerge en el DCR.

En varias ocasiones, R. J. Cuervo sugiere que la preposición puede desempeñar un papel semántico. No nos referimos aquí a casos evidentes en que todos concuerdan en reconocer que la preposición ha conservado su significado básico heredado del latín: “de” = origen o causa, “por” = causa, “en” = interioridad, “con” = acompañamiento, instrumento. Véase por ejemplo cómo R. J. Cuervo presenta los distintos regímenes de la segunda acepción de “abrasar”, “Inflamar, inspirar una pasión vehemente. Dícese especialmente del amor” (54):

- 1/ “Con *de*, representando la pasión como instrumento, o como origen o causa.” (*Ibid.*)
- 2/ “Con *en*, que representa la pasión como el medio en que se arde.” (*Ibid.*)

3/“Con con, que representa la pasión como instrumento para inflamar.”  
(*Ibid.*)

La misma formulación “representando/que representa la pasión como”, sugiere que la preposición modifica la representación que se hace del complemento, lo que implica que tiene un significado propio.

Aludimos pues a casos menos evidentes en los que R. J. Cuervo apunta una diferencia semántica entre la construcción directa y la construcción preposicional aunque pueda parecer vacía la preposición. Aun cuando no ve diferencia alguna entre “abreviar algo” y “abreviar con algo”, sí que apunta un matiz semántico en “abreviar de algo”; dice “con *de*, que realza el concepto de cercenar, recortar” (60). Comenta de una manera parecida la doble posibilidad de construcción que ofrece “cumplir” (“algo”/“con algo”): “se dice ‘cumplir su obligación’ y ‘cumplir con su obligación’; aunque en la segunda manera de hablar aparece la obligación como una entidad que acatamos, lo cual es sin duda más enfático” (694). Por supuesto quedaría por aclarar los matices semánticos puestos en evidencia y ponerlos en relación con el significado de la preposición pero R. J. Cuervo tiene el gran mérito de haberlos subrayado. Del mismo modo, señala a propósito de la quinta acepción de “afectar”, “Algunas veces se halla con *á*, como si equivaliera á la frase Causar modificación” (227), lo que sugiere que ha percibido que la construcción preposicional ocasiona un sentido distinto, debido a la presencia de la preposición “a”. Nota también que la preposición “a”, cuando sigue al verbo “abrazar” empleado pronominalmente, “realza el concepto de aproximación, estrechamiento” (55), mientras que la preposición “con” añade la idea “de lucha, socorro, busca de apoyo, ansia ú otras semejantes” (56) para concluir que “el verbo así usado representa menos frecuentemente el abrazo como mero signo de afectuosa voluntad”( *Ibid.*) En ambos casos, y aunque el matiz evocado no resulta muy claro, R. J. Cuervo subraya que la sintaxis “verbo + objeto preposicional”, es decir “verbo + suplemento” no tiene el mismo sentido que la sintaxis “verbo + implemento”, lo que equivale a reconocer implícitamente que la preposición tiene un significado propio que, al adicionarse al del verbo, produce un significado resultante. Equivale a reconocer por lo tanto que si bien la semántica determina la sintaxis, también puede la sintaxis influir en la semántica, lo que será el postulado de G. Guillaume y de otros lingüistas.

20

## Conclusiones

A través del ejemplo del régimen verbal hemos tratado de mostrar que el DCR es obra, no solo de un lexicógrafo, sino también, y sobre todo, de un lingüista.

El propósito de R. J. Cuervo era elaborar un diccionario práctico que le prestara auxilio al que quisiera averiguar el empleo de las voces en la sentencia. Este objetivo lo ha conseguido, y a través de este ha conseguido otro: una reflexión de profundo alcance sobre el verbo y las preposiciones. La suma de datos que proporciona el diccionario acerca del régimen de los verbos es el resultado de una profunda reflexión lingüística acerca del verbo, de las preposiciones, y de las interacciones entre sintaxis y semántica. Varias reflexiones que serán objeto de teorización en el siglo XX están presentes en el DCR, algunas bien asentadas, como la teoría de la valencia verbal y su corolario, el análisis semántico del verbo, otras sólo en germen, como la concepción de la preposición. Sea cual sea su grado de desarrollo, todas estas reflexiones ponen de manifiesto la gran modernidad del *Diccionario de construcción y régimen* de don Rufino José R. J. Cuervo.

## Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio. (1994) [1970]. *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Editorial Gredos. Impreso.
- Alarcos Llorach, Emilio. (1990). La noción de suplemento. Homenaje al profesor Francisco Marsá. *Jornadas de Filología*. (pp.209-221). Barcelona: Universidad de Barcelona Publicaciones. Impreso.
- Álvarez de Miranda, Pedro. (1995). Hacia una historia de los diccionarios españoles en la edad moderna. *Bulletin Hispanique*, 97: 187-200.
- Bello, Andrés. (1913) [1847]. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Con las notas de Rufino José R. J. Cuervo. Paris: R. Roger et F. Chernoviz.
- Cano Aguilar, Rafael. (1987). *Estructuras transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Chevalier, Jean Claude. (1976). *Verbe et phrase*. Paris: Editions hispaniques.
- Chevalier, Jean-Claude. (2008). Comment de l'un faire du multiple ? De la langue au discours. L'un et le multiple dans les outils grammaticaux. *Actes du colloque des jeunes chercheurs* 26 et 27 mai 2005. Montpellier: Presses Universitaires de la Méditerranée, 2008. 7-36. Impreso.
- Covarrubias (de), Sebastián. (1998) [1943]. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona: Ed. Alta Fulla.
- Cuervo, Rufino José. (1994) [1888-1893]. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Delpont, Marie-France. (2012). Une linguistique du signifiant. *Chréode*, 1: 11-35.

- Fillmore, Charles J. (1968). The case for case. En: *Universal in Linguistic Theory* (pp. 1-90). New York: Holt, Reinhart & Winston. Impreso.
- González Calvo, José Manuel. (2004). Les funciones sintácticas en el sintagma verbal. *Cauce, Revista de Filología y su didáctica*, 27: 187-207. Impreso.
- Guillaume, Gustave. (1964). *Langage et science du langage*. Paris: Nizet et Quebec: Presses de l'Université de Laval.
- Martínez García, Hortensia. (1986). *El suplemento en español*. Prólogo de E. Alarcos Llorach. Madrid: Gredos.
- Nieger, Monique. (1972). La notion de cas dans la théorie de Fillmore. *Cahier de Linguistique*, 2: 39-49. Impreso.
- Real Academia Española. (1963). *Diccionario de Autoridades*. Edición facsímil. Madrid: Gredos. Impreso.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la Lengua Española* (Vigésima primera edición). Madrid: Espasa Calpe.
- Salvá y Pérez, Vicente (1854). *Gramatica de la lengua castellana según ahora se habla*. Paris: Garnier.
- Tesnière, Lucien. (1988) [1959]. *Eléments de syntaxe structurale*. Paris: Klincksieck.

LA MEMORIA EN *ROSTRO EN LA SOLEDAD*  
DE HÉCTOR ROJAS HERAZO

Yerson Fabián Fuentes Durán  
Estudiante de Licenciatura en Español y Literatura.  
Universidad Industrial de Santander  
yer\_fa\_fuentesd@hotmail.com

## Resumen

Este trabajo académico tiene por propósito exponer los resultados del análisis literario a algunos poemas de *Rostro en la soledad* (1952), donde se evidencia perseverantemente la memoria como edificante de la poesía de Héctor Rojas Herazo. Este proceso se estructura en tres momentos. En primer lugar, es indispensable que se presente un acercamiento a la definición de memoria desde la panorámica de algunos académicos como el francés Gaston Bachelard. En segundo lugar, se expone cómo se exhibe la memoria en varios poemas del primer poemario de Héctor Rojas Herazo y cómo tiene una denotación notable en este. De este modo, el presente quehacer se asume desde una mirada crítica sobre la obra del poeta colombiano, un acercamiento a la literatura colombiana que se reconforta con el tiempo.

**Palabras clave:** Espacio. Memoria, Pasado. Poesía colombiana. Tiempo.

24

## Abstract

This academic work has for purpose to expose the results of literary analysis to some poems of *face on loneliness* (1952), where there evidence is of hard how uplifting poetry memory of Héctor Rojas Herazo. This process is divided into three stages. Firstly, it is essential to be presented an approach to the definition of memory from the panoramic of some academics as the Frenchman Gaston Bachelard. Secondly, it is exposed to how memory in several poems of the first poetry book that is displayed Héctor Rojas Herazo, and how it has a remarkable denotation on this. On this way, the present work takes a critical perspective on the work of the Colombian poet, an approach to the Colombian literature that is comforting in time.

**Keywords:** Colombian poetry. Memory, Pas., Space. Time.

## Introducción

El poeta colombiano Héctor Rojas Herazo (1921 - 2002) publica su primer poemario *Rostro en la soledad* (1952) en la Editorial Antares, obra que desborda los temas habituales de la poesía, tales como el recuerdo, la nostalgia, el amor, la existencia del hombre, la añoranza de los espacios mediante la memoria, entre otros. Este último tema [la memoria] es el distintivo que destaca al autor caribeño en su trabajo poético, que se extiende y se desdobra desde el empleo metafórico del lenguaje, donde el espacio añorado transporta al individuo que confluye en ese territorio de la memoria al presente nostálgico, fenómeno que derrumba el alcázar de los sentimientos del ser humano con los perdigones descargados por los cañones del lenguaje poético, donde «el hombre ha conseguido su lugar en el tiempo, que es el tiempo y la condena del tiempo [...]».

*Rostro en la soledad*, después del descenso, renuncia al Paraíso y un sí contundente a la elación ante lo fugitivo» (Santos 7). De modo significativo, la configuración de los espacios pasados se vierte como vena fructífera del presente; entonces, los espacios pasados y presentes son trastocados directamente por el lenguaje poético, el cual genera una óptica sensible de cara a las eventualidades que experimenta el ser humano en su vera existencial. Interviene este elemento mutable, el tiempo, como la semilla que transforma la tierra desde la intromisión por medio del uso del lenguaje poético; en otras palabras, el tratamiento adecuado de los acontecimientos pasados y comunes, los cuales anclan una fracción del hombre en el tiempo.

De la misma manera, el ejercicio de la memoria que se evidencia en los poemas de Héctor Rojas Herazo es «la materia que arde a través del tiempo, en el ser como sufrimiento espiritual, es la misma vida del ser plagada de recuerdos, de lugares en la memoria [...] frente a un rostro» (Mantilla 27). Desde esta mirada, que establece la esencia de su poesía, se conceptualiza su trabajo mediante el tópico de la memoria, una construcción del hombre mediante este elemento que se halla encarnado en la profundidad del Ser y lo arrastra por los vericuetos de la existencia, algunas veces con dolor, y otras con alegría. La memoria hace presencia de manera punzante en la mentalidad del Ser, permite que este se contemple en el espejo del pasado y se añore de aquella forma allí cristalizada en el presente; un impulso persistente que tonifica los pasajes de la memoria, los cuales son los ratificadores de los sentimientos y las sensaciones que se hacen evidentes como columna perenne en su poesía.

La memoria es «el realismo sensorial, [...] juego de la imaginación, es ensoñación que le permite al hombre distraerse de la situación y, sin entrar en las profundidades del sueño, volver a la comodidad, al letargo y a la satisfacción de imágenes infantiles gratificantes» (Cárdenas 20); así se plantea el fenómeno sensorial como resultado de los procesos mentales que se localizan en las experiencias pasadas como retrato palpitante, donde el armazón mental rememora fracciones de sí de manera involuntaria pero consciente, y se

adentra en un estado de complacencia, de modo que añora el pasado en el presente, y dado que su materialización es impracticable, se establece en el plano de los sentidos y se acaricia afablemente por medio del lenguaje poético. A partir de este panorama, este análisis toma como corpus el poemario *Rostro en la soledad*, donde la memoria se manifiesta como la luminosidad de la estrella diurna en el intervalo cenit, trastocado de manera maestra con el lenguaje poético que sacude los nervios de la existencia humana y pone en pie el cuerpo de la memoria como fundamento constitutivo del ser humano, desde la habitualidad, presentada como poesía que llama a gritos su transformación poética. Para el derrotero de lo propuesto anteriormente será necesario el uso de los siguientes poemas: “Límite y resplandor” (s.f.), “La casa entre robles” (s.f.), “Segunda estancia y un recuerdo” (s.f.), “Palabras para aventar en el olvido” (s.f.) y “Agonía del soldado” (s.f.).

## Metodología

26

Primeramente, el proceso de análisis y lectura que se postula aquí se enmarca en las postulaciones sobre la poesía. Gaston Bachelard (1884 - 1962), en su libro titulado *Poética del espacio* (1957), plantea diversos temas, y entre ellos diserta acerca de la percepción de la memoria como componente fundamental en la edificación poética. El pensador y escritor francés menciona el proceso constitutivo que la memoria desempeña en la poesía: «memoria e imaginación no permiten que se las disocie. Una y otra trabajan en su profundización mutua. Una y otra constituyen, en el orden de los valores, una comunidad del recuerdo y de la imagen» (Bachelard 29). Evidenciamos que se presenta la memoria y la imaginación como una sustancia. La preponderancia de esta es la unión y la cavilación mancomunada; funcionan como los engranajes de un reloj, no se pone una en marcha sin que la otra también lo haga, la imaginación requiere tomar referentes de sus experiencias pasadas. Y la memoria, para la movilización de los recuerdos, requiere del componente imaginativo para que se edifiquen las imágenes que reposan en antaño, y sea este elemento que vierta en las lagunas de la memoria el líquido que suplemente este proceso del presente al pasado, que rescata lo perdido en la espesura del bosque.

Para Gaston Bachelard, la memoria es un artilugio cuyo catalizador primero es la composición del espacio y se sirve de este para su consolidación desde la transpolación al pasado mediante la evocación: «el espacio lo es todo, porque el tiempo no anima ya la memoria. La memoria no registra la duración concreta (...) Es por el espacio, es en el espacio donde encontramos esos bellos fósiles de duración, concretados por largas estancias» (Bachelard 31). No se toma como referente el tiempo o la duración del recuerdo, sino que su punto de inicio recae sobre la distancia en el tiempo entre el presente y ese espacio instalado en el pasado, que es la apertura a la memoria, es la llave de ingreso a ese espacio de rememoración, que permite el rescate de lo que allí se vivió y

cómo se vivió, de manera estática y que es el espacio el depositario de lo que allí reposa; no es posible que se retome el tiempo del recuerdo, solo es ejecutable mediante el pensamiento, en un tiempo inmedible e inmovilizado en el espacio mental de la memoria, en otras palabras, la memoria no posee un carácter temporal, sino una esencia espacial, que prescinde del límite de tiempo y se instala una y otra vez en la reflexión, una acción que no posee premeditación, que sopla como el aire en las tardes del verano de manera sorpresiva, y refresca la existencia del Ser desde su pasado, desde esos eventos que fueron y son, en la memoria, como seres inmortales que se niegan a su desaparición en el Ser que los acoge.

El autor también encamina sus aseveraciones sobre la memoria en relación con la literatura profunda, «es decir, con la poesía (...) para analizar la intimidad (...) la casa de mi infancia lo necesario para ponerme yo mismo en situación onírica, para situarme en el umbral de un ensueño donde voy a descansar en mi pasado» (Bachelard 35 – 36). De esta manera encauza la memoria como la intimidad del hombre, que se manifiesta por medio de las formas de expresión como la poesía, proceso reflexivo que se transporta al pasado con nostalgia espacial, donde se halla un espacio de reposo de las aversiones al presente; también hace referencia a un espacio determinado, la casa, tópico que será de gran relevancia en el desarrollo de este trabajo con vínculo a la poesía de Héctor Rojas Herazo. La casa, según el anterior pasaje, posee un hilo unificador con la infancia como espacio de tranquilidad en la misma, donde los planos de preocupación del niño se encuentran en el juego y en la serenidad de la experimentación de la vida, y que para el autor es un fenómeno onírico en su desarrollo; donde los tonos sentimentales se intensifican mediante el deseo de añoranza y reconocimiento de ese otro yo, que reside en el pasado, que es en el pasado cada vez que se anhela en el terreno mental.

Así las cosas, es pertinente el libro titulado *Materia y memoria* (1896) de Henri Bergson (1859 – 1941), en el cual se manifiesta lo siguiente en correspondencia con el concepto de memoria: «desde el momento en que el pasado crece incesantemente, se conserva también de modo indefinido. La memoria..., no es una facultad de clasificar los recuerdos (...) o de inscribirlos en un registro. No hay (...) una facultad» (Bergson 47). En esta medida, notamos que la memoria es inherente en el hombre, en el sentido en que el pasado se adhiere a las estructuras del pensamiento de este, al punto que se encajan en la memoria, por ello para el autor la memoria no es una facultad, puesto que esta requiere su ejecución de manera consciente, empero el cúmulo del pasado y su ejecución en la memoria no solicita autorización o premeditación, es una aparición inminente en el portal del pensamiento. Esto se reafirma cuando el autor expresa que «recuerdos que se creían abolidos reaparecen entonces con una exactitud sorprendente; revivimos en todos sus detalles escenas de infancia enteramente olvidadas (...) El sujeto, vuelto a la vida, declara haber visto desfilan ante sí (...) todos los sucesos olvidados» (Bergson 64), entonces la memoria es un acto involuntario que guarda en sus espacios

recuerdos de los cuales el hombre es inconsciente de su posesión, y el detalle con el que estos retornan a la mente, sorprenden al receptor que al mismo tiempo es el emisor. En estos lapsos inesperados para el hombre, los recuerdos que devienen son tan claros que su distinción entre la materialidad y el plano mental es mínima, los eventos pasados no son olvidados, se encuentran en la despensa de la memoria, y el hecho de que no se recuerden no significa que no existan, puesto que de manera estática reposan allí apaciblemente; estas situaciones se manifiestan como actor activo en el presente, puesto que: «Nuestra memoria solidifica en cualidades sensibles el curso continuo de las cosas. Prolonga el pasado en el presente, porque nuestra acción dispondrá del futuro en la proporción exacta en que nuestra percepción, acrecida por la memoria, haya contratado el pasado» (Bergson 160 - 161). La memoria no solo es recuerdo que retorna y sacude los sentimientos nostálgicos del hombre; la memoria muele y rehace al hombre en la distancia del tiempo, en su pluriformidad lo encauza como una construcción individual del Ser, que lo equipara sentimentalmente desde la experiencia de antaño a hogaño, como procesos que se fortalecen y fortifican al hombre frente al inexcusable futuro; el pasado se agiganta frente al futuro.

28

En este orden de ideas, es indispensable el concepto que plantea Karl Kohut, en su artículo académico titulado “Literatura y memoria. Reflexiones sobre el caso latinoamericano” (2009), quien expresa frente a la cuestión de la memoria desde las interpretaciones latinoamericanas lo siguiente: «La memoria individual forma parte de nuestra conciencia y constituye la base de nuestra identidad. Un hombre que ha perdido la memoria ha perdido su identidad» (Kohut 28). La memoria no es algo indeleble o insustancial, sino que posee un valor relevante en el desarrollo del Ser, el individuo; como los pueblos poseen una identidad, la cual se basa en el pasado, un hombre que no posea memoria, o se encuentre cercenado de esta, no funde una idea concreta de ser, de modo que la memoria es el origen del Ser, el origen donde reposan las raíces del roble robusto que representa al hombre en el presente, donde cada una de sus ramificaciones que se introducen en la tierra y se extienden en la altura representan las experiencias que dormitan en la memoria; sin ramificaciones sería un tronco, seco y sin forma, un ser sin identidad ni razón de ser. Desde de lo expuesto anteriormente, afirmamos que en *Rostro en la soledad* se evidencia perseverantemente la memoria como edificante en la poesía de Héctor Rojas Herazo, que sirve como constituyente identitario en cada individuo plasmado en el campo literario desde la realidad.

## Resultados

Ahora, se trae a colación argumentos de ejemplificación que serán puestos en tela de juicio con soportes de algunos académicos que han trabajado las laderas poéticas de Héctor Rojas Herazo. En el primer poema, “Límite y res-

plandor”, se expone su desarrollo como precedente sustancial del poemario: «Algo me fue negado desde mi comienzo, / desde mi profundo conocimiento» (Rojas 33); se evidencia la negación como antecedente del pasado, la manifestación de la misma en el presente se configura como un grito en la distancia del pasado, una rememoración que no posee una adjetivación por parte del individuo que experimenta aquella experiencia, pero deja abierta la interpretación de ese algo; no se determina, se rehace como acto que marca al individuo dentro del poema. Sobre esto, Gabriel Alberto Ferrer Ruiz, en su artículo académico titulado “La poética de Héctor Rojas Herazo” (2013), se pronuncia de la siguiente manera crítica: «Normalmente los soliloquios en la poesía de Rojas Herazo constituyen reflexiones sobre la naturaleza y la existencia del hombre, asociadas al origen, a la caída y la vida del hombre después de ésta» (Rojas 40 – 41). Como se evidencia anteriormente, el fragmento del poema posee un carácter existencial, una queja desde lo incambiable, lo que se deseó y se desea tener, pero ya no es posible: el pasado. El siguiente fragmento se encamina a la línea de razonamiento previa:

Mis olvidados sacrificios,  
 mis anteriores fuerzas,  
 mi casto furor,  
 mi más antiguo y añorado fuego.  
 Y he aquí que todas mis potencias  
 no logran arribar el límite de lo perdido (Rojas 33).

29

Este elemento de lo pasado posee una relación vigorosa con la interioridad del Ser, todo ese cúmulo de recuerdos que se aglomeran en el portal de la memoria, se desbordan como el agua cristalina en el cántaro. Aquella expresión existencial que se evidencia en el anterior apartado, representa la capacidad ilimitada de la memoria, se expone como expresión subjetiva y amplia, no obstante, aquella capacidad no retoma de manera concreta todos los recuerdos que reposan en la cabaña de la memoria, algunos se asoman como insectos y bichos en el lugar cubierto por las telarañas del olvido, sobre esto mencionado anteriormente, Emiro Santos asevera frente a este poema que «El hombre, «castigado de hombre», no ha cometido pecado. Lo ha destruido una ley que se nos hace incierta, siempre externa e inexplicable (...) El hombre que nos queda, sea como fuere, es un ardiente paradigma de la soledad» (Santos 4): como se ha expuesto, en el anterior poema se manilla al hombre existencialmente en el pasado, y los restos que quedan de este son azotados por el látigo de la inherente soledad, como herencia de las experiencias y fracasos pasados, lo cual concreta la poesía del autor caribeño, el hombre edificado desde la soledad del pasado por Héctor Rojas Herazo.

A partir de la singularidad de los espacios pasados en el poemario, el ejercicio de memoria se exhibe en diferentes modos, las experiencias pretéritas son las pilastras de la composición poética, como se evidencia en el siguiente

poema titulado “La casa entre los robles”: «A un ruido vago, a una sorpresa en los armarios, / la casa era más nuestra, buscaba nuestro aliento / como el susto de un niño» (Rojas 34). Mientras el poema establece una ubicación espacial y sentimental del entorno, se evidencian las palabras “armarios” y “nuestra casa” como referentes primeros, esto no posee un sentido meramente representativo, no se hace referencia a cualquier casa, sino a *nuestra* casa, que se humaniza y añora la presencia de sus antiguos habitantes; se nota un sentido de propiedad en el ambiente, una posesión que se encuentra más allá de las laderas corpóreas y materiales, puesto que se ubica en un presente que trae a colación una acción más fuerte e instalada en el pasado. La casa era más nuestra, se percibe la imagen del niño que nos traslada a los momentos pueriles del pasado; inicialmente, el poeta caribeño lo toma como una palabra descriptiva, seguido hallamos la figura de la familia, Gabriel Alberto Ferrer arguye que: «La casa y la tierra simbolizan (...) la ensoñación, la armonía, el paraíso perdido ante el cual se siente la nostalgia» (Ferrer 148).

Como aludíamos anteriormente, la casa es el hilo conductor que guía al recuerdo hasta la memoria, hasta la añoranza ufana del yo lírico del espacio, donde el entorno de ese tiempo revive en el plano mental, lo cual conduce al estado nostálgico. Esa idea de familia que mencionábamos precedentemente se consolida con el ulterior fragmento: «Todos allí presentes, hermano con hermana, / mi padre y la cosecha» (Rojas 34), es necesario que se manifieste la imagen de la casa, para que de esta forma continua se establezca la familia como elemento dispensable de la configuración de la casa: hogar; esto se remite a la añoranza de la niñez, Gabriel Alberto Ferrer Ruiz en otro de sus trabajos académicos titulado “La poética de Héctor Rojas Herazo” (2013) manifiesta sobre el poema que: «El “nosotros” también se manifiesta en un ámbito degradado en el que el hombre comparte con los otros su naturaleza derrotada, el suplicio de la naturaleza biológica» (Ferrer 40), la persona ostenta un carácter de reconocimiento con el otro, con quien comparte en el espacio del pasado, un espacio quimérico, el “nosotros” permite el establecimiento de proximidad con el otro y, como manifiesta el autor, se expresa en tono de lamento. Lo precedente lo reafirmamos, con el posterior apartado: «Como un hombre que anhelara su parte, / su sitio en nuestra mesa» (Rojas 34). El desarrollo poético del poema se basa en la nostalgia del pasado, es claro que se sitúa en un estado externo del ahora, y allí el yo lírico se desata frente a su necesidad del ayer, se identifica en este, y postula al hombre como un anhelante de aquella mesa, nuestra mesa, situada en otro tiempo; el mismo hombre, pero distinto por la distancia del tiempo.

En el mismo artículo, Gabriel Alberto Ferrer argumenta que en ese poema «La casa deambula en el recuerdo, pero la añoranza va más allá, hacia la percepción en el pasado de una armonía que se ha perdido en el presente, armonía ambivalente (...) en los órdenes del mundo de la casa y de la vida» (Ferrer 150). El yo lírico, como hacíamos mención anteriormente, pasea por los vericuetos de la memoria, busca la reaparición de la casa en el pasado,

quiere la recuperación de los sentimientos vividos, lo perdido; en ese sentido, la casa es otro mundo para el yo lírico, que lo suspende en el tiempo, y lo dirige rudamente a ese espacio memorial.

En “Segunda estancia y un recuerdo”, la memoria aparece nuevamente como pilar elemental que diserta sobre sí: el pasado: «Sobre esta yerba, verde luz transparente, / riqueza a imágenes perdida, / canto» (Rojas 37). El yo lírico se encuentra en un estado de contemplación reflexiva del pretérito de diversos eventos, los cuales reposan en la lumbre de la pérdida, son diversos y mediante la rememoración, aquellas imágenes se transforman en muñequitos que danzan en el plano mental y su musicalidad sirve como llamado a otros que posean conexión entre sí; Gastón Bachelard, en *La poética del espacio*, concierne a este estado manifiesta que «la contemplación de la grandeza determina una actitud tan especial, un estado de alma tan particular que el ensueño pone al soñador fuera del mundo próximo, ante un mundo que lleva el signo de un infinito» (Bachelard 163). La contemplación mental del pasado, como lo manifiesta el autor francés, es un estado totalmente abstraído, que construye al yo lírico en el ensueño de otro mundo, del pasado, un estado que sin duda establece al hombre como entidad a disposición de las construcciones y devenires de imágenes mentales. Pero aquellas imágenes se hallan vinculadas a la añoranza de la amada, mediante la contemplación del atardecer: «Tu propia vida y muerte me rodean. / para tu ausencia esta voz mía, este labio, este diente de muerte / que nutren mi ansia y a otro espacio me elevan» (Rojas 37). La añoranza y el recuerdo se establecen mediante los sentidos y el amor, estos transportan al individuo a un estado de reposo fuera del plano material, en lo más profundo de la corporeidad que determina el estado del yo lírico, la existencia material e inmaterial de su amada, la cual configura un significado robusto que se posiciona sobre el yo lírico.

En “La poética de Héctor Rojas Herazo”, se asevera que «La muerte se asocia al recuerdo y a la ausencia (...) La muerte aquí aparece como una fuerza ubicua que desarraiga al hombre de su espacio, y como la ausencia del ser evocado» (Ferrer 27); la añoranza de la amada, basada en la separación con esta, se relaciona con lo que no está en la vida del yo lírico, con la muerte que existe, pero de manera triste y afligida, que busca la restauración de lo deseado por medio del plano mental, como única forma de evocación de los sujetos y los espacios. Y, para la consolidación de esto, la evocación por medio del lenguaje se manifiesta como principio pertinente:

Yo quiero sí,  
tu aire, tu larva lejana, tu acento en el polvo,  
tu voz a claro río y nube a nivel de los trigos.  
Tu cristal, tu substancia, tu vientre misterioso (Rojas 37).

El yo lírico anhela todo lo que lo acerque a la imagen presurosa de la amada, desde el aire que respira, su voz en la lejanía temporal es la representación

de esta, es el conducto que la acarrea al presente inmediato en su sentido corpóreo en lo intangible.

En el poema “Palabras para aventar en el olvido”, Héctor Rojas Herazo se vale de la acción de la memoria como construcción de la identidad individual que reproduce la rememoración: «Estos eran nuestros amados impulsos. / Esta era, en verdad, nuestra llegada. / Todo nos esperaba como el fin de un camino» (Rojas 48). En este poema se presenta el acaecimiento existencial, la angustia del yo lírico que recuerda su pasado, en contraste con el ahora como eje, que equipara las dos esencias del yo lírico, la que rememora y la que se halla en ese espacio rememorado, eventos que sucedieron y que retumban en los muros del tiempo, encerrados en el olvido, en lo perdido que se encuentra, pero no se obtiene, una posesión intangible que se establece en un plano quimérico, un encuentro espacial de dos tiempos es lo que sucede en este poema; Alfonso Cárdenas Páez en su texto académico titulado “Héctor Rojas Herazo: Visión poética y conciencia autoral” (2002), explica que el autor caribeño en «su poesía deja entrever los rasgos de obra madura: el deseo de narrar la infancia con el estreno de los sentidos, sus miedos y sus expectativas y el compromiso vital con el ser humano» (Cárdenas 14), esa obra madura a la que se hace referencia la establecemos bajo el orden existencial, donde se traslada a la disertación de la vida, pero desde el pasado, el anhelo de los espacios donde confluye la infancia y lo vivido mediante las sensaciones que sirven como base para la edificación del hombre; todo ello lo logra Héctor Rojas Herazo desde la mirada hacia el mundo interior y exterior del hombre, que lo anclan en el territorio constante de la añoranza y la nostalgia del ayer.

32

Lo planteado precedentemente se funda por medio de la evocación «Nos tocamos la frente e invocamos los vocablos amados / y recordamos aquella mujer que se aferró a nuestros ojos / desde una acera difusa» (Rojas 48). La metaforización es una columna que sostiene el castillo poético de Héctor Rojas Herazo, lo percibimos en el anterior fragmento cuando se hace mención de «nos tocamos la frente» se hace referencia a un plano figurativo que el yo lírico rememora y se adentra allí, y consigo arrastra esa inherencia humana cuando se manifiesta desde la pluralidad del sujeto, ratifica la añoranza de la amada con aires melancólicos y nostálgicos; la amada como imagen singular y determinada en el paisaje, esto se sostiene cuando el autor manifiesta qué sucede desde la acera difusa, no es concreta, el paisaje solo es relevante por la imagen principal. La añoranza de la amada, las acciones son conjuntas con esta, como se evidencia a continuación: «Nos acodábamos a los puentes y escuchábamos/ los sonidos lejanos, / la respiración de las ciudades y el latido de los puertos» (Rojas 48 – 49); vemos cómo Héctor Rojas Herazo se refiere a la acción de contemplación mancomunada, la poetización del espacio, del paisaje caribeño como lugar inmediato en la experiencia del autor, la inundación de la percepción de los sentidos, de la percepción del espacio como singularidad del mismo, donde el yo lírico se reconoce en el desdoblamiento de antaño mediante el uso de los componentes del entorno como manera inspiradora, el

puerto es ese lugar que trae recuerdos al hombre caribeño, donde desarrolla parte de sus relaciones interpersonales, a la luz del sol o de la luna, al soplo del viento, y el sonido del mar, que juntos son la evocación y el reconocimiento.

En este orden de ideas, observemos cómo se presenta la acción de memoria como construcción poética de las piezas narrativas que en este trabajo son objeto de estudio. En esta ocasión, en el poema “Agonía del soldado”, la expresión de memoria se nota en los siguientes fragmentos de esta manera: «Esto pedimos, esto no más: / un niño / viendo pasar el aire dulcemente» (Rojas 62). Es clara la expresión de añoranza del pasado que exterioriza el poema, la imagen del niño como elemento fundamental en el desarrollo poético de Héctor Rojas Herazo, se toma en este poema como referente primero; la nostalgia de la niñez, la imagen del niño y los hábitos pasados de la infancia, son evocados por el hombre que es en el presente, como el yo lírico inmerso en los tentáculos de la violencia busca consolución en espacios que lo abstraigan de su realidad inmediata. Cristo Rafael Figueroa Sánchez, en su artículo académico “Jorge García Usta o el abordaje de los caminos secretos y los trayectos escondidos de la cultura y de las identidades del Caribe colombiano” (2006), manifiesta lo siguiente sobre la poesía de Héctor Rojas Herazo: «quien la concibe como la más alta forma de conocimiento, capaz de subvertir la realidad para buscar la trascendencia y la salvación humana (...) un retorno al hombre (...) y el asombro de la infancia» (Usta 84).

Claramente lo descrito en el anterior apartado lo hemos notado en el desarrollo de este trabajo, la poesía como portal de expulsión de la realidad, que permite el cambio o transformación de sentimientos presentes en pasados, la memoria que guarda el pasado como vera de fuga de la realidad material, que facilita el retorno a la infancia, como espacio de sosiego para el hombre del ahora atiborrado de realidad. Aquel espacio es el refugio en la casa del pasado, como se menciona en este apartado: «La sombra de la casa y un camino / para llegar, para soñar con todos» (Rojas 63). La casa, sin lugar a duda, es un catalizador poético de la poesía del autor caribeño; en este fragmento se expresa el anhelo directo de la casa como espacio de tranquilidad, y que, como tal, presencia la construcción humana, social y sentimental de los individuos en su desarrollo, todo los seres queridos y amados, incluido el yo lírico, reposan suspendidos en la casa del pasado que se halla en los pasillos de la memoria. La casa, más que elemento que contiene interiormente, también contiene exteriormente en su función con el paisaje, con el entorno, el anhelo que se desea es el regreso por medio de los sentidos a ese espacio que brinda sosiego al hombre, en un estado de ensoñación que lo mantiene perplejo de manera positiva con sus añoranzas humanas y materiales.

Para Gastón Bachelard en *La poética del espacio*, referente a la casa y el niño expresa lo siguiente: «Pedir al niño que dibuje una casa, es pedirle que revele el sueño más profundo donde quiere albergar su felicidad; si es dichoso, sabrá encontrar la casa cerrada y protegida, la casa sólida y profundamente enraizada» (Bachelard 79). Héctor Rojas Herazo es un niño que mediante

su poética construye muñequitos que danzan sobre el papel de la literatura como manera de evocación, como el niño, el autor caribeño dibuja mediante las palabras la casa y así mismo, es allí como se manifiesta lo más añorado, la felicidad que se vivió en la casa en los tiempos de infancia; al contrario de la cita, Héctor Rojas Herazo dibuja con la palabra poética la casa abierta ante nosotros, en otras palabras, es el autor quien abre su interioridad memorial ante el exterior como afán nostálgico que ilumina el camino hacia la memoria, como proceso de reimaginación, puesto que esta es nuestra pequeña parcela en el mundo.

## Conclusiones

A modo de conclusión, localizamos de manera casi genérica en el poemario *Rostro en la soledad* de Héctor Rojas Herazo, elementos que nos encaminaron en la idea de la memoria como elemento fundamental de la poética, que se logra mediante el empleo constante, pero acertado, del lenguaje e imágenes que nos permiten el reconocimiento mutuo a través de la figura de la casa y el niño, la fusión de estos y su implicación. Los poemas de Héctor Rojas Herazo asaltan constantemente la memoria como fuente de vida para su construcción, lo realiza en este poemario siempre vinculado a las formas pasadas que atiborran al hombre desde la nostalgia, toma imágenes de sí mismo y las representa como fruto de la memoria y la añoranza. De igual manera, destacamos el rol de Héctor Rojas Herazo en la poesía colombiana, mediante su propuesta diversa, pero propositiva, que resalta los procesos de la memoria como contemplación humana en el transcurso del tiempo. Para el desarrollo del trabajo fue imprescindible Gastón Bachelard y su *Poética del espacio*, donde la construcción espacial se da mediante la poesía. Henri Bergson con su trabajo titulado *Materia y memoria* nos contribuye la idea de la memoria como pilar del ser humano. Karl Kohut, quien nos presenta en su trabajo académico la idea de memoria, pero desde un plano más cercano, el caso latinoamericano, lo cual es de gran relevancia para el desarrollo de este trabajo.

También se utilizan artículos académicos como los dos de Gabriel Alberto Ferrer quien diserta críticamente la poesía de Héctor Rojas Herazo. De igual forma fue necesario el trabajo de Emiro Santos García quien trata una acertada aproximación al poemario que en este trabajo es el meollo de estudio. También encontramos a Diego Alejandro Mantilla Beltrán, que diserta la labor literaria del autor caribeño, la sección sobre la poesía nos encaminó en la claridad del desarrollo de este trabajo. Alfonso Cárdenas Páez, desde su trabajo, nos aporta la relación entre el autor y su obra. Del mismo modo, Alberto Ferrer Ruiz, fue necesario desde sus aportes sobre la construcción poética que realiza el autor en sus obras. Por último, pero no menos importante, Cristo Rafael Figueroa Sánchez, quien desde su trabajo académico desarrolla la perspectiva de la identidad caribeña, nos aportó conceptos que consolidan el

proceso poético que Héctor Rojas Herazo con relación a su entorno primero. Finalmente, la poesía de Héctor Rojas Herazo representa la memoria mediante la utilización armónica y maestra del lenguaje poético desde los espacios pasados. En otras palabras, es una poesía que propone desde la memoria una expresión poética del hombre desde la nostalgia.

## Bibliografía

- Bachelard, Gastón. () *La Poética del espacio*. Edición 5. Argentina: Fondo de Cultura Económica. Argentina S. A.
- Bergson, Henri. (). *Materia y memoria*. Edición 2. Madrid: El Libro de Bolsillo Alianza Editorial.
- Cárdenas Páez, Alfonso. (2002). "Héctor Rojas Herazo: visión poética y conciencia autoral". *Universidad Pedagógica Nacional* 1. 1 Chavez Cuevas, I. (2004). Instituto Caro y Cuervo. Poesía rescatada 2. Héctor Rojas Herazo. Obra poética 1938-1995. 2nd ed. Bogotá, Colombia.
- Figuroa Sánchez, Cristo Rafael. (2006). "Jorge García Usta o el abordaje de los caminos secretos y los trayectos escondidos de la cultura y de las identidades del Caribe colombiano". *AGUAITA. Revista del Observatorio del Caribe Colombiano*, [en línea] 13.14: 82 – 89. Disponible en: <http://occ.dspace.escire.net/handle/11223/262>.
- Ferrer Ruiz, Alberto. "Poder y nostalgia en la casa de los robles". *Cuadernos de Literatura*. 8.16 (2002)
- Ferrer Ruiz, Alberto. "La poética de Héctor Rojas Herazo". *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, [en línea] *Universidad del Atlántico*. 13 (2013) Disponible en: [http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos\\_literatura/article/view/873/564](http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/873/564).
- Kohut, Karl. "Literatura y memoria. Reflexiones sobre el caso latinoamericano". *Revista CESLA*. [en línea] .12 (2009) Disponible en: <http://edoc.ku-eichstaett.de/4306/1/1LiteraturaYMem.pdf>
- Mantilla Beltrán, Diego Alejandro. "Celia: El ejercicio de la memoria como purificación del dolor. Il conferencia de teorías y literaturas en el caribe y Latinoamérica" *Diálogos, Conexiones, Historias compartidas*. ISSN 2357-4046.1 (2013)
- Santos, Emiro. "Rostro en la soledad: el esplendor de la rebeldía (Aproximación a un poemario germinal de Héctor Rojas Herazo)". *Biblioteca virtual universal*, [en línea] 1.1 (2006). Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/152321>

NOVENA TRADICIONAL DE AGUINALDOS.  
APUNTES PARA UNA GENEALOGÍA

Juan Carlos Ramos Hendez  
Universidad de Buenos Aires. Maestría en Estudios Literarios  
jramosh@unal.edu.co

## Resumen

La *Novena para el Aguinaldo* (1784) de fray Fernando Larrea —que por la cantidad de variantes de autor, contaminaciones y refundiciones condensa amplias problemáticas de la crítica textual y literaria en un periodo que abarca casi en totalidad la historia de la edición en Colombia— nos permite indagar, desde los estudios literarios, las vinculaciones entre literatura y religión, y procesos que la historia social de la cultura escrita analiza tales como las formas de aculturación y transculturación derivadas de procesos ecdóticos, que finalmente se manifiestan como formas de la identidad cultural de un pueblo, que sin abandonar su carácter sagrado, se convierten en marca identitaria. Este fenómeno editorial que llamamos *Novena tradicional de aguinaldos* hace pertinentes los estudios en torno a sus condiciones de producción, circulación y materialidades del texto, destacando la transposición que se da entre la fijación del texto escrito a la repetición en forma oral, lo que constituye su problemática particular y que enunciarnos como una diáspora oral de una textualidad. Cuestiones planteadas en relación con este particular objeto de investigación, que no tiene muchos equivalentes como fenómeno cultural en Latinoamérica y es un caso excepcional en la literatura colombiana en lo que refiere a la recepción de un texto colonial, su valoración literaria y, finalmente, el fenómeno de su circulación y transmisión durante dos siglos hasta la actualidad.

**Palabras clave:** Colombia. Fernando Larrea. Historia del libro. Imprenta. Novena.

37

## Abstract

The *Novena para el Aguinaldo* (1784) by fray Fernando Larrea, —which due to the number of author variants, contaminations and recastings condenses ample problems of textual and literary criticism—, in a period that almost covers the entire history of the edition in Colombia; it allows us to investigate, from the perspective of the literary studies, the links between literature and religion, and processes that the social history of written culture analyzes: like the forms of acculturation and transculturation derived from ecdotic processes, which finally manifest themselves as forms of cultural identity of a nation, without abandoning their sacred character, become an identity mark. This publishing phenomenon that we call *Novena tradicional de aguinaldos*, allows that the studies around its conditions of production, circulation and materialities of the text to become relevant; highlighting the transposition that occurs between the fixation of the written text to the repetition in oral form, which constitutes its particular problematic and that we enunciate as an oral diaspora of a textuality. Issues raised in relation to this particular research object, which does not have many equivalents as a cultural phenomenon in Latin America and is an exceptional case in Colombian literature as to the reception of a colonial text, its literary appraisalment, and finally, its particular method of circulation and transmission for two centuries until today.

**Key words:** Colombia. Fernando Larrea. History of the book. Novena. Printing.

En principio nuestro estudio refiere a las ediciones que conformarán lo que llamaremos *Novena tradicional de aguinaldos (=NTA)*, donde convergen los textos del padre fray Fernando de Jesús Larrea OFM, (1699-1773) y los de la Madre María Ignacia (1856-1910); ediciones que aún en la actualidad se usan para el rezo de la novena en el tiempo de navidad, formando parte del patrimonio material (el texto de la *NTA*) e inmaterial (tradición oral del rezo de la *NTA*) en Colombia —aunque se presenta como un fenómeno editorial transnacional, que debería estudiarse regionalmente— y de la cual dada la variedad de testimonios que se encuentran hoy, se constituyen gran cantidad de variantes de autor, contaminaciones y refundiciones<sup>1</sup> (Blecuca 1983:209). Las abordaremos ofreciendo un panorama de las condiciones de producción de las primeras ediciones de la *Novena para el Aguinaldo* desde 1784, que concuerdan cercanamente con el inicio del desarrollo de la imprenta en Colombia; hasta la *Novena del Niño Dios* de 1910 y sus posteriores ediciones, en un intento de trazar una genealogía que reflexione sobre los procesos de edición, circulación y recepción en Colombia a través de este caso hispanoamericano.

La conjunción que se da entre la fijación del texto escrito y su transposición a la forma oral es lo que constituye su problemática particular (al contrario de la antigua cuestión de intentar fijar las palabras de su forma oral a la escrita), además de lo producido en la circulación del texto en una sociedad determinada, implicando la lectura como apropiación del texto, en sus propias materialidades (Chartier 2003:113). La *NTA* condensa un amplio repertorio de problemas que la crítica textual y literaria puede abordar, indagando desde el campo de la historia de la edición, del libro y de la lectura, posibles miradas que nos permitan pensar en contraste con la evolución europea en estos temas, los procesos desarrollados en las sociedades hispanoamericanas<sup>2</sup>, percibiendo el fenómeno de transmisión de textualidades a través del tiempo, haciendo evidente que la obra literaria “es el resultado de una serie de generaciones y de personas que de forma ininterrumpida han intervenido directamente en el texto” (Morocho Gayo 2003:119).

Este proceso de tránsito del texto del autor al lector, dentro de una cultura neogranadina hasta una dominada por el paradigma digital, hace evidentes

38

1. Respecto al uso de la terminología de la crítica textual, la tomaremos del manual de Alberto Blecuca (1983) quien señala: “En ciertas épocas y géneros, la refundición de textos para adaptarlos a un público nuevo puede considerarse fenómeno normal. La refundición puede afectar a ciertos pasajes o a la obra en su totalidad, por lo que no es fácil trazar una frontera conceptual que delimite el término” (111).

2. El editor, traductor e investigador Jesús Anaya Rosique señala, en su conversación con Roger Chartier, que respecto a la investigación histórica europea, la hispanoamericana “es muy reciente e incipiente y, por lo tanto, la reflexión sobre la historia del libro a partir de la colonia en la Nueva España, o en otras partes de la América colonial, apenas está en la fase cuantitativa, estadística o serial, en la fase bibliográfica de descripción de un corpus, y tal vez incompleta” (Chartier 2003:83). De igual forma los fenómenos descritos en la Francia de 1830, se viven en América un siglo después, sin existir una correspondencia en los tiempos históricos.

las mediaciones en las diversas etapas de un proceso ecdótico en sus distintas formas y lugares, y en un periodo amplio que data desde finales del siglo XVII hasta principios del siglo XXI. Desde la escritura del manuscrito, su relectura, correcciones y censura eclesiástica a la que fue sometido para expedir su licencia, su composición, corrección tipográfica, corrección de pruebas en papel, su impresión y encuadernación, hasta su recepción dentro de un sector social pluricultural — etapas en las que centraremos nuestro análisis—, conformado por aquellos a los que iban dirigidas las misiones y predicaciones de los frailes franciscanos, —espiritualidad de donde procede la *NTA*—: indios, mestizos, negros y la aristocracia del Nuevo Reino de Granada, en pleno auge emancipatorio independentista. Su difusión en los centros urbanos más importantes de la época como Quito, Lima y Santafé, donde se llevaría a cabo su edición por los primeros talleres tipográficos del periodo, como lo son el *de Don Antonio Espinosa de los Monteros* y la *Imprenta Patriótica* ubicadas en Santafé. Este panorama de las condiciones de producción de la *NTA* y sus contextos de circulación, harán evidente algunos rasgos que implican sus variantes y transformaciones concluyendo que “no hay mejor manera de mostrar que los autores no escriben los libros, sino que éstos son objetos que requieren de numerosas intervenciones” (Chartier 2003:10).

Una genealogía de la *NTA* evidencia la necesidad de investigaciones interdisciplinarias de mayor envergadura, y desde los estudios literarios, quisiéramos aportar desde perspectivas articuladas entre literatura y religión<sup>3</sup>, junto con aproximaciones desde la *historia social de la cultura escrita*<sup>4</sup>, planteados

1. Estas problemáticas entre literatura y religión presentan sus inicios según Rodolfo Safa en el siglo XI con Ibn Ezra, luego con Fray Luis de León en el siglo XVI y Roberto Lowth y Johann Gottfried von Herder en el siglo XVIII y serán desarrolladas con mayor intensidad en el siglo XX, estableciendo un campo de estudio desde perspectivas interdisciplinarias (Safa citado por Arning 2016:83). Una visión global de las articulaciones entre literatura y teología la realiza José Carlos Barcellos en su artículo “Literatura y Teología. Perspectivas teórico – metodológicas en el pensamiento católico contemporáneo”, Revista Teología (UCA), Vol. XLIV, N° 93, agosto de 2007, pp. 253-270.

2. Término acuñado por Roger Chartier “donde el concepto de «cultura» es entendido como un conjunto de prácticas y representaciones por las cuales el individuo forma el sentido de su existencia a partir de necesidades sociales concretas; prácticas y representaciones que llevan a superar al autor una serie de dicotomías: el dualismo objetividad-subjetividad; la confrontación producción-consumo o la contraposición culto-popular” (García Cárcel citado por Rubio 2016:16). Estudios enmarcados junto con los estudios de Robert Darnton, Peter Burke, Carlo Ginzburg y Armando Petrucci, siguiendo la línea de la Escuela de los Annales en Francia. Y en América Latina, trabajos como el de Alejandro Parada, Cuando los lectores nos susurran. Libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina de 2007 o La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina, de Susana Zanetti de 2002.

en relación con este particular objeto de investigación, que no tiene muchos equivalentes como fenómeno cultural en la actualidad en Latinoamérica y es un caso excepcional en la literatura colombiana, en lo que refiere a la recepción de un texto colonial, su valoración literaria, y finalmente su fenómeno de circulación y transmisión durante más de dos siglos, ya que “en el siglo XX la popularidad de la novena, que no de su autor, alcanzó niveles inimaginables para una obra de su tipo [...] los ejemplares de sus ediciones se cuenta por millones” (Garzón 2008: 219).

Este artículo hace parte de un estudio preliminar para el proyecto de *Edición Mínima de la NTA* perteneciente al campo de las *Humanidades Digitales*, en base al facsímil de la edición de la *Novena para el Aguinaldo* (1788) y la *Novena de aguinaldo* (1756), entre otras variantes que conforman su genealogía. Al carecer de un manuscrito, del que se pueda partir para realizar una labor de crítica textual o de crítica genética, nos enfocaremos en el fenómeno de refundición y sus variantes en las ediciones impresas que se conservan de la *NTA* y a las cuales podemos tener acceso y en los que advertimos la necesidad —que ya se perciben en los estudios de crítica genética que comenzaron a consolidarse a fines del siglo XIX— de diferenciar el análisis de post-textos del abordaje de pre-textos. Acogiéndose a los criterios para la descripción bibliográfica de Fredson Bowers (2001) y los criterios de edición de la red internacional CHARTA, se presentará una *edición múltiple*, que implica tres partes: a) facsímil, b) transcripción paleográfica y c) presentación crítica (2013:6). “Aquí lo más importante es que todos los materiales asociados con un libro estén reunidos en un único lugar” (Bowers:178); posibilidad que brindan las plataformas de estudio de las *Humanidades Digitales* y que permiten una actualización permanente. En la medida que otros materiales en relación con la *NTA* fuesen apareciendo, se pueden vincular al proyecto, ya sea en nuevas bibliografías que las citen o sean digitalizados por archivos y bibliotecas que permitan el acceso adecuado a los materiales, como sucede en el caso de la *Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit* en Quito, donde hallamos la mayor cantidad de ediciones digitalizadas de la *Novena*, al igual que la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá donde están disponibles algunas más. Importantes fuentes primarias sobre la historia y cultura colombiana de los siglos XVII al XX están digitalizados en *The J. León Helguera Collection of Colombiana* de Vanderbilt University ubicada en Nashville, Tennessee. También agradecemos gran parte de nuestras pesquisas al catálogo en línea abierto de la fundación *Internet Archive*<sup>5</sup>, sistemas que van configurando nuevos paradigmas de investigación bibliográfica.

40

5. Pueden consultar en: <https://archive.org/>. Destacamos sus amplias fuentes bibliografías digitales, y el sistema de búsqueda y visualización de los materiales que la convierten en una de las plataformas digitales mejor desarrolladas en la actualidad.

La historia del libro y la lectura es un campo de estudio todavía escasamente tratado en Colombia como señala en su artículo Alfonso Rubio (2016), quien además es coautor del más reciente estudio, *Historia de la edición en Colombia 1738-1851* (2017) que aborda detalladamente los procesos de impresión en el primer periodo de la imprenta y sus implicaciones políticas y socioculturales. La bibliografía sobre la *Novena* es hasta ahora incipiente, en su mayoría son investigaciones historiográficas, varias en relación más con su autor, el Padre Larrea, que propiamente con la edición de la *Novena*. Entre ellas encontramos el perfil biográfico del misionero que elabora Francisco Compte en *Varones Ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador, desde la fundación de Quito hasta nuestros días* (1885), y las crónicas de los *Viajes Misioneros del R.P. F. Fernando de Jesús Larrea. Franciscano. 1700-1773* (1945) de Alfonso Zawadzky. De fray Gregorio Arcila Robledo OFM., encontramos destacados trabajos sobre la historia franciscana publicados en 1950: *Las misiones franciscanas en Colombia, Apuntes históricos de la Provincia Franciscana de Colombia y Las cuatro fuentes de su historia*. Sobre nuestro autor compilaría las *Cartas espirituales de Fray Fernando de Jesús Larrea, O.F.M. a Doña Clemencia Caicedo, T.F.* (1936). De fray Luis Carlos Mantilla R. OFM., encontramos *Calí y su convento de San Francisco. Documentos inéditos* (1986). Estudios bibliográficos que referencian escritos impresos del Padre Larrea como los de José Toribio Medina *La imprenta en Lima (1584-1824)* (1905), Eduardo Posada *Bibliografía bogotana* (1917), Andrés Mesanza OP., *Apuntes sobre publicaciones hechas en Cartagena en el siglo XVIII* (1917); y el del padre Mario Germán Romero *Incunables bogotanos* (1959) —el más importante hallazgo para nuestro objeto— que contiene la imagen del frontispicio de la *Novena para el Aguinaldo* de 1784<sup>6</sup>; junto con el de Alexandre Stols *Historia de la imprenta en el Ecuador de 1755 a 1830* (1953), que describe la edición de 1788. El más reciente estudio, que hace referencia, tanto a la *Novena* como a su autor, es el de Álvaro Garzón Marthá (2008), *Historia y Catálogo, descriptivo de la imprenta en Colombia (1738 - 1810)*. También encontramos algunos materiales paratextuales, como el estudio preliminar de Carlos Valderrama Andrade (1987) que realizó para la edición facsimilar de la *Novena para el Aguinaldo* del Padre Larrea de 1807 editada por la Imprenta Patriótica y *La Novena Del Niño Dios. Introducción histórica* a la novena editada por la Catedral Primada de Colombia, del padre César Nieto (2011). En cuanto a artículos referenciados específicamente al texto de la *Novena* podemos citar *Los afectos y aspiraciones de la novena para el aguinaldo y las antífonas mayores de adviento* del padre Gabriel Jaime Molina Vélez (2015). Finalmente encontramos artículos con algunas imprecisiones, (que suceden con frecuencia también en algunos estudios

6. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/incu/incu6l.htm>

bibliográficos hispanoamericanos, dado que abarcan grandes períodos “cuyos datos deben ser tomados con precaución y contrastados luego con documentación original” [Rubio y Murillo 2017:25]) como el de Felipe Arias Escobar<sup>7</sup> (2013) cuya intención es relacionar la producción del texto de la *Novena* del padre Larrea con la Orden Terciaria Franciscana y la sociedad de su época. Por otra parte, Luis Francisco Suárez realiza un estudio desde la etnografía en su artículo *Celebraciones navideñas y de comienzos de año en algunas regiones de Colombia* (1965); todas cuestiones sobre las condiciones de producción que también nos interesa indagar, junto con su fenómeno de circulación y recepción que desarrollaremos a continuación.

### Las novenas y las misiones franciscanas neogranadinas

En el estudio documental *Las misiones franciscanas en Colombia* (1950), en primer lugar, se refiere al término misiones, en el sentido actual que lo conocemos; y lo plantea como una herencia primigenia —según Arcila— del mismísimo Francisco de Asís quien estableció en su Regla el mandato oficial de ir “entre moros y otros infieles” (7), una condición que implicaría la expansión de la actividad misionera en correspondencia a la conquista de los territorios indígenas para la Nueva España. En segundo lugar, aludía a una falta de estudios historiográficos de su Orden, que a mediados del siglo XX dejaba en un silencio irreferente la labor cumplida por varias generaciones de misioneros franciscanos en Colombia, frente a la cantidad de testimonios y hechos atribuidos al apostolado de otros institutos; y esto debido principalmente a la falta de un archivo documental organizado —problema que también señala el historiador Eduardo Posada, una imposibilidad de acceder a los materiales dispuestos y ordenados para su estudio (1917:VIII)—, que corrobore aquellas misiones. Arcila quiere complementar con nuevos estudios, una obra histórica y bibliográfica de fuentes documentales, (aunque gran cantidad de ellas extraviada<sup>8</sup> o en archivos particulares), desde donde se puedan apoyar estudios posteriores sobre la historia de la Orden en Colombia.

42

7. El artículo “Con total desprecio de todo lo terreno”. El contexto de producción de la *Novena* para el Aguinaldo (1784), publicado en la revista *Historia Crítica*, contienen afirmaciones cuestionables, no por sus hipótesis, como por algunas imprecisiones metodológicas. Asumiendo como corpus de análisis la edición del facsímil publicada en 1987 por el Instituto Caro y Cuervo, erróneamente el autor la cita como la edición de 1784 de la Imprenta Real de don Antonio Espinosa de los Monteros, pero que corresponde en realidad, como su portada lo indica, a la edición de la Imprenta Patriótica de 1807 referenciada anteriormente.

8. Al respecto de la pérdida de los documentos sucedida seguramente cuando el Colegio de Popayán sucumbe en 1835, dice Arcila vindicando a fray Bonifacio de San Agustín Castillo, fray Simón de San José Menéndez, fray Roque del Sacramento Amaya y fray

Aparecieron pues, gran cantidad de materiales, proporcionales al número de misiones inauguradas en un amplio territorio determinado por la orografía del lugar; divida tanto por la cordillera de los Andes, como por las cuencas hidrográficas que desembocan tanto en el pacífico como en el caribe y el inmenso Amazonas; accidentes geográficos que causan una fragmentación física no haciendo posible la unidad y produciendo en la Provincia de Santafé en Colombia, la Provincia de San Francisco en el Ecuador y la Provincia de los Doce Apóstoles del Perú, una multitud de centros misionales (9).

En este periodo fundacional aparece la figura de fray Fernando de Jesús Larrea OFM., Doctor Teólogo<sup>9</sup>, lector jubilado<sup>10</sup>, misionero, filólogo y autor místico (Quito, s.f.[ca.1699]-Santiago de Cali, noviembre 3 de 1773), fundador, presidente y guardián del Colegio de Misiones de *Propaganda Fide* de Nuestra Señora de las Gracias<sup>11</sup> en Popayán desde el 12 de febrero de 1755

---

Manuel Antonio de la Santísima Trinidad Suárez de verdaderos y grandes historiadores y cartógrafos de las misiones franciscanas en Caquetá y Putumayo: “Nos cerciora el padre Castillo haber reunido a su admirable relación histórica un mapa de todas nuestras misiones putumayo-caquetanas, carta que no hemos visto, porque todos los documentos que redactaron nuestros misioneros y estaban en el archivo del Colegio de Nuestra Señora de las Gracias de Popayán volaron a los cuatro vientos, y han ido a parar a manos de seglares y extraños a nuestros asuntos, que los han acaparado, muchas veces con fines aviesos a los franciscanos (1950:313).

43

9. Según el libro Varones Ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador (1885a) es fray Lorenzo Ponce de León Castillejo quien durante su Vicariato Provincial (1699) se fundó la Universidad de Quito, llamada Real Universidad de Santo Tomás (1701), donde en la nómina de los religiosos que recibieron la investidura de Doctor en la mencionada universidad, aparece Fr. Fernando de Jesús Larrea (Compte 1885:300-305).
10. En el caso del Padre Larrea —según el historiador ecuatoriano fray José María Vargas—, su formación se inició con los estudios de Bachillerato en el Colegio Dominicano de San Fernando y obtuvo el grado de Doctor en Teología. Profesó en 1719 en la Orden de San Francisco y fue ordenado sacerdote en 1723. Fue catedrático de artes y filosofía en el Colegio Franciscano de San Diego, y luego en 1725 fue instituido Lector de Teología hasta Jubilarse en 1737 (1962:384). Respecto al título eclesiástico de “Lector Jubilado”, este se instituye en la Iglesia en la Edad Media, y luego se aplica en América. Es otorgado a aquellos que, siendo lectores durante tres años enteros de lógica y filosofía, y luego por doce años lectores continuos de la sagrada teología, o el que hubiere leído quince años continuos de teología, aunque no haya leído artes, todos desde allí son jubilados.
11. Esta fundación refiere al antiguo convento de las dos Vírgenes Clara y Rosa de Pomasqui, luego erigido Colegio de Misiones en 1699 que luego de treinta años no había podido establecerse formalmente por falta de misioneros que se hicieran cargo, obra a la que el Padre Larrea se ofreció a misionar en ella, como lo atestigua una petición que hace él, al Vble. Definitorio en 1738 (Compte 1885:92-94). Luego según la Real Cédula del

(Arcila 1950:289) y fundador del Colegio de misiones de San Joaquín de Cali (28 de junio de 1767) actual convento de San Francisco con su capilla de la Inmaculada contigua al claustro (Compte 1885:104-106). Fue desde 1754, por nombramiento pontificio, comisario general de todas las misiones subamazónicas (Putumayo, Caquetá y Andaquíes). Entre su bibliografía se citan: 1) el opusculillo *Remedio universal en la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* de 1731 (González 1903:89), 2) la *Novena para el Aguinaldo* de 1784 (Garzón 2008:219-220) testimonio imperecedero de su devoción al Nacimiento del Señor, 3) la *Novena del felicísimo tránsito De María Santísima Señora Nuestra*<sup>12</sup> con licencia en Cartagena de Indias. Aparece sin fecha y se presume su impresión entre 1770 y 1776 (Garzón 2008:139-140), 4) la *Novena muy devota del memorial de las maravillas del Señor, del compendio de sus amorosas finezas: Esto es, del Augustísimo, y Divino Sacramento* de 1790, reimpresa en Lima en la Calle de Juan de Medina (Medina 1905:205); y el *Ejercicio de las tres horas. Modo practico de contemplar el viernes santo desde las doce del día hasta las tres de la tarde las siete palabras que en la cruz hablo Cristo redentor nuestro* (s.f.[ca.1801]), impresa por D. Antonio Espinosa de los Monteros (Garzón 2008:362-363).

Se le adjudican *El arte de la lengua general o ceona*; lengua de la región del Putumayo que los franciscanos se propusieron generalizar sobre la lengua Andaquí, que hablan los Aguanungas, la Huaque y la Quiyoya, (Arcila 1950:302) para facilitar la comunicación y las labores de evangelización:

44

“De esta lengua general los misioneros y lenguaraces franciscanos formaron arte y confesionario y catecismo, libros o textos que son muy conocidos, aunque casi todos los ejemplares que había han ido a parar a manos de los extranjeros que nos visitan, y por cualquier nonada los sacan para los museos europeos o unidenses (Ibíd.:353-354).

Por la misma época, dentro de la provincia franciscana se registran la escritura de otras novenas utilizadas en las misiones, como las que inspiran los testimonios jurídicos que hizo levantar a 15 testigos en 1736 fray Dionisio de Camino, provincial franciscano, que examinaron los sucesos ocurridos en el río Otún (1608), a María Ramos<sup>13</sup> quien servía en el convento de San Antonio

---

Rey sobre la Fundación del Colegio de Cali, refiere que “el Colegio de Pomasque (que con mi Real licencia se halla actualmente permutado con el convento de Observantes de Popayán)” (Ibíd.:104), confirma que fue trasladado allí.

12. Se cita también una reimpresión hecha en Santafé en la Imprenta de C. B. Espinosa en 1815 (Posada 1917:341).

13 “La María Ramos testigo de la renovación de la Virgen de la Pobreza (1608) es distinta de la otra María Ramos que intervino (1586) en el milagroso perfeccionamiento de la Virgen de Chiquinquirá. Esta se llamaba María Ramos de Santa Ana, casada dos veces, la

de Cartago, y a quien se le descubre en una tilma hecha pedazos la imagen de la Virgen, y cuyos tejidos y pigmentos se fueron restaurando hasta quedar perfecta como se le conoce hoy en día. “El primero que escribió este hecho portentoso fue el R. P. Fr. Tomás Sierra, franciscano, en la novena [a la Virgen de la pobreza] que se rezaba” (Arcila 1950:417-418).

También encontramos en el estudio del Padre Arcila una breve referencia a una “novena bufa, que corre manuscrita, y se hizo célebre entre nosotros” (1950:421). Esta referiría al famoso capitán de los pijaos Combeima, de nombre cristiano D. Baltasar, quien sería el verdugo de Calarcá a quien dio muerte con una lanza. Lo que nos llama la atención es la manera de circulación de aquella novena, *de forma manuscrita*, y por ende, pensando en la necesidad de tránsito de textos destinados a la evangelización y las dificultades técnicas para su reproducción tipográfica y traslado a territorios selváticos de misión, suponemos que diversos materiales (oraciones, novenas, catecismos, sermones) se difundieron entre fieles e infieles en forma de copias manuscritas. De igual forma, eran copiados y luego trasladados algunos manuscritos originales de relaciones, cartas y documentos del origen, progreso y estado de las misiones a los monasterios europeos para que en el futuro no se privaran de aquellas noticias.

De aquellas prácticas encontramos referencia en una relación manuscrita original del Padre Larrea en el *Saggio di Bibliografia Geografica Storica Et-nografica Sanfrancescana* (1879) del historiador de la Orden, fray Marcellino Da Civezza, quien describe un *Quaderno* donde se encuentra “il prezioso Manoscritto” dividido en dos partes: la primera de 36 cartas sin numerar y la segunda de 46 cartas numeradas; que contiene la relación sobre las misiones que hiciese el Padre Larrea, sobre la fundación de los Colegios de Cali y Popayán, e incluía una importante nota al final de la segunda parte del *Quaderno* de fray Joaquín de San Luis Gonzaga quien “logró tomar este original monumento, y dexando copia de el en aquel Colegio de Cali, se traxo consigo este documento, que se pone en este quaderno” (477), testimonio que hace evidente los procesos de escritura y copia que se llevaban a cabo en los lugares de misión, y que referimos al respecto:

“En este estado tenía y dexó sus apuntamientos y razon de fundaciones de Colegios de Popayan y de Cali y de sus misiones, que hizo el R. P. Jubilado Fr. Fernando de Jesus y Larrea, de cuya nota, letra, puño y forma es todo lo antecedente” (477).

Finalmente, el traslado del manuscrito original a Italia lo completo fray Ottavio da Ferestrelle<sup>14</sup>, y gracias a ello, estos importantes testimonios

cual, en 1608, tendría 56 años, en tanto que la María Ramos de la Pobreza, en esa fecha contaría apenas 37” (Arcila 1950:418).

14. Al respecto señala Marcellino Da Civezza “Este manuscrito me lo trajo de América el Pa-

sobreviven aún y nos ayudan a pensar en los movimientos físicos de un texto, y en una posible forma de *diáspora textual* por la dispersión de los mismos. Otro manuscrito original de 1783, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Colombia, y podemos consultar en la actualidad es la *Relacion del viage que Dn. Sebastian José Lopez Ruiz hizo de la capital de Santa Fe de Bogota en el Nuevo Reino de Granada a las montañas de los Andaquíez, o misiones de los rios Caqueta y Putumayo, para inspeccionar y cultivar los arboles de canela silvestre, que nacen en aquellas selvas*, quien describe entre otras cosas, los ocho pueblos establecidos por los misioneros del Colegio de *Propaganda Fide* de Popayán, fundado por el Padre Larrea con detalles de su configuración social que nos interesa destacar:

“{h 187r} {1} En cada uno de ellos vive un corto número de {2} indios de ambos sexos, y de todas edades. [...] {8} To{9}-dos los indios viven en Rancherías de {10} paja, dispersas, y distantes; y sus vecinos {11} son: los de la Fragua, Bodoguera, y Ha{12}-cha; pero rara vèz se juntan en el Pes{13}-cado; y asi carecen continuamente de {14} pasto espiritual, porque todas las familias {15} repugnan aucentarse del sitio donde tiè{16}-nen sus plantaciones, sementeras de ma{17}-iz, yuca y otros comestibles. Cada par{18}-cialidad quisiera tener su Misionero, {19} ò Cura” (ff. 187r [La transcripción paleográfica es nuestra]).

46

Visualizar este manuscrito de López Ruiz como objeto, también nos da una idea de la materialidad de estos textos y su contenido nos sirve como referencia de las necesidades, motivaciones y recorridos de sus habitantes y sus territorios. El tránsito de este tipo de textualidades han sido desarrollados en estudios como *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro* (2001) de Fernando Bouza, y más recientemente en *La fábrica del hombre. Historias de viajes y usos de los libros del Nuevo Reino de Granada* (2015) de José Luis Guevara, donde se privilegia el estudio del libro manuscrito, olvidado muchas veces frente a la consolidación del libro impreso (Rubio 2016:14).

Otras referencias a novenas y materiales devocionales, las encontramos diseminadas en diferentes bibliografías novohispanicas y neogranadinas desde el siglo XVI y hasta mediados del siglo XX, pero parece que estos fenómenos de transmisión y prácticas textuales que suceden en la actualidad —como es el caso de la *NTA*— en los campos de literatura y religión están empezando a ser abordados hasta ahora por los estudios literarios y culturales y no solo por “teólogos y etnólogos [...], quienes se dedican al objeto con mayor atención y entendimiento que los críticos literarios latinoamericanos y filólogos

---

dre Ottavio da Ferestrelle de la Provincia Observante de Santo Tomás de Turín, misionero en la nueva granada, luego Vice-Comisario de Tierra Santa en París y ahora misionero en Palestina” (1879:478 [La traducción es nuestra]).

Europeos, con su desinterés parcialmente dogmático, por todo lo que tiene que ver con religión” (Lustig 1989:60 [Citado por Arning 2016:85]).

Sin embargo, dadas las polémicas actuales en la teoría y crítica literaria, vemos como la cuestión de la religión ha sido retomada. Las discusiones en torno al sentido religioso condensan muchas de las líneas que articulan el pensamiento actual, presentándose unas veces como obstáculo frente al poder de la razón, otras como forma de identidad cultural de carácter sustancial, o como testimonio más flagrante del *giro subjetivo* de los recientes conflictos (Topuzian 2015:10-12). Analizar las formas de transculturación derivadas de procesos ecdóticos que finalmente se manifiestan como formas de la identidad cultural de un pueblo, sin abandonar su carácter sagrado, hasta convertirse en marca identitaria; permiten pensar la pertinencia de los estudios en torno a la circulación y materialidades del texto que analizaremos a continuación en nuestro objeto y darán una perspectiva histórica a las problemáticas que enfrentamos actualmente como sociedad.

### Del manuscrito a la imprenta, de la lectura a la oralidad: diáspora oral de una textualidad

El padre Larrea, dados sus encargos de guardián y prefecto apostólico para las misiones, mantenía comunicación epistolar con la jerarquía eclesiástica, con el virrey Pedro Messía de la Cerda<sup>15</sup> y con bienhechores de la Orden. Tanto en la Provincia en Quito donde, ya en religión, desde cuando vistió el hábito franciscano a sus 16 años en el Convento de la Recolección de San Diego de Quito, y luego de su ordenación recorrería en su labor incansable de predicador hasta 1770, en misiones populares; ya lo precisa él mismo “Desde bien niño sentí en mi corazón una suave y oculta fuerza que me inclinaba al ejercicio santo de Misiones; particularmente después que me ordené de sacerdote, que fue en el año de 723” (Larrea citado por Zawadzky 1945:2) De 1729 a 1733 fue acompañado en la misión por el fraile dominico Tomás del Rosario Corrales:

“en 1732 los dos misioneros predicaron en el Sagrario de Quito, con ocasión de estar presente ahí la imagen de N<sup>a</sup>. Señora del Quinche. El concurso de fieles sobrepasó la capacidad del templo. El Padre Larrea

15. La relación del Padre Larrea con las autoridades virreinales tanto en Quito como en Santafé, nos permiten recordar su ascendencia, ya que su padre español, “siendo Oidor de la Real Audiencia de al ciudad de Santa Fé de Bogota del Nuovo Reyno el Señor D. Juan de Larrea e a fines del siglo passado, se le mando por S. M. passasse de Oidor a la Audiencia de Quito. Casó allí con Doña Thomasa Davalos, familia ilustre. Entre varios otros hijos, que tuviera en fruto de su bien logrado matrimonio, tuvieron a nuestro Fr. Fernando” (Da Civezza 1879: 477). Ningún biógrafo precisa su fecha de nacimiento, solo se deduce que debió nacer en el último año del siglo XVII, señala Alfonso Zawadzky (1945:1).

asegura que comulgaron «al pie de diez y nueve mil personas, según las formas que se pusieron» (Vargas 1962:384).

Esta afluencia de gente, no era muy común en las celebraciones de manera tan desmedida, se trataba pues de una capacidad especial del Padre Larrea para atraer y conmover a su auditorio a través de la palabra en su predicación. Esta oralidad que constituye la principal materialidad del discurso religioso en el contexto de las misiones neogranadinas, desarrollada desde diferentes pulpitos: en templos, colegios o capillas, calles y plazas; ya que la posibilidad de transmisión estaba ligada principalmente a la tradición oral. Incluso en ambientes hostiles a los valores espirituales que profesaba el cristianismo de la época colonial, donde reinaba un estado de relajación en el clero, frailes, monjas, párrocos y parte de la sociedad que profesaban otros intereses; como el caso que comenta a su llegada al Cabildo de Barbacoas, donde “el propio misionero atribuyó a milagro la transformación espiritual verificada en un ambiente en que sólo se pensaba extraer el oro de las minas” (Ibíd.:385). Su influencia era tal en las costumbres de los pueblos que a su paso por Guayaquil “pasaron de cinco mil las comuniones. Hubo penitencias públicas. Se introdujo la costumbre de saludar diciendo «Ave María» y se contestaba «Sin pecado concebida»” (Ibíd.: 386). Llegó también a afirmar el Padre Larrea “que hasta los niños quedaron aficionados a las misiones: por mucho tiempo sus juegos eran disciplinarse, predicar y cantar saetas” (Citado por Zawadzky 1945:7).

48

La facilidad de aprehensión por parte de la población de estas prácticas lingüísticas, —he aquí nuestra hipótesis— nos permiten intuir como, de igual manera, la *Novena para el Aguinaldo* del Padre Larrea se incorporaría posteriormente a la tradición oral de todo un pueblo alfabetizado e iletrado (los vínculos entre cultura impresa y analfabeta son todo un tema a indagar en otras investigaciones), determinado no solo por el significado religioso del texto y su lectura compartida, sino en gran medida por la apropiación de una tradición que los identificaba con su progenie: la vivencia de lo inolvidable. Una remisión de recuerdos del ámbito familiar que se convierten en una memoria de infancia legada a las generaciones futuras en forma de herencia cultural. Estas prácticas cultivadas por la repetición, habitan las subjetividades posteriores, atravesando épocas, en la forma textual (ediciones de la novena) como en la forma performática, la vivencia del rezo y la plegaria; que leída o recitada en común, produce la *diáspora oral de una textualidad*<sup>16</sup> determinada.

16. Este concepto lo tomamos partiendo de su sentido etimológico que “deriva originalmente del vocablo griego *διασπορά* que significa *dispersión* [...] en su forma adjetival, el término refiere al desarrollo cultural posterior de tales poblaciones dispersadas en sus países de llegada (Szurmuk y Irwin 2009:85). En este sentido lo planteamos como una categoría que enfatiza en los productos culturales, el papel de la memoria y la lengua, en sus materialidades textuales y orales.

Se hace latente una infancia compartida, en la que todos se reconocen parte de una misma cultura haciendo memoria de un hecho inolvidable, transmitido en el tiempo, que se es marca indeleble en la subjetividad y temporalidad de Occidente: el nacimiento del Dios Niño. Respecto a “lo inolvidable” lo pensamos en el sentido agambeniano, y lo reconocemos como aquello que dinamiza el proceso de transmisión de las materialidades que estudiamos y que lo hará perdurable aún más:

“Lo que hace histórica a toda historia y transmisibile a toda tradición es justamente el núcleo inolvidable que lleva dentro de sí. Aquí la alternativa no está entre olvidar y recordar, ser inconsciente o tomar conciencia: sólo es decisiva la capacidad de permanecer fiel a lo que —aunque sea continuamente olvidado— debe quedar como inolvidable, exige permanecer con nosotros de alguna manera, ser aún para nosotros posible de algún modo” (Agamben 2006:48).

El sentido espiritual de la *NTA*, y el lugar de su subsistencia en la tradición colombiana lo podemos indagar también desde una perspectiva teológica. Al pensar en esta posibilidad de transmisión que se establece en una subjetividad particular, aquella que subsiste en una territorialidad determinada, atravesada por una diversidad cultural (indígena, colonial y luego republicana); se piensa en algo que dispone interiormente y hace posible su pervivencia a través del tiempo y lo vinculamos con un principio descrito por Hans Urs Von Balthasar, que señala un lugar primario en la estructura anímica, que refiere a “una *zona originaria* en la que todo acontece hacia lo correcto, lo verdadero y lo bueno, en un estado de protección escondida que no se puede devaluar como «pre-ética» o «inconsciente»” (2006:14 [el subrayado es nuestro]). Es en la primera infancia, donde ya el espíritu humano se empieza a manifestar sin distinguir la experiencia del amor de los padres con la del amor de Dios, y contiene un instante de santidad (Loc. cit). Esta zona, podemos conjeturar, es donde suponemos habitan interrelacionados la memoria espiritual y los afectos parentales, humanos y divinos, que en él convergen, y que pueden estar relacionados con la interiorización de la práctica del rezo de la *NTA*.

Es preciso entonces, desde el campo que vincula literatura y cristianismo, pensar además en el poderoso efecto espiritual que tiene la celebración de la navidad desde la infancia; en muchos casos vivida junto con la familia extensa, acompañada con el texto del Padre Larrea. Tradición estrechamente ligada a la vivencia franciscana del misterio de la Natividad del Señor<sup>17</sup>, que para el Padre Rea (apócope con que era llamado) significa el máximo don legado a

17. Respecto a las devociones franciscanas relacionadas con la vida de Jesucristo, la del *Nacimiento*, que ya como representación plástica existía con anterioridad, fue impulsada por el mismo San Francisco de Asís cuando celebró en 1223 la solemne Navidad en Greccio según su primer biógrafo Tomás de Celano.

la humanidad manifestado ya en la oración inicial de su *Novena, la súplica al Eterno Padre*: “Benignísimo Dios de infinita Caridad que así amasteis à los hombres, que les disteis en vuestro Unigenito la mejor prenda de vuestro amor” (Larrea 1987:3). En las consideraciones de su texto, se puede percibir el tono de sus sermones; una coloquialidad, una cercanía a la oralidad, cargados de ejemplos sencillos y profundos en un lenguaje proverbial como en esta perícopa de la consideración del primer día:

“Si un Serafin se hiciese hormiga, por favorecer a una hormiga despreciable, quedaramos atonitos, viendo, que una naturaleza tan alta se abatía por cosa tan vil, y que tan poco le importaba. Mucho más nos debe maravillar, de que todo un Dios se hiciese hombre por nosotros” (Ibíd.:6).

Rasgos que desde su primer escrito *sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* de 1731, ya se caracterizaban por su “estilo llano, sencillo, popular, cual conviene á escritos de devoción, destinados para toda clase de lectores” (González 1903:89), muy distintos al estilo de sus escritos al Vble. Definitorio, las relaciones de sus misiones o las cartas a sus hijos espirituales, que podemos leer hoy, manifestando un dominio de diferentes niveles de discursividad. “Quince años de cátedra [profesorado en filosofía y artes, según la antigua nomenclatura escolástica] dan enorme versación y acumulan en el entendimiento copiosos conocimientos con una asimilación perfecta y productiva” (Zawadzky 1945:9). Esta jerarquización de la escritura que encontramos en nuestro caso —otra problemática de la historia social— nos refiere al tema de la delegación de la escritura: la pregunta del ¿quién escribe? y por y para quién o quienes lo hacen. En muchos casos sucede entre personas de un mismo medio social, otras, como se acostumbraba en el periodo colonial, donde esta delegación de la escritura “supone una distancia social: es el notario, el clérigo o una persona que pertenece a un estamento social superior quien escribe para los más humildes, los más pobres” (Chartier 2003:117). De igual manera se produce el fenómeno de la delegación de la lectura, esa que se hace en voz alta, que abre para los analfabetos la cultura de lo escrito. Ambas prácticas han sido fundamentales para nuestro análisis genealógico.

Siguiendo los recorridos del misionero franciscano, encontramos como fueron registrados los viajes del Padre Larrea por gran cantidad de los territorios del actual Ecuador, Perú y Colombia, escritos muchos por su “nota, letra, puño y forma” como leímos anteriormente, en forma de narración autobiográfica y referenciados de la relación, cartas y otros documentos por el fraile caleño Alfonso Zawadzky en su libro *Viajes Misioneros del R.P. F. Fernando de Jesús Larrea. Franciscano. 1700-1773* (1945). Entre las crónicas de sus travesías, esta una que iniciaría en Trujillo (Perú) pasando luego por Guayaquil, Jipijapa, Portoviejo, Pichota, Charapotó, Montecristo y Quito; para luego recorrer parte de la actual Colombia, desde el cabildo de Barbacoas a Santafé

donde llegaría en 1748, pasando por Popayán, Pital y Neiva (Valderrama 1987:XX). Estos múltiples recorridos en los que congregaba en sus predicaciones grandes cantidades de gentes, destacan la fuerza irresistible que tenía el padre Larrea de arrastrar tras de sí lo mejor que encontraba a su paso por todas partes, incluso a sus hermanos de comunidad que llevaba luego a trabajar junto a él (Arcila 1950:290). Podemos evidenciarlo en su propio testimonio a su llegada a Santafé:

“hice las misiones en la iglesia catedral, muy grande y muy ancha por ser cinco las naves, con varias capillas por los costados. En ella prediqué dieciséis días seguidos, con tan crecidos concursos que aun con ser tan grande la iglesia no cabía la gente, y en ella estaban todos tan estrechos que no se podían rebullir” (Larrea, citado por Valderrama 1987:XVIII-XIX).

Para hacernos una idea de la magnitud demográfica de la época y de su constitución social y estándares de la vida colonial, podemos analizar las estadísticas, censos, sueldos e informes comerciales<sup>18</sup> en el *Estado General de Todo el Virreynato de Santafe de Bogotá* (1794) del “Capitán del Batallón de Infantería Auxiliar de la Ciudad de Santafé de Bogotá Capital del Reyno” D. Joaquín Durán y Díaz. En primer lugar, encontramos el “Padron general de la población de esta capital, según los que se hicieron en el año de 1793” (10). Se calcula un total de 17725 personas, en las que se incluyen: blancos, mestizos, indios, negros esclavos y libres. De igual forma hay datos sobre las religiones mendicantes, en el cual los franciscanos serían una mayoría de 124 frente a un total de 452, repartidos en los institutos monacales restantes (dominicos, agustinianos, candelarios, capuchinos, de San Juan de Dios y de San Diego), y en contraste con el resto de la población soltera de 12058 y la casada de 3898, de los cuales 7281 son hombres y 10444 mujeres. Esta sociedad virreinal conformada por instituciones civiles, eclesiásticas y militares; donde cada una representaba un poder de gobierno tanto en lo temporal como en lo espiritual; se articula en lo civil a través de la estructura burocrática, en la Iglesia desde los templos, conventos y universidades; y en lo militar —su estructura más precaria— desde lo que comprende las *Milicias Disciplinadas y Urbanas*, la caballería y cinco compañías del batallón de infantería auxiliar del reino. Se ejerció un proceso de aculturación<sup>19</sup> que impone un nuevo sistema de

51

18. Tenemos en cuenta según lo que señala en el prólogo del Estado, que este tipo de publicaciones se originaron en el año 1722 en Madrid, se difundieron rápidamente por la península y luego en América. Las reseñas bibliográficas pueden consultarse en el Catálogo de Garzón Marthá (2008) que ya hemos referenciado y en Convocatoria al poder del número. *Censos y estadísticas de la Nueva Granada 1750-1830* (1994) (Citado por Deas 2012:II).

19. Nos interesa este concepto de la antropología cultural o de la historia antropológica francesa que da cuenta de los intercambios en las relaciones culturales, especialmente

representaciones, a través de estos poderes, que debería anular y hacer desaparecer las creencias y conductas antiguas (Chartier 2003:160). Un poder que se implanta finalmente en la práctica lingüística, es así como en 1974:

“[...] vino la real cédula de 10 de mayo que terminó por desterrar absolutamente el dialecto indígena, recomendando, varios medios para obligar a los indios a no hablar sino español, entre ellos el de prohibirles absolutamente que ensañasen a los muchachos la lengua muiscaca. Así fue que dentro de poco tiempo estaba casi olvidada por los indios, y a la generación siguiente había desaparecido del todo” (Groot 1953:175).

Pero esta aculturación no sucede a rajatabla. Puede ser recíproca, aunque en formas desiguales, pues persiste el poder del vencedor que debe aceptar y negociar con lo que sobrevive de aquella cultura derrotada que nunca lo es de manera absoluta. Este mestizaje podemos rastrearlo en las formas de transmisión vinculadas no sólo a las materialidades textuales, generalmente un manuscrito o un impreso, sino que, al igual que el rezo de la novena, las podemos vincular a las prácticas de la oralidad: recitar un texto, leerlo en voz alta, representarlo en una escena, este último muy ligado a la tradición también franciscana del pesebre y posteriormente al texto de las *Jornadas que hicieron la Santísima Virgen y San José de Nazaret a Belén* (Larrea 1987:[1]), variación que es incluida en algunas versiones de la NTA. Estos nueve textos ayudan, a manera de guion, a crear las escenas para el pesebre, modificándolo diariamente para el rezo de la novena en los templos franciscanos de Colombia; tradición que pervive hasta hoy. “Todos estos elementos corporales y físicos, pertenecen al proceso de producción de sentido” (Chartier 2003:36).

52

Por esta época de finales del siglo XVII, ya el espíritu revolucionario se manifestaba y años después los poderes que parecían inamovibles, comenzarán a ser rodeados de un deseo de autonomía que impregnaba la sociedad de aquel entonces. Los lectores de la época revolucionaria “participan de dos mundos [...] la tradición y el cambio, lo conservador y lo revolucionario, la continuidad y la innovación, en una dinámica y rica relación” (Parada citado por Batticuore 2007:109). Es imprescindible el papel de la imprenta en estos acontecimientos que marcan indeleblemente la influencia del texto impreso en América y que peticiones como las que el cabildo del Socorro<sup>20</sup> enviaba a

---

en sus formas, que definen lo popular, la cultura letrada, eclesiástica y absolutista; desarrollado en trabajos —señala Chartier— como los de Nathan Wachtel o Serge Gruzinski (2003:160-161).

20. Pedían en sus instrucciones: “Supresión de las clases estériles, reducción de empleos improductivos, libertad de las tierras y del trabajo, imposición de tributos, recaudación y distribución según las leyes de la justicia en que se apoya el pacto social” Tomado de

España (1809) transforman las formas del poder hasta ahora implantadas por el proceso colonizador, ellos demandaban:

“la abolición de la esclavitud y de los resguardos, tierras destinadas al uso exclusivo de los indios; propusieron la liberación de los mercados, reducciones en el número de días festivos y tarifas eclesiásticas, hacer mejoras en caminos y colegios, y simplificar los códigos civil y penal. En suma, lo que los cabildos proponían era un programa de gobierno” (LaRosa y Mejía 2013:32).

Desde la llegada de Juan Pablos, el primer impresor de la Nueva España en 1539, la tipografía en América constituye un hito de lo que llamamos *historia social de la cultura escrita*, ligado conjuntamente de las prácticas y modalidades de la lectura y sus escenarios, el movimiento libresco, la labor editorial y sus ámbitos de circulación que conforman problemáticas que abren múltiples posibilidades de estudio, y pueden ser abordados desde diferentes posturas:

“Por ello, más que de posibilidades, debemos pensar en complejidades, sobre todo cuando la “cultura escrita” forma parte de dinámicas y estructuras sociales y aún permanece inexplorada en un país de divergentes realidades geográficas y culturales como Colombia” (Rubio 2016:12).

53

El proceso de construcción de una memoria de los pueblos americanos, desde las misiones evangelizadoras hasta los discursos independentistas, han tenido como primer interés, la recolección de los materiales manuscritos para reproducirlos impresos y así “fijarlos y sustraerlos del olvido. Se establecen las ediciones más correctas posibles con la idea de componer y después conservar un patrimonio escrito” (Chartier 2003:21).

Entre estos materiales es imprescindible estudiar uno de los objetos privilegiados por la historiografía: la correspondencia. Practicada en los territorios novohispanicos, herencia de su práctica habitual en el Siglo de Oro, género que triunfaría en España como lo hicieran las memorias en Francia. El género epistolar —indica Fernando Bouza— ha sido el más consciente de su propia recepción, en cuando que el autor de la carta siempre tiene en cuenta quien la leerá. Así es que en muchos casos se manifiestan detalles personales, que indican rasgos significativos del medio social de su tiempo, atributos y privilegios de unas clases con otras. “Cada época se retrata en sus cartas”

---

Cabildo de la Villa del Socorro, “Instrucción que da al diputado del Nuevo Reino de Granada a la Junta Suprema y Central Gubernativa de España e Indias” (Citado por LaRosa y Mejía 2013:32)

determina Agustín González De Amezúa, uno de los primeros en ocuparse del género epistolar en España (Citado por Bouza 2002 :138). Estos epistolarios presentan una forma de sociabilidad, que además funciona como medio de comunicación.

En nuestro caso, los tránsitos constantes le exigieron al Padre Larrea comunicarse también —a través del sustrato epistolar— con quienes se preciaban de tenerlo como director espiritual como lo leemos en esta referencia:

“Tuvo doña María Clemencia Caycedo por confesor y director espiritual al muy reverendo padre fray Fernando Larrea hijo ilustre de un Presidente de la Real Audiencia de Quito [...] La señora Caycedo dejó entre sus papeles muchas cartas de este padre, por las cuales no se descubre menos la santidad del que las escribía que la de aquella a quien eran dirigidas” (Groot 1953:174).

54 Con ella mantuvo fluida correspondencia espiritual —recuperada en la obra del Padre Arcila (1936) citada anteriormente— y a quien según nuestra hipótesis, haría circular en primer término, en forma de copia manuscrita su *Novena para el Aguinaldo*, que luego sería difundida entre las estudiantes y religiosas del monasterio de La Enseñanza, como podemos conjeturar de este testimonio de una de la cartas del Padre Larrea, que refiere a textos devocionales manuscritos, que él escribía para Doña María Clemencia (entre muchos otros que habrá remitido que no se mencionan), como aquel “devocionario del Señor San Joseph” que también se encuentra citado entre sus cartas:

“Conociendo que a ti te llama Dios por camino de amor, y que lo que te ha de hacer santa es el amor, he tomado el trabajo (que para mí no ha sido sino gusto por el ardiente deseo que tengo de que ames harto a Dios), de escribir para tu dirección y adelantamiento espiritual ese tratadito de divino amor, que aunque pequeño, muy compendioso y que comprende cosas altísimas y de gran enseñanza” (Larrea, Citado por Garzón 208:220).

Posteriormente, inferimos que llegaría el manuscrito de su *Novena* para ser editado por primera vez en Santafé en el taller tipográfico de *D. Antonio Espinosa de los Monteros* en 1774; y alguna de aquellas variantes impresas sería la intervenida por la Madre María Ignacia, superiora de este mismo instituto a finales del siglo XIX. Al respecto de la refundición de la Madre María Ignacia, que fijará el texto actual de la *NTA* — que como señala Blecua, en ciertas épocas y géneros, la refundición de textos para adaptarlos a un público nuevo podía considerarse un fenómeno normal— citamos la siguiente advertencia firma por Tiberio, Obispo de Manizales, que aparece en la edición de 1956:

“No se ha pretendido hacer una nueva Novena de Aguinaldo, sino únicamente reformar la antigua en lo que tenía de defectuoso,

sin despojarla de la fragancia especial de devoción que la ha hecho siempre tan popular. La tarea del corrector ha sido, pues, muy sencilla, consistiendo ésta en sustituir las antiguas consideraciones para cada día: dos, sacadas del libro del Padre Grou (Interior de Jesús y de María), y siete sacadas del libro del Padre Faber (Belén o el Misterio de la Santa Infancia)” (Samper 1956:1).

Al parecer esto aclararía la autoría de las *Consideraciones* y conduciría a preguntarnos por las demás variantes que incluyó la Madre María Ignacia<sup>21</sup> en “una de las ediciones más conocidas a comienzos del siglo XX [...] la que aprobó el Arzobispo de Bogotá Bernardo Herrera Restrepo en noviembre de 1910 bajo el título *Novena del Niño Dios*” (Nieto 2011:10), y que se convertirá en la edición más difundida de la *NTA*, que aún se practica en la actualidad.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio. El tiempo que resta. Comentario a la carta a los Romanos. Madrid: Trotta, 2006.
- Arcila Robledo, Gregorio. Cartas espirituales de Fray Fernando de Jesús Larrea, O.F.M. a Doña Clemencia Caicedo, T.F. Bogotá: Editorial San Antonio, 1936.
- Las Misiones franciscanas en Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950.
- Arning, Ursula. Narración-Religión-¿Subversión? La religión y su incidencia en la literatura. Berlín: Verlag, 2016.
- Balthasar, Hans Urs von. Si no os hacéis como este Niño. Rafaela: Fundación San Juan, 2006.
- Barcellos, José Carlos. “Literatura y Teología. Perspectivas teórico – metodológicas en el pensamiento católico contemporáneo”, *Revista Teología (UCA)*, Vol. XLIV, N° 93, agosto de 2007. 253-270.
- Batticuore, Graciela. “Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina”, en *Información, cultura y sociedad*, (16), 2007. 107-112.
- Blecu, Alberto. Manual de Crítica Textual. Madrid: Castalia, 1983.
- Bouza, Fernando. Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro. Madrid: Marcial Pons, 2002.
- Bowers, Fredson. Principios de descripción bibliográfica. Madrid: Arco Libros. 2001.

55

21. Esta religiosa, poeta y escritora de nombre civil Bertilda Samper Acosta, fue hija de una destacada intelectual colombiana: Soledad Acosta Kemble. Una genealogía femenina que también interesaría indagar en posteriores investigaciones y su vinculación entre literatura y religión.

- Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Compte, Francisco María. *Varones Ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador, desde la fundación de Quito hasta nuestros días*. Tomo II. Quito: Imprenta del Clero, 1885.
- Criterios de edición de la RED CHARTA, Madrid, 2013. Web. 4 nov 2017. <<http://www.redcharta.es/criterios-de-edicion/>>
- Da Civezza, Marcellino. *Saggio di Bibliografia Geografica Storica Etnografica Sanfrancescana*. Prato: Ranieri Guasti, 1879.
- Deas, Malcolm. “Prólogo”, en *Estado general de todo el Virreynato de Santafé de Bogotá en el presente año de 1794*. (I-IX), Bogotá: CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango, 2012.
- Durán y Díaz, Joaquín. *Estado general de todo el Virreynato de Santafé de Bogotá en el presente año de 1794*. Santafé de Bogotá: D. Antonio Espinosa de los Monteros, 1794.
- Escobar, Felipe. “«Con total desprecio de todo lo terreno». El contexto de producción de la Novena para el Aguinaldo (1784)”, *Historia Crítica*, 50, Bogotá, mayo-agosto, 2013. 37-58.
- Garzón, Álvaro. *Historia y Catálogo descriptivo de la Imprenta en Colombia (1738 – 1810)*. Bogotá: Gatosgemelos Comunicación. 2008.
- González Federico. *Historia General de la República del Ecuador*. Tomo VI. Quito: Imprenta del Clero. 1903.
- Groot, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. Tomo II. Bogotá: Editorial ABC, 1953.
- Guevara, José Luis. *La fábrica del hombre. Historias de viajes y usos de los libros del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- LaRosa, Michael y Germán Mejía. *Historia concisa de Colombia (1810-2013)* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Editorial Universidad del Rosario, 2013.
- Larrea, Fernando de Jesús. *Novena para el aguinaldo*. Ed. facsimilar [1807]. Bogotá: Instituto Caro y cuervo, 1987.
- Lopez, Sebastián José. *Relacion*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1783. Web. 14 nov 2017. <[http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/68834](http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/68834)>
- Lustig, Wolf. *Simbolismo cristiano y cristianismo en la novela hispanoamericana del siglo XX: con un rumbo en español*. Frankfurt am Main: Lang, 1989.
- Mantilla, Luis Carlos. *Cali y su convento de San Francisco. Documentos inéditos. Homenaje de los Franciscanos de Colombia a Cali en sus 450 años*. Bogotá: Editorial Kelly, 1986.
- Medina, José Toribio. *La imprenta en Bogotá (1739-1821) Notas Bibliográficas*, Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1904a.
- La imprenta en Cartagena de las Indias (1809-1820) *Notas Bibliográficas*. Santiago de Chile:

- Imprenta Elzeviriana, 1904b.
- La imprenta en Lima. Tomo III. Santiago de Chile: Impreso y grabado en casa del autor, 1905.
- La imprenta en Quito 1760-1818. Amsterdam: N. Israel, 1964.
- Mesanza, Andrés, Apuntes sobre publicaciones hechas en Cartagena en el siglo XVIII, en *Boletín Historial*, II, n. 21, Cartagena, 1917.
- Molina, Gabriel Jaime. “Los afectos y aspiraciones de la novena para el aguinaldo y las antífonas mayores de adviento”, en *El informador arquidiocesano*, Medellín: Arquidiócesis de Medellín, 2015. 21-41.
- Morocho Gayo, Gaspar. *Estudios de Crítica Textual*. Murcia: Universidad de Murcia, 2003.
- Nieto, César. “La Novena del Niño Dios. Introducción histórica”, en *Natividad. Novena Tradicional de Navidad*. Bogotá: Catedral Primada de Colombia, 2011. 9-11.
- Posada, Eduardo. *Bibliografía Bogotana*, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional. Volúmen XVI. Bogotá: Imprenta de Arboleda & Valencia, 1917.
- Romero, Mario Germán. *Incunables Bogotanos*, Bogotá: Banco de la República, 1959
- Rubio, Alfonso. “La historia del libro y de la lectura en Colombia. Un balance historiográfico”, en *Información, cultura y sociedad*, [S.l.], n. 34, 2016. 11-26.
- Rubio, Alfonso y Juan David Murillo. *Historia de la edición en Colombia 1738 - 1851*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2017.
- Samper, Bertilda. *Novena de aguinaldo*. Bogotá: Hojas de cultura popular colombiana, 1956.
- Stols, Alexandre. *Historia de la imprenta en el Ecuador de 1755 a 1830*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1953.
- Suárez, Luis. “Celebraciones navideñas y de comienzos de año en algunas regiones de Colombia”. En *Thesaurus*. Tomo XX. Núm. 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1965. Web. 17 nov 2017. <[http://www.bibliodigitalcaroycuervo.gov.co/362/1/TH\\_20\\_003\\_065\\_0.pdf](http://www.bibliodigitalcaroycuervo.gov.co/362/1/TH_20_003_065_0.pdf)>
- Szurmuk Mónica y Robert McKee Irwin. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora, 2009.
- Topuzian, Marcelo. *Creencia y acontecimiento: el sujeto después de la teoría*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015.
- Valderrama, Carlos. “Fray Fernando de Jesús y su novena para el aguinaldo”, en *Novena para el aguinaldo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- Vargas, José María. *Historia de la Iglesia en el Ecuador durante el patronato español*. Quito: Editorial Santo Domingo, 1962.
- Zawadzky, Alfonso. *Viajes Misioneros del R.P. F. Fernando de Jesús Larrea*. Franciscano. 1700-1773. Cali: Imprenta Bolivariana, 1945.

## EL DISEÑO DE FUENTES TIPOGRÁFICAS PARA LENGUAS INDÍGENAS ¿UNA FORMA DE REVITALIZACIÓN LINGÜÍSTICA?\*

Marisol Orozco-Álvarez

Doctora en Artes y Diseño. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).  
Profesora e investigadora de la Universidad del Cauca, adscrita al Departamento de  
Diseño de la Facultad de Artes. maorozco@unicauca.edu.co

\* Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral: *Comunicación visual y cultura escrita del nasa yuwe, el diseño editorial para una lengua ancestral de Colombia*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2017, que obtuvo mención honorífica en la categoría de tesis doctoral de artes y diseño. Algunos apartes fueron referenciados de forma oral en el III Encuentro internacional de revitalización lingüística: políticas y experiencias comunitarias e institucionales, “Revitalizando Ando”, el 22 de septiembre de 2017. Universidad del Cauca.

## Resumen

Este escrito recorre algunos caminos que ha transitado la letra, específicamente, lo que ha significado para la historia de la escritura de lenguas indígenas su moldeamiento en cajas o contenedores que la han ido transformando a través del tiempo, hacia una visualidad que contiene y expresa pensamientos, más allá de la forma, la página o formato que la enmarca. Estos indicios tienen como ejes centrales: las transformaciones que ha tenido la letra, siglos XV y XVI, su inclusión en el proceso de imprenta para lenguas indígenas en América Latina, evidenciado en algunos formatos, publicaciones y escenarios que han marcado su historia, así como en el diseño de tipografías que se han realizado para lenguas indígenas a través del tiempo, en algunos países de Latinoamérica lo que permite dar un panorama frente al proceso visual que la enmarca y lo que significa el diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas en los procesos de revitalización lingüística, que implican darle vida a una lengua en peligro de extinción. Contextos que demarcan este escrito, y nos permiten conocer la consolidación de la tipografía en relación con lenguas indígenas, que hasta hace poco no tenían notación alfabética, que abordadas desde diferentes campos como la lingüística, empiezan a ser estudiadas desde otros campos disciplinares como el diseño y la tipografía, lo que amplía y complementa los criterios visuales para su escritura, aclarando que solo se muestran algunos elementos, que si bien son significativos para mí, no están invalidando los que están ausentes.

**Palabras clave:** Diseño. Imprenta. Lenguas indígenas. Revitalización. Tipografía.

59

## Abstract

This text goes over some roads that the word have walked, specifically, what it have meant for the history of indigenous language writing: its modeling in boxes or containers that have been shaping it throughout time, towards a visually which contains and expresses thoughts beyond form, page or format that frames it. These signs have as central axis: the transformations that word has had, in XV and XVI centuries. Its inclusion in printing's process for indigenous languages in Latin America, showing some formats, publications and stages which have marked its history. Also, the typography' design that have been done for indigenous language throughout time in some Latin America countries, which allows giving a outlook to the all visual process that frames it and what means the typographic fountains design for indigenous languages in revitalization linguistic processes, which implicate give life to a language in extinction danger. The contexts that demarcate this text, and allow us to know typography's consolidation in relation to indigenous languages, recently with alphabetical notation, which can be analyzed from different fields like linguistic, but also from design and typography that increase and encourage the visual rules to its writing, clarifying then, that they only show some elements, the ones are pretty relevant to me, they are not invalidating the absents ones.

**Key words:** Design. Indigenous languages. Printing. Revitalization. Typography.

## Introducción

Si bien las letras modeladas que hoy conocemos como *tipos*, nacieron y se crearon a partir de las formas de la caligrafía dibujada por los amanuenses o escribanos<sup>1</sup>, estas se han ido transformando a partir de los *tipos móviles*<sup>2</sup>, ideados por Johannes Gutenberg, en Maguncia - Alemania, en 1450, quien tomó como modelo un manuscrito que emuló, reproduciendo su caligrafía, pesada y oscura, notada como *letra gótica*, para imprimir lo que hoy se conoce como la Biblia de Gutenberg o Biblia de 42 líneas<sup>3</sup>, definida así por el número de líneas impresas en cada página.

De esta forma se inicia uno de los mayores aportes al mundo del libro, la invención de *tipos móviles*, que revolucionaron la escritura en occidente. La mecanización que se desarrolla a partir de ese momento a nivel tecnológico determina un nuevo concepto para designar a las letras, tipografía, que defino como: *proceso de diseño orientado al estudio, análisis, creación y composición de tipos*<sup>4</sup> a través de los cuales se comunica escrituralmente los sonidos del habla y los dispositivos elocutorios.

Los primeros tipos móviles se tallaron desde las formas caligráficas o diseño de letras existentes, que fueron perdiendo su carácter expresivo y danzante como signos individuales, para bailar en un mismo sentido y a un mismo ritmo; encapsuladas y fundidas con aleación de estaño, antimonio y plomo, en un molde que posibilitaba reproducirlas en masa, se iban organizando en contenedores de acuerdo al orden que el escribiente había estipulado, para crear las palabras, y con ellas los textos y contextos que las contienen y les dan sentido.

60

---

1. En el antiguo Egipto ser escriba implicaba tener una formación escolar específica; eran quienes controlaban la escritura y su función principal estaba ligada al Estado, custodiaban, clasificaban y copiaban los documentos escritos que hacían parte del buen funcionamiento de la administración. Utilizaban la hierática o demótica, tipos de escritura que les posibilitaba escribir de una forma ágil, a través de un cálamo sobre papiro u ostracas. Las escuelas donde se realizaba este entrenamiento se les llamó “casas de la vida”. En Mesopotamia donde también hubo escribas, a las escuelas donde se formaban, se les nombró eduba; conocidas históricamente por los escritos cuneiformes, textos que datan del periodo babilónico antiguo.

2. Piezas metálicas en forma de prisma, hechas de una aleación compuesta de plomo, antimonio y estaño, llamada “tipográfica”, que contiene la letra o carácter. Carácter entendido como un signo que representa unidades significantes de cualquier sistema de escritura.

3. Gutenberg imprime la biblia de 42 líneas con el estilo gótico llamado textura –Letra aglomerada, de color oscuro y sin trazos curvos–; de la letra gótica se identifican tres tipos de estilo, sumando la textura; La rotunda –Letra de trazos más redondeados–; La bastarda –Letra gótica de estructura ojival–. Aunque este libro impreso es el que se reconoce hoy día para identificar el inicio de la imprenta tipográfica, es importante precisar que el primer libro impreso por Gutenberg en compañía de su socio, Johannes Fust, en 1449, mediante el sistema de tipos móviles, fue el Misal de Constanza.

4. Representaciones gráficas de las letras.

Los tipos móviles dan origen a la imprenta, que de acuerdo a José Martínez de Sousa (2001), no solamente refiere al *Arte de imprimir con caracteres móviles*, si no que representa *todo lo que se publica impreso*. En este sentido, y teniendo en cuenta que la imprenta permite crear copias exactas del mismo texto, su creación, a nivel histórico, marcó otras textualidades, otras marcas visuales en la página, que se concretaban a partir de la reproducción en serie; a partir de ella se desarrollaron nuevos contornos lineales; otras formas de ver y dimensionar el contenido se abrieron a través del tiempo, marcando así nuevos caminos de escritura, otras texturas gráficas, otros significados con sentidos diversos.

Recordemos que las páginas de la época clásica estaban redactadas sin espaciados entre palabras y sin ningún tipo de puntuación, con abreviaturas que había que restituir. Todo esto quedaba a cargo del lector, quien era el intérprete del texto; un intérprete que debía darle la entonación adecuada a cada palabra, ubicar los silencios en la página, conocer la intención con la cual estaba escrito el discurso, para enfatizar el sentido del mismo, lo que le permitía al oyente desenhebrar las ideas tejidas en la mancha caligráfica que no podía ver, solo escuchar, y por ende, confiar ciegamente en el mensaje que el lector expresaba, quien en ese momento transmitía el poder de la palabra escrita.

## La letra, cuerpo hecho tipo

A partir de la imprenta se dan importantes transformaciones a nivel tipográfico; al comienzo se reproducen las formas elaboradas por los copistas durante varios siglos, contenidas en los manuscritos históricos, que recogían las formas alfabéticas como se había representado el sonido a través del tiempo. Posteriormente, la historia nos va narrando cómo estos caracteres se articulan y hacen parte de la identidad de diversas corrientes de pensamiento del siglo XV y XVI; los humanistas italianos, por ejemplo, tienen un comportamiento de rechazo hacia los caracteres góticos, logrando que muchos textos antiguos impresos en estas letras fueran reimpresos con caracteres romanos, caracteres que fueron redescubiertos de las inscripciones romanas.

En este sentido es importante resaltar, hacia 1469, a Nicolás Jenson, un francés que aprendió los secretos de la imprenta en Alemania, quien en Venecia logra combinar, en los *tipos* que funde, las formas góticas con las formas ligeras y redondeadas de gusto italiano; diseño considerado uno de los primeros ejemplos de letra romana. Al respecto Henry Jean – Martín (2001), nos dice que entre 1525 y 1535, en Francia, los impresores más reconocidos abandonan la gótica bastarda, imprimiendo grandes obras como el *Grand testament* de Villon, o el *Roman de la rose*, con caracteres romanos, convirtiendo este carácter en una especie de alfabeto internacional; cosa que no sucede, por ejemplo, en Inglaterra, donde la gótica se mantiene.

El proceso de tecnificar las letras caligráficas afectó a través del tiempo las *formas de escritura*, haciendo que evolucionaran como respuesta a las

*prácticas de escritura*, las cuales son las responsables de transformar el *canon gráfico*; enmarcadas en un territorio, contenidas en las culturas, definidas por cánones sociales que le dan nuevos sentidos al impreso a partir del siglo XVI. Estas prácticas a través de la inclusión de nuevos procedimientos técnicos dinamizan, permean y transforman la gráfica a través de la historia, tipográficamente hablando.

En esta relación signica con el campo de significación que hoy connota la letra, José María Ribagorda (2009), precisa la relación directa de su invención con los avances tecnológicos de la sociedad, al estar íntimamente ligada a los cambios culturales de la humanidad, que la hacen más relevante en cuanto a su forma con las nuevas tecnologías de la escritura, donde la letra además de ser la escultora de la palabra y de su identidad visual, es la trasmisora del contenido.

Aunque los dispositivos no cambiaron de inmediato, la imprenta permitió a través del tiempo, crear otro tipo de relaciones con la lectura; fue posible introducir copias múltiples del mismo escrito; vincular al lector de una forma directa e íntima, ya no se requería de un intermediario que fuera la voz epistolar del texto; ser un coleccionista de libros manuscritos; o tener acceso a las bibliotecas públicas para mirar o leer los contenidos de los libros escritos.

Si bien es cierto, no todos los libros que se imprimían se podían leer de forma libre y autónoma; no podemos negar que los tipos móviles cambiaron radicalmente las formas de decir y de leer un texto, y por qué no, que también cambió la forma de pensar y representar el mundo a través del impreso.

62

## Las letras viajan a América

La historia de la escritura alfabética y la llegada de la imprenta al Nuevo Mundo nos marca un antes y un después, caracterizado por la creación y apropiación de signos gráficos que demandaban las lenguas de América, las cuales al ser representadas alfabéticamente no podían escribirse exclusivamente con las 'leterías' traídas de Europa.

Esto hizo que los impresores del siglo XVI adecuaran las técnicas de impresión para cubrir las demandas de los textos y folletos escritos en lenguas originarias que solicitaba la iglesia; se agregaron diacríticos por fuera de la línea guía de la caja tipográfica, lo que generó otros órdenes en la maquetación del texto, evidenciando una estructura gráfica que requería otras 'leterías'.

Una de las razones por la cual entra la imprenta en América es del orden religioso, fueron los misioneros quienes lograron introducir esta tecnología de la palabra escrita alfabéticamente, con objetivos esencialmente evangelizadores; al respecto Marina Garone Gravier (2013), nos expone cómo los misioneros y funcionarios de la administración colonial tuvieron como reto poner por escrito en las lenguas nativas su paradigma de mundo, poniendo en evidencia la complejidad de pasar lo oral a lo escrito en clave alfabética,

sumado el marco legal y administrativo impuesto por la corona española a la reproducción y circulación de textos en el Nuevo Mundo, así como las limitaciones de materiales .

Esta producción de obras a nivel impreso, fue permeada por las condiciones técnicas de cada contexto, a lo que se agrega las preferencias o limitaciones de los impresores a nivel formal, quienes pusieron a prueba su creatividad para adaptar el alfabeto latino a las lenguas nativas, haciendo uso de las ‘letrerías’ que tenían a la mano; la tipografía en consecuencia, tuvo una función destacada en la evangelización y control político de las culturas que habitaban América, así como en la visibilización o invisibilización de la variedad de lenguas que se encontraron vivas; por muchos años, estos impresos, fueron los únicos referentes estéticos y visuales que permanecieron en el imaginario colectivo de los habitantes de América.

Para poder contextualizar la producción de escritos en lenguas originarias es importante remontarnos al momento de la llegada de la imprenta a este continente, y en ese sentido identificar las fechas tan disímiles entre un lugar y otro, lo que hoy permite investigar las causas que posibilitaron o impidieron la escritura alfabética de las lenguas nativas, el avance y registro de algunas gramáticas y su consignación en textos impresos, así como la recolección de vocabulario que posibilita escudriñar lo que encontraron los españoles, hace más de quinientos años.

Mientras la imprenta llega a la Nueva España en 1539, a Santa Fe de Bogotá llega en 1738, casi doscientos años después; de acuerdo a Ernesto de la Torre Villar (1987), a Lima llega en 1583; Puebla de los Ángeles 1642; Guatemala 1660; Misiones río de la plata 1700 – 1705; La Habana 1702; Oaxaca 1720; Santa Fe de Bogotá 1738; Ambato, Ecuador 1754; Nueva Valencia, Venezuela 1764; Córdoba, Río de la Plata 1766; Buenos Aires y Santiago de Chile 1780; Santo Domingo 1781; Guadalajara 1793; Veracruz 1794; Montevideo 1807; Puerto Rico 1809.

Estos datos nos muestran que la llegada de la imprenta difiere significativamente en la línea del tiempo entre un país y otro, lo que nos evidencia espacios de apropiación tecnológica muy distantes entre sí. Los impresores en México por ejemplo, lograron desarrollar una imprenta en suelo americano que incluía además de la edición de misales, cancioneros y catecismos, escritos en lenguas nativas, que permiten evidenciar los procesos que se dieron al interior de los talleres de imprenta para su tiraje, donde se resalta los signos que se tuvieron que inventar para representar los nuevos sonidos, en su afán por consignar las nuevas lenguas, y de esta forma organizar las palabras que respondían a lo que los españoles idearon para evangelizar.

No sucedió lo mismo con las lenguas de Colombia, de hecho, hasta el momento se evidencia que aunque la imprenta llega al Nuevo Reino de Granada, en 1738, a través de la “Compañía de Jesús”, no hay rastros de publicaciones de gramáticas sobre las lenguas indígenas existentes, catecismos o novenarios sueltos en dichas lenguas, que se hubieran hecho en ella.

La primera gramática de la lengua muisca más conocida como gramática de Lugo impresa con el título: *Grámatica En La Lengva General Del Nvevo Reyno Llamada Mosca*, fue publicada en España en 1619, es decir 119 años antes de la llegada de la imprenta a Bogotá. En ella el religioso Fray Bernardo de Lugo ideó un tipo para representar una vocal que no hacía parte del inventario fonético del español, hoy conocida como la *y* de Lugo, así como supra segmentos para las vocales que representaban sonidos nasales. De hecho estas vocales en el impreso se ven más pequeñas, como si se hubiera hecho espacio al final para ellas.

Como lo que importaba era poder enseñar una lengua desconocida con fines evangelizadores, se hacía uso de lo conocido para poder representar lo que se estaba descubriendo, en este sentido, los signos que no se hallaban en las imprentas se inventaban y se ponían de alguna forma encima o al lado de la letra para evidenciar que se trataba de un sonido distinto.

### Edición y diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas de América Latina

64

Frente al contexto del diseño de materiales impresos para lenguas nativas en Latinoamérica, dentro del campo de la escritura –que involucra la tipografía–, el diseño de libros y otros productos editoriales pensados para o desde lenguas indígenas, las soluciones que dieron los impresores en adaptar el alfabeto latino a las lenguas nativas fue variada; en este proceso la función que cumplió la tipografía fue muy importante, ya que se convirtió a nivel visual en pieza clave para la evangelización y control político del Nuevo Mundo, ella era un signo vital para allanar las dificultades de los procesos de producción textual en lenguas originarias.

Teniendo en cuenta esta función tipográfica a continuación abordo algunas transformaciones sígnicas que se dieron en el alfabeto latino, al ser usado para representar lenguas indígenas desde el arribo de la imprenta, las cuales han sido diversas.

Se destacan tres estrategias sígnicas utilizadas por los autores, editores y tipógrafos de la época, para la construcción de la escritura de dichas lenguas de acuerdo con Marina Garone Gravier (2008): invención de signos, reutilización de signos, y reconstrucción de los signos *ç*, *ñ*. Estrategias visuales que muestran fuerza y experimentación tanto de los escritores como de los impresores coloniales, específicamente para las lenguas de México.

Estas tácticas permiten apreciar dos realidades; una social, de la necesidad de los evangelizadores y lingüistas de la época, quienes trataban de representar los sonidos de las lenguas nativas lo más cercano posible a la realidad que se traía de España, y otra de los *cajistas*<sup>5</sup> llamados también compositores,

---

5. Estos operarios eran quienes decidían las características visuales del impreso, al distribuir dentro

quienes desde lo visual, plasmaban esa realidad en el impreso a través de los signos creados por los impresores para transmitir el mensaje.

Dado que la letra registra el contenido, lo hace visible, y a su vez el contenido se vuelve cuerpo a través de la letra, es importante tener en cuenta a la hora de plasmar su estructura en el impreso, que esta puede realzar el mensaje, fortalecerlo, o por el contrario, volverlo ilegible, confuso, irritante, indefinido, borroso, o totalmente inconsistente; todo depende de la tipografía y cómo se use en la página.

En este marco y teniendo como base que los impresos para lenguas indígenas, incluyen necesariamente la tipografía como elemento significativo dentro del texto escrito, a continuación relaciono algunos proyectos que se han desarrollado en torno al diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas, a nivel de Latinoamérica; algunos de ellos han trabajado aglutinando lenguas diversas, otros han dado respuesta a la representación escritural de lenguas indígenas específicas; sin embargo, todos pertinentes para abrir el panorama frente a la pregunta del diseño de fuentes tipográficas como forma de revitalización lingüística, como un portal que nos permite visualizar que las lenguas originarias han sido analizadas desde diversas disciplinas como: la lingüística, la antropología, la historia, pero muy poco desde el campo del conocimiento de la comunicación visual, así como desde la estructura gráfica que las contienen, mucho menos desde el diseño de fuentes tipográficas que involucren a los hablantes de las lenguas como lo pude constatar de la literatura revisada, la cual relaciono a continuación, ordenándola por países, aclarando que no está en orden cronológico:

65

### México

En México, tenemos las tipografías, *Xallitic* [ʃalitik], *Tuhun y Mayathán*<sup>6</sup>. La fuente tipográfica *Xallitic* diseñada por Manuel López Rocha (año de graduación 2016), fue desarrollada dentro de la maestría en diseño tipográfico, del Centro de estudios Gestalt; fue planteada para contextos multilingües, en pro de resolver las necesidades de escritura de las lenguas de México.

La tipografía *Tuhun*, diseñada por Diego Mier y Terán (2006), fue diseñada como proyecto final de la maestría en diseño tipográfico en la Escuela Real de Artes de la Haya para la lengua *mixteca*. Estas tipografías incluyen marcas identificadoras y diferenciadoras de significado que hacen parte de los sistemas

---

de la página los caracteres, las imágenes y elementos decorativos de la página, los cuales componían en las columnas que diseñaban de acuerdo a los contenidos estipulados para cada texto.

6. Surge de la necesidad de atender las demandas de investigadores y editores de lenguas mayas, de promotores y formadores de la cultura indígena, y de las comunidades mayas actuales. La tipografía *Mayathán* está pensada para un grupo amplio de estudiosos y hablantes de las lenguas mayas; tiene signos de las lenguas mayas que no se encuentran en los medios actuales de composición editorial.

de estas lenguas, y son producto de los procesos de diseño desarrollados dentro de la academia, con variables y metodologías propias del campo disciplinar del diseño tipográfico que tienen como urdimbre la forma y contraforma en relación con la visualidad de la letra.

En cuanto a la familia tipográfica *Mayathán*, fue diseñada por un equipo interdisciplinar compuesto por: André Gürtler, –tipógrafo suizo–, Rosana de Almeida –lingüista brasileña–, Verónica Monsiváis, María de los Ángeles Suárez y David Kimura –diseñadores mexicanos–, fue diseñada en la Universidad de Diseño y Arte de Basilea, para la escritura de las lenguas mayenses de México. El diseñador gráfico David Kimura (2016), narra como se desarrolló este proyecto,

[...] Roxana de Almeida<sup>7</sup> comenta a André de un problema que existe para la transcripción de manuscritos en lengua *maya*, porque no existían en ese momento los glifos para transcribir esos textos. En Basel, André junta a los mexicanos (éramos cinco) y nos comenta del proyecto; él haría la dirección de arte y los demás diseñaríamos las letras; [...] se hicieron análisis tipográficos del peso, la estilística, se hicieron los dibujos a mano tomando como referencia las letras clásicas, al final el diseño termino pareciéndose a la fuente *times new roman*; [...] la lógica fue hacer una fuente que a la gente le fuera familiar, por eso fue el modelo, la letra resultante se le parece, sus ejes, remates, etcétera. [...] se logró hacer la fuente *cursiva, redonda y bold*. [...] En persona solo conocí un hablante, porque había sonidos que no sabíamos cómo escribirlos, no conocidos, [...] En ese momento estábamos más preocupados por dibujar las letras que por el proceso integral en sí. Es un tipo de proyecto donde se hace un diseño y luego quieres que funcione. [...] hasta donde tengo entendido nunca se implementó, [...] Es un proyecto con muchas fallas, había una necesidad para la cual se genera una herramienta y acaba subutilizada o no utilizada.<sup>8</sup>

Esta experiencia muestra cómo, a partir de un problema lingüístico que se genera en la transcripción de manuscritos en lengua indígena maya de México, para los cuales no existen desde el alfabeto latino, el total de glifos correspondientes con los fonemas de la lengua, que la representen, se busca la solución en el diseño tipográfico, como soporte, para diseñar las letras y diacríticos

7. Como estudiante de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desarrolló la tesis, “Viejos textos, nuevos abordajes : técnica y métodos modernos para la traducción de textos indígenas coloniales : El Chilam Balam de Tizimin”, para obtener el grado de Especialista en Literaturas Maya y Nahuatl, con la asesoría de Ramón Arzapalo Marín.

8. Entrevista realizada por Marisol Orozco-Álvarez.

respectivos que ayuden en la transcripción alfabética de esta lengua, haciendo del diseño una herramienta disciplinar que ayuda en la representación gráfica de la lengua, aunque a los hablantes no se los haya tenido en cuenta a la hora de diseñar, ni se haya hecho un testeo frente al funcionamiento de la fuente tipográfica resultado del proyecto.

## Paraguay

Para las lenguas indígenas de Paraguay encontramos las tipografías, *Andada ht* y *Jeroky*<sup>9</sup>.

Si bien la fuente *Andada ht*, diseñada por Carolina Giovagnoli (2011), fue planeada para responder a los rasgos de las lenguas de América Latina, solo ha trabajado desde la estructura de las lenguas Guaraní y Castellano, al igual que la fuente *Jeroky*, diseñada por Juan Heilborn (2009), enfatizando en los elementos diferenciadores que caracterizan cada lengua; ambas tipografías proyectadas para abordar la escritura de estas lenguas en materiales bilingües usados para la educación formal, tuvieron en cuenta el sistema alfabético que comparten las dos lenguas, enfatizando en los elementos que las diferencian en su estructura como son los diacríticos los cuales en guaraní repueblan las zonas de ascendentes y descendentes, afectando la mancha o gris del párrafo, lo que implica distintos parámetros de métrica y *kerning*. Además de la fuente tipográfica *Jeroky*, Juan Heilborn ha diseñado tres familias más para la lengua guaraní: Kuarahy, Jasy, y E' a.

67

De otra parte es importante resaltar la fuente tipográfica *Loreto*, diseñada por Eduardo Rodríguez Tunni y Pablo Cosgaya (2006), cuyo diseño se inspiró en la tipografía del primer impreso misionero en guaraní y latín, el *Manuale ad Usum*, un libro religioso impreso en 1721 en latín y guaraní en las misiones de la Provincia Jesuita del Paraguay. Se resalta de este manual que fue el primer impreso misionero que registra el lugar donde se prensó: Misión de Loreto de la Compañía de Jesús; manual editado por Paulo Restivo y colaboradores indígenas.

## Chile

En Chile hallamos la familia tipográfica *Káwes*, diseñada por Jorge Luis Epuñan (2005), como proyecto para optar al título de diseñador gráfico en Santiago de Chile; proyecto desarrollado como estrategia para el fortalecimiento y recuperación de la lengua ancestral *kawésqar*, considerada en vía de extinción por el escaso número de hablantes. En el diseño se integran 20 nuevos caracteres que se suman al alfabeto latino con el cual se escribe. Es

---

9. En esta tipografía se destaca el fonema “Y” como consonante y vocal a la vez y el diseño particular de la oclusiva glotal en la lengua guaraní que representa corte en la voz.

implementada en diversos productos autóctonos que preservan parte de la cultura *Kawésqar*.

### Costa Rica

Aquí encontramos el proyecto: *teclado chibcha*, que diseñó un software lingüístico, para los sistemas de escritura de las lenguas indígenas de Costa Rica, en pro de aportar soluciones a las dificultades tecnológicas que enfrentan las comunidades indígenas de ese país para escribir en medios digitales las lenguas propias que no encuentran a nivel del ordenador facilidad para escribir algunas de las grafías, especialmente las marcas diacríticas que no tienen equivalente en español. *El Teclado Chibcha* ha sido especialmente diseñado para escribir en español y específicamente en los sistemas de escritura de las lenguas: *bribri* y *cabécar*. Para este teclado se usa la fuente Charis Sil<sup>10</sup> y Doulous<sup>11</sup> un mapa de teclado, para introducir estos caracteres en el Sistema Operativo Windows.

### Colombia

En Colombia, se han diseñado las fuentes tipográficas *Gente*, *Poly* y *Muisca*, las cuales no guardan características comunes.

68

La tipografía *Gente*<sup>12</sup> diseñada por Sergio Aristizábal (2015), fue diseñada para la lengua *wounaan*, como parte de la pasantía social que desarrolló con la Dirección de inclusión de la Secretaría de Educación de Bogotá, cuando finalizó sus estudios profesionales en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Para desarrollar esta fuente, Sergio relata que trabajó con el programa de educación bilingüe, español–*wounaan*, en los salones de inmersión que tiene el Distrito para los niños *wounaan*, donde realizó un trabajo de observación y de recuperación de información con los profesores encargados de los procesos educativos que allí se desarrollan. Es una fuente en la que este diseñador

---

10. Fuente unicode que se puede usar en cualquier plataforma, combina muy bien las marcas suprasegmentales además de otros caracteres y símbolos útiles para la escritura de algunas lenguas.

11. Usada por los lingüistas por la forma como combina las marcas suprasegmentales y otros caracteres y símbolos útiles para la escritura de algunas lenguas, especialmente de las lenguas ágrafas o sin escritura alfabética.

12. En palabras de Sergio Aristizábal, “Fuente tipográfica digital con caracteres especiales que tratan de ser lo más fieles a la constitución de la lengua”. Se diseño dentro de un proceso de colaboración de saberes complementarios entre profesores indígenas y criollos –Nakha Valencia Cuero, docente nativo; y Herminia Sánchez, profesora criolla–, los niños *wounaan* que llegan a estudiar con niños ciudadanos comienzan un proceso de alfabetización que pretende la preservación de su lengua materna.

sigue trabajando, y espera probarla en actividades didácticas con los niños *wounaan* que estudian en colegios distritales para identificar sus logros y falencias.

La fuente *Poly* diseñada por José Nicolás Silva (2010), fue creada para lenguas aglutinantes, –lenguas que acumulan afijos tras su raíz verbal–, específicamente para la lengua *wayuunaiki*, hablada por los indígenas *wayuu* que habitan en el Departamento de La Guajira – Colombia y en Venezuela. Desarrolla un sistema de diacríticos para armonizar la composición de las letras dentro de las palabras que son extremadamente largas. En este sentido el objetivo fue diseñar un tipo de letra que tolerara el seguimiento estrecho para poder aumentar el número de letras en una sola línea y así evitar los espaciados largos dada la estructura de la lengua. Por el contrario, la fuente *Muisca*, diseñada por John Vargas Beltrán (1997), no responde a una lengua indígena en particular; se basó en la obra del maestro Antonio Grass, un artista plástico que rescató figuras precolombinas las cuales definió con expresiones geométricas y simplificadas. Esta tipografía tiene como fundamento el concepto de *colombianidad-raíces indígenas*. Su diseño se basó en espirales cuadradas y rombos –figuras características de los pueblos aborígenes a lo largo de Latinoamérica–. Cuenta con tres variables, *light, medium y bold*.

En cuanto a la lengua *nasa yuwe* hablada por los indígenas *nasa* ubicados de forma mayoritaria en el Departamento del Cauca, se ha avanzado en el diseño de un software que ayuda, como el *teclado chibcha* a trabajar directamente la escritura desde el computador; desarrollado por ingenieros de sistemas en el 2015, en un proyecto interdisciplinar liderado por Tulio Rojas Curieux (2016), quien expresa lo siguiente frente a este proceso que inició desde el año 2004:

[...] para lo del teclado, decidimos trabajar, con el teclado QWERTY que es el que manejamos normalmente, cogimos unidades de este teclado, que no se usan cuando estás trabajando en *nasa yuwe*, letras que no representan ningún fonema *nasa* son las que se utilizan, para cambiar el teclado, no es si no hacer doble clic sobre alt al tiempo y cambia al teclado *nasa*. [...] le hemos dicho a la gente, no tienen que pagar un centavo, no tienen que pedirle permiso a nadie, es para que lo distribuyan entre todos y lo usen, [...] por ahora los juegos que estamos desarrollando son para el computador y para el celular. Por el momento lo central es que la lengua se vuelva vital. Eso es clave.<sup>13</sup>

Aunque el teclado es una estrategia que aporta significativamente para que la lengua se escriba en soportes tecnológicos como el computador, las tipografías que se siguen usando no siempre favorecen los registros de los fonemas de la lengua a nivel escritural como lo señalé en mi tesis doctoral.

13. Entrevista realizada por Marisol Orozco-Álvarez.

Creo para este caso particular, es posible ayudar a fortalecer, dinamizar y revitalizar la lengua *nasa yuwe* a través de la revisión de los materiales impresos en esta lengua, usados para su enseñanza y aprendizaje, así como el conocimiento de las formas de escritura que se hallan entrelazadas en la cultura material, el territorio y en la visión de mundo del pueblo *nasa*, lo que podría facilitar a futuro, el diseño de una tipografía que se fundamente en las relaciones que los *nasa* establecen con su mundo, para lo cual, es indispensable acercarnos a las formas de escritura de la lengua *nasa yuwe*, analizar sus materiales impresos y determinar las implicaciones visuales que tiene en el fortalecimiento de los procesos pedagógicos (enseñanza y aprendizaje) del pueblo *nasa*.

En este entorno gráfico es importante precisar que las letras, son protagonistas de un texto, son las que permiten fijar gráficamente los sonidos del habla, al hilvanarse para tejer la palabra y así darle sentido a lo escrito; es a partir de ese engranaje que se construye la memoria alfabética de una lengua. Si la tipografía no representa gráficamente la estructura de la lengua, su revitalización, recuperación y fortalecimiento se hace más compleja. Sin embargo es indispensable que en el diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas se tenga en cuenta a los hablantes de las lenguas como interlocutores del proceso de diseño, no como informantes pasivos.

## 70

### Notas finales

Como resultado de este proceso, las letras hechas *tipo móvil*, dejan de ser simples grafemas que representan la palabra hablada, se han convertido en un concepto de diseño, en un lenguaje que denota forma y contenido, ejes centrales de una cultura gráfica que se conecta en una relación binaria con el campo de las nuevas tecnologías. Desde el aspecto formal, son las responsables de modelar visualmente el texto escrito, dándole identidad gráfica, al caracterizar su contenido. la letra puede susurrar, gritar, guardar silencio, ayudar a la legibilidad y comprensión del texto, o por el contrario, enmudecerlo, opacarlo, invisibilizarlo, oscurecerlo, iluminarlo, o simplemente transformar su significado.

Teniendo como base que el impreso en lenguas indígenas ha sido abordado de diferentes formas desde el arribo de la imprenta a Latinoamérica, que hay una variedad extensa de estos materiales hoy, que sus productores son variados, es visible que la mano del diseñador no es una variable significativa en el proceso, como narra el equipo de diseño del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas de México (INALI):

[...] nosotros somos parte del final del proceso, toda la parte de sistematización de la información la lleva el área de investigación. Son ellos quienes están con los hablantes de lenguas indígenas para llegar a los

acuerdos que se requieren para escritura, tomando en consideración las características de la propia lengua y quienes son los actores clave de ese proceso. Cuando se reciben los materiales [...] vemos de qué lengua es, que nivel de riesgo tiene, cuántos la hablan, mas o menos cuál es la característica específica del material, [...] una vez que pasa por todo ese proceso [...] pasa al diseñador [...].

El diseñador dice:

[...] hay veces que yo trato de respetar mucho lo que ellos traen y hay veces que digo no, esto no funciona así. [...]de plano veo lo que no entiendo, porque viene en lengua o tengo que estar buscando entre lengua-español, pregunto si hay fotografías, o ilustraciones, quien las va a hacer, todas las peticiones; [...] Frente a la tipografía no hay fuentes que el INALI adquiera por los costos, lo tengo que resolver por mi cuenta, [...] busco una de licencia libre, me meto, la modifico y saco lo que requiero. [...] Al respecto en este momento se ha logrado que el diseñador Manuel López sea contratado para diseñar una tipografía para usarla en los impresos indígenas del INALI. No se trata de que se identifique como la letra del INALI, es que no hay una herramienta que permita de fondo hacer la escritura en lenguas indígenas, [...].<sup>14</sup>

A partir de este diálogo podemos evidenciar que no hay una política institucional donde el diseñador o el equipo de diseño esté desde el comienzo de la producción del texto; no es lo mismo que un diseñador llegue al final, donde ya hay una maqueta, a que se inserte desde el comienzo y haga equipo con el lingüista, el grupo de investigación o la comunidad, es decir, haciendo parte de todo el proceso de investigación.

71

La teoría sobre el problema de la representación tipográfica y edición para lenguas indígenas, así como los proyectos de tipografías para lenguas indígenas de América Latina, nos deja ver que, hay caminos de exploración muy importantes para la praxis del diseño, vinculados con las lenguas nativas de América que requieren un trabajo interdisciplinar que incluye a la comunidad hablante como interlocutora y actora directa, ya que ella es voz actante en el proceso de comunicación: es desde ella, con ella y para ella que se diseña. Un diseño basado en el respeto por la diversidad, el diálogo desde el reconocimiento del otro, el encuentro de visiones de mundo divergentes que invitan a soñar y construir otros órdenes posibles a nivel gráfico.

En este sentido el impreso es un soporte visual que ayuda en los procesos de revitalización de las lenguas originarias; si bien se sigue avanzando en el estudio de la lengua, profundizando cada vez más a nivel gramatical para

---

14. Entrevista realizada por Marisol Orozco-Álvarez.

proyectar y escribir materiales que aborden categorías mucho más científicas, es importante acompañar este proceso desde el diseño de fuentes tipográficas, donde la gente participe, para apropiarse de forma más armónica con el pensamiento *nasa* el alfabeto que representa su lengua y la página que la consigna.

Aunque este proceso de abstracción gráfica remite y construye significados y procesos culturales desde los contenidos que hilvana y articula, no podemos olvidar el diseño que soportan esos contenidos y a través del cual son visibles; el diseño que los teje no es un simple ordenador de elementos; las jerarquías que se establecen pueden alterar las propiedades del mensaje, cambiar y distorsionar la comunicación, en consecuencia, visibilizar en mayor o menor grado los contenidos de los materiales impresos, que para el caso que nos ocupa, son tejidos alfabéticos utilizados para la transmisión de las culturas y fortalecimiento de las lenguas indígenas.

La tipografía ha renovado la letra como unidad gráfica y elemento significante del texto; de esta forma no solo hace parte del contenido, sino que es un elemento simbólico de la expresión, es parte de la función de signo<sup>15</sup>; es la urdimbre que entreteje la escritura impresa, y en esa medida significa, logra poner en evidencia y visualiza la palabra, y desde esta puesta en escena, comunica los múltiples significados y sentidos que el autor quiere transmitir.

72 Hoy las comunidades nos muestran que los diseñadores no pueden seguir siendo los que maquillan la página para que se vea más bonita, llamados al final del proceso cuando el texto ya ha sido escrito, nos invitan a trabajar desde el comienzo con ellos, a involucrarnos y conocer la lengua con la que se está escribiendo el libro, aquella que luego vamos a equilibrar y resaltar con la tipografía, así como con las ilustraciones dibujadas por las mismas comunidades, a que testeemos el material diseñado antes de que salga impreso.

Es hora de que los diseñadores estudiemos el aspecto gráfico de los textos impresos en lenguas originarias, en relación con los contextos que lo contienen, éste se ha quedado en el campo meramente estético, el análisis se ha hecho a nivel lingüístico, literario e histórico, dejando de lado elementos visuales que evidencian las configuraciones escritas que han tenido estas lenguas.

---

15. Llamamos aquí función de signo a la solidaridad que existe entre el plano del contenido y el plano de la expresión propuestos por Louis Hjelmslev (1971), para quien no existe expresión sin contenido, ni contenido sin expresión, “expresión y contenido son solidarios, se presuponen necesariamente. Una expresión solo es expresión en virtud que es expresión de un contenido, y un contenido sólo es contenido en virtud de que es contenido de una expresión”, nos dice. pp. 73-89.

## Bibliografía

- Aristizabal, Sergio. (2016). Delaurbe, periodismo universitario para la ciudad. La danza escrita de una lengua indígena. Web. 13 nov.
- Castillo G., Antonio. Seminario interdisciplinar de estudios sobre cultura escrita. España. Universidad de Alcalá de Henares. Presencial, sep.- nov. 2014.
- Cosgaya, Paulo y Rodríguez Tunni, Eduardo. Sección tipografía Loreto. Web. 20 nov.2012.
- De la Torre Villar, Ernesto. (1987). *Breve Historia del libro en México*, México. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Biblioteca del Editor.
- Heilborn, Juan. Sección tipografía jeroky. 2009. Web. 13 agos. 2012.
- Equipo de diseño del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). Entrevista. Ciudad de México (CDMX). 02 dic. 2016.
- Epuñan H, Jorge Luis. (2005). *Diseño de una familia tipográfica para la lengua kawésqar*. Proyecto para optar al título de Diseñador Gráfico. Santiago de Chile.
- Garone Gravier, Marina. (2013). “Tipografía e identidad lingüística: el diseño de letra y las lenguas nativas”, en *La tipografía en Latinoamérica: orígenes y identidad*. Sao Pablo. Edgar Blucher Ltda.
- Garone Gravier, Marina, “Semiótica y tipografía, edición y diseño en lenguas indígenas”, en *Páginas de Guarda. Revista de Lenguaje, Edición y Cultura Escrita*, No. 5, Cátedra de Corrección de Estilo - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires. 2008. Web. 10 mar. 2013.
- Giovagnoli, Carolina. Sección tipografía andada. 2011. Web. 13 agos. 2012.
- Gurtler, André. Los Romanos escribieron pero no en alemán ni tampoco en maya. Tipográfica Buenos Aires. Encuentro internacional tipografía para la vida real. 2003. Web. 15 may. 2016.
- Hjemslev, Louis. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid. Gredos. 1971. Impreso.
- Kimura, David. Entrevista. Ciudad de México (CDMX). 17 nov. 2016.
- López Rocha, Manuel. Sección tipografía Xallitic. 2011. Web. 23 dic. 2012.
- Martín, Henry – Jean. “La imprenta [Orígenes y consecuencias de un descubrimiento]”, en *La escritura y la sicología de los pueblos*. Ediciones Siglo XXI. Quinta edición. 2001. Impreso.
- Martínez de Sousa, José, *Diccionario de edición, tipografía y artes gráficas*. España. Trea. 2001. Impreso.
- Mier Y Teran, Diego. Typefase tuhun. 2006. Web. 11 nov. 2016.
- Orozco-Álvarez, Marisol. *Comunicación visual y cultura escrita del nasa yuwe: el diseño editorial para una lengua ancestral de Colombia*. Tesis doctoral de artes y diseño,

- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Web. 23 agos. 2017.
- Restivo, Paulo. Tipo. Digital type foundry. Sección Loreto. Web. 20 nov. 2012.
- Ribagorda, José María. “Las fuentes de la letra española. Diseño, tecnología y cultura de la lengua”, en *Imprenta Real, Fuentes de la tipografía española*. Madrid. 2009. Impreso.
- Rojas Curieux, Tulio. Entrevista. Vicerrectoría de Investigaciones. Universidad del Cauca. Popayán. 28 jun. 2016.
- Silva, José Nicolás. Sección [wip name: wayuunaiki] poly. 2011. Web. 23 dic. 2012.
- Teclado chibcha. Sección Desarrollo de un software lingüístico para los sistemas de escritura de las lenguas indígenas de Costa Rica. 2010. Web. 15 ener. 2012.
- Tipográfico, Colectivo colombiano de tipógrafos aficionados. Tipográfico.org. Sección jhon Vargas. 2009. Web. 23 dic. 2012.
- Unicode, Información general. Sección ¿qué es Unicode? 1991-2017. Web. 30 dic. 2012.

# LA ALEGRÍA DE LEER

Margarita Valencia

75

## Resumen

El desarrollo de la industria editorial depende del ingreso de la sociedad en cuestión en la cultura escrita. La persistencia de altos índices de analfabetismo a lo largo del siglo 20 en Colombia fue uno de los factores que más incidió en el pobre desarrollo de una industria editorial pujante en el país.

La amenaza terrible de ver a los filósofos de la noche invadir el terreno del pensamiento.

Jacques Rancière  
*La noche de los proletarios*

## La lectura y la alfabetización

«La literatura», escribió Katherine Anne Porter, «es una de las pocas felicidades del mundo». Reivindicaba así el derecho de leer como un espacio de goce que debe estar al alcance de todo ser humano por voluntad propia, en modo alguno como algo impuesto u obligatorio. Leer con la naturalidad con que respiramos y hablamos. Leer como una parte indispensable de la vida, como un medio para vivirla de la mejor manera posible.

José Emilio Pacheco  
*Cuarta conferencia anual de libros infantiles y juveniles en español  
San Diego (California), 1994*

El discurso pronunciado por José Emilio Pacheco tiene relevancia en la América Latina de los noventa, en la que el bombardeo constante de temas relacionados con la lectura encubre el hecho de que estamos lejos del punto en el que leer sea algo tan natural como respirar o hablar. Veamos algunas estadísticas sobre analfabetismo publicadas por Unesco en 2006:

- A mediados del siglo 19, apenas el 10% de la población adulta en el mundo podía leer o escribir.
- En la década de 1860, muy pocos adultos en los países en proceso de industrialización carecían de competencias rudimentarias de lectura.
- En Estados Unidos, el 80% de los adultos podía leer y escribir en 1870; en 1940, el porcentaje era de 95%. En Canadá, las tasas de alfabetización pasaron de 83% en 1901 a 95% en 1931. Sin embargo, prevalecieron las

desigualdades en los niveles de alfabetización por raza, región, estatus socioeconómico y lugar de nacimiento.

- En América Latina y el Caribe, solo Argentina, Chile y Cuba tenían tasas de alfabetización de entre 35% y 45% a comienzos del siglo 20. Otros (Colombia entre ellos) tenía niveles de alfabetización de entre 20% y 35% antes de la Primera Guerra Mundial.

De acuerdo con el informe mencionado, a comienzos del siglo 21 más del 80% de la población adulta en el mundo tenía competencias mínimas de lectura y escritura, a pesar de que la población mundial se quintuplicó entre 1850 y hoy. El factor preponderante en el incremento de la alfabetización en todo el mundo en los dos últimos siglos fue la expansión de la educación formal. Y el costo que se pagó fue que a medida que aumentó la importancia de la alfabetización el énfasis en la formación de lectores se enfocó cada vez más en la mecánica:

As literacy instruction increasingly focused on how to teach rather than what to teach or why, it become disconnected from anything important –such as saving a life or being inducted into a cultural community. As the mass-market factory model came to dominate, literacy instruction increasingly narrowed into regimented, tyrannical modes. (Paul, 2009)

77

## La lectura y la escuela

Así que no nos sorprende la asociación entre la literatura infantil y la educación. Tampoco nos sorprende la asociación entre la literatura infantil y la ilustración. Ya desde finales del siglo 17 empezaron a aparecer libros impresos que buscaban atraer la atención de los niños a través de imágenes y rimas (Paul, 2009).

Pero tendemos a olvidar que los primeros libros de lectura (los primeros abecedarios, en realidad) fueron hechos por madres que enseñaban a sus hijos. Y que esta activa participación de las mujeres en la crianza nos remite a otras dos asociaciones fundamentales: la de la literatura y la sociedad, por una parte, pues la literatura es una forma de incorporar a los niños a la memoria de la comunidad —como lo demuestran las prácticas judías o del Islam para enseñar a los niños a leer. La segunda es la de la literatura y la intimidad: el camino que nos aleja del analfabetismo es el mismo que nos aleja de la intimidad doméstica —es la historia de Christopher Robin y Winnie de Puh—, del amor materno, hacia el “frío espacio patriarcal de la escuela” (Pétiot, 2001; Valencia, 2010). Tendemos a olvidar que la lectura y la literatura no son una unidad indisoluble.

Al respecto habría que añadir que la mayoría de los adultos analfabetos son mujeres. En 1980, del total de 877 millones de adultos analfabetos,

551 millones (el 62,8% del total mundial) eran mujeres. En 1995 la cifra ascendió a 565 millones (Unesco 1995).

En la medida en que la lectura empieza a estar relacionada exclusivamente con la escolarización y disociada de la intimidad doméstica, aumenta el número de lectores pero no el número de consumidores de literatura.

## La lectura y la escuela en Colombia

En el plan de estudios de 1787, el virrey Caballero y Góngora se propone corregir lo que a su juicio es el problema más grave de la educación en la Nueva Granada: su alejamiento de la realidad circundante.

Todo el plan se dirige a substituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo; porque un Reino lleno de preciosísimas producciones que utilizar, de montes que allanar, de caminos que abrir, de pantanos y minas que desecar, de aguas que dirigir, de metales que depurar, ciertamente necesita más sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla, que de quienes entiendan y discutan el ente de razón, la primera materia y la forma sustancial (Patiño, 2014).

78

La observación de Caballero y Góngora apunta al establecimiento de una educación práctica, útil, y también a la perpetuación de la jerarquía que subordina “a quienes se dedican a trabajar con sus manos a aquellos que han recibido el privilegio del pensamiento escuela” (Rancière, 2010), una jerarquía apuntalada también en la segregación social y racial de los alumnos que practicaba la escuela colonial.

Complementa la observación anterior sobre la literatura y la intimidad el llamado de atención de Rancière para que no olvidemos que el consumo de literatura pertenece al espacio del ocio. Es por eso que la expansión de la alfabetización fue el comienzo de “la suspensión de la ancestral jerarquía que subordina a quienes se dedican a trabajar con sus manos a aquellos que han recibido el privilegio del pensamiento”. La subversión del mundo, añade Rancière, comienza a esa hora en que los trabajadores normales deberían disfrutar del sueño apacible de aquellos cuyo oficio no obliga a pensar. Tal vez deberíamos pensar la expansión de la lectura literaria en términos de los obstáculos que la sociedad propone en aras de la preservación del statu quo.

## La lectura y el acceso

El diagnóstico sobre la lectura en el país que se establece en el Compendio de políticas culturales preparado por el Ministerio de Cultura (2009) es inequívoco:

Colombia inicia el siglo XXI en un contexto de acceso a la cultura escrita marcado por la inequidad. Diversos estudios realizados por los sectores educativo, cultural y del libro muestran que aun subsisten marcadas desigualdades en la formación lectora y en las competencias comunicativas de sus habitantes, así como en las posibilidades de acceso al libro y a la lectura en cualquier formato.

También es inequívoca la enumeración de los factores explicativos:

- Deficiencias educativas
- Debilidad en la oferta de libros
- Debilidad en la oferta y el funcionamiento de las bibliotecas públicas en buena parte del país
- Inexistencia de una política de lectura que articule experiencias, conocimientos y esfuerzos, incluya a las poblaciones no escolares y garantice una formación, así como materiales de lectura, a lo largo de la vida
- Debilidad en la organización de las bibliotecas patrimoniales del país

79

## La educación en Colombia

Durante la época de la hegemonía conservadora de 1886 a 1930 todo el sistema educativo de Colombia estuvo orientado

a facilitar a las clases sociales bajas un mínimo de educación escolar sobre la base ideológica del conocimiento del catecismo y con el método pedagógico del aprendizaje de la memoria. Para un pequeño grupo de élites estaban abiertas instituciones educativas en parte bien equipadas y diferenciadas (Poppel, 2000)

La expansión de la educación primaria en Colombia fue muy lenta y solo hasta mediados del siglo XX empiezan a crecer significativamente los indicadores educativos (alumnos matriculados, establecimientos educativos, maestros); el crecimiento se frenó desde mediados de los setenta y hasta principios de los ochenta, y de nuevo arrancó, para sostenerse hasta finales del siglo.

Pero al final de la década de 1990 el sector educativo colombiano seguía presentando bajos niveles de cobertura. (Revista del Banco de la República, 2006)

De acuerdo con Jorge Orlando Melo (2000),

...pese al alfabetismo nominal del 90%, la mayor parte de los colombianos siguen siendo funcionalmente analfabetas. La minoría lectora tiene acceso fundamentalmente al texto de las publicaciones periódicas: son tal vez unos dos o tres millones de colombianos. El resto aprendió a leer después de tener acceso a la radio y, en los años recientes, a la televisión. (...) La mala educación que da el sistema escolar colombiano es el principal elemento de discriminación social que hace el país con su población de menores recursos, y condena a los hijos de estos grupos a entrar al mercado laboral y al mundo social y político del siglo XXI sin las habilidades necesarias para enfrentarlos.

### La literatura infantil

Se van aclarando las razones de la muy tardía aparición de la literatura infantil en el país y de los muy breves tomos que la comentan y la historian. “La literatura infantil colombiana no es ni ha sido nunca una expresión cultural fuerte”, asegura Beatriz Helena Robledo (1994), quizás el nombre más reconocido hoy entre quienes trabajan el tema. Y en un texto publicado unos años después (2010), reitera: “¿Por qué nuestra literatura infantil se niega a crecer?”

80

La lista de nombres citados por Robledo es muy similar a la de los consignados por Peña (1994), pero mientras que este habla de la abundante y rica literatura infantil, aquella coincide con Castilla (1954), quien habla de escasez entre los cultivadores del cuento, y de la poesía como “el campo menos desolado en nuestra literatura infantil”. Además del recorrido por la literatura infantil colombiana —que divide en cuento, fábula, historia y poesía—, Castilla antologa textos desde finales del XIX hasta la fecha de publicación de la tesis. Oswaldo Díaz, Eco Nelli, Carlos Castro Saavedra, Santiago Pérez Triana: los nombres son los mismos en todas las historias, y cada uno aporta uno o dos títulos; también Rafael Pombo, la joya de la corona, no es la excepción. En la conferencia dictada en el Cerlalc en 1976 durante la semana de la literatura infantil, Rocío Vélez de Piedrahíta se remite a Eduardo Caballero Calderón para mencionar la “falta de estímulo, falta de que se enseñara en las escuelas, de que se popularizara” como una de las causas de la poca continuidad.

Esta participación de Rocío Vélez en la semana de la literatura infantil, la cuarta que el Cerlalc organiza en Bogotá ya nos anuncia la llegada del premio Enka que se está cocinando en ese momento en Medellín. La historiadora Patricia Londoño (2015), cuenta lo siguiente:

Además de los libros importados (Arnold Lobel, Maurice Sendak, Beatrix Potter, María Elena Walsh), mi hijo pudo disfrutar del impulso que el concurso Enka de literatura infantil (1977) le dio a la producción

y circulación de libros para niños en Colombia, expansión que estuvo acompañada de cursos –asistí a uno, memorable, dictado por Rocío Vélez–, conferencias y escritos sobre el tema.

El aumento en el país de la circulación de libros para niños desde 1977, año del primer concurso Enka de Literatura Infantil, da pie para que la misma Londoño (1984), haga una reseña crítica para el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República en la que revisa la producción editorial infantil entre 1981 y 1984. Sus conclusiones:

Ha aumentado la producción local para niños y preadolescentes. A pesar de esto, la gran mayoría del material que se ofrece en el mercado sigue viniendo de España y Argentina. De lo producido en el país, el valor agregado nacional es sobre todo en impresión y encuadernación. Casi todos los autores, diseñadores gráficos e ilustradores de lo que producimos son extranjeros. Entre los libros enteramente colombianos predominan los diseños, ilustraciones mediocres, y los textos pecan por didácticos o por dulzones. ... Hay una respuesta a la ampliación del mercado editorial, pero esta se presenta aun en pañales.

Robledo (2010) está de acuerdo en considerar que “el llamado boom de la literatura infantil colombiana de los años setenta más parece ser un boom editorial que otra cosa”.

No es mucho más lo que hay sobre el tema pero, como lo señala Poveda (2011), “la forma en la que están escritas las historias revisadas supone un estado inicial de la investigación, en el que lo importante es el reconocimiento de la literatura infantil”.

81

### Los organismos internacionales y la edición infantil colombiana

La cronología nos marca el cambio en los organismos internacionales del discurso sobre la alfabetización al discurso sobre la promoción de la lectura:

#### 1966 Caracas

Conferencia Regional sobre la Organización y la Planificación de Programas de Alfabetización en América Latina y el Caribe con la participación de representantes de veinte Estados Miembros de la Región y funcionarios de la UNESCO.

Se establecieron algunas recomendaciones en lo que empezaba a denominarse “educación permanente”.

## 1968 París

La Conferencia General de la UNESCO en su décima quinta reunión autorizó al Director General a fomentar el aumento de la producción y distribución de libros, especialmente en los países en vías de desarrollo, mediante la organización de reuniones y cursos de formación, la publicación de estudios y la realización de otras actividades adecuadas, con objeto de estimular:

- i) La preparación de programas nacionales de promoción del libro que forman parte del planeamiento general económico y social;
- ii) La expansión de las empresas editoriales nacionales, en especial respecto a la producción de los libros que se necesitan para el desarrollo de la educación y las campañas de alfabetización;
- iii) La ampliación de los sistemas de distribución de libros y la adopción de métodos eficaces de difusión editorial

## 1971 Bogotá

Se firmó el acuerdo de cooperación internacional entre el gobierno de Colombia y la Unesco relativo al Cerlalc, a partir de las siguientes consideraciones:

- El valor que representa como patrimonio cultural de América Latina el poseer lengua y cultura comunes y una larga tradición editorial. El libro representa uno de los vehículos fundamentales para la transmisión de conocimientos y la integración cultural de los países.
- Los programas de producción y distribución del libro se encuentran en un estado de deficiente desarrollo en los países de América Latina.
- La industria existente en América Latina no alcanza cubrir las necesidades de la región.

## 1972

Año Internacional del Libro con el lema ¡Libros para todos!

## 1981

Se publicó el primer volumen de la coedición latinoamericana *Cuentos, mitos y leyendas para niños de América Latina* (coedición

latinoamericana de Editorial Plus Ultra, Ática, Ekaré y Banco del Libro, San Pablo, Brasil, 1981).

## 1977 Premios Enka

La historia de la edición colombiana de libros para niños se inserta en la cronología del discurso de los organismos internacionales sobre la educación y la lectura en abril de 1976, cuando la empresa textilera Enka Colombia anunció la conformación del jurado del I Concurso Nacional de Literatura Infantil promovido por Enka Colombia —Eduardo Mendoza Varela, Rocus van Wingerde, Gloria Valencia de Castaño, Rocío Vélez de Piedrahita, Jaime Sanín Echeverri, Fernando Soto Aparicio, Manuel Mejía Vallejo y Jaime Cadavid Álvarez— y el monto del premio —cien mil pesos (cuarenta millones de pesos de hoy). Rocus van Wingerde era el presidente de Enka y Jaime Cadavid fue quien echó a andar el premio (en nota de prensa de *El Colombiano* lo describen como el “abogado secretario de la dirección de Enka, quien también es el creador del certamen cultural”). La escritora antioqueña Rocío Vélez de Piedrahita, cuyo nombre ya nos habíamos topado antes, es la intelectual colombiana que con más ahínco trabaja en ese momento para convertir la literatura infantil en un tema de discusión pública.

En enero de 1977 se anunció la recepción de 160 trabajos de autores colombianos (no todos residentes en Colombia) y se aclaró que el jurado que escogería las obras ganadoras estaría compuesto por Manuel Mejía Vallejo, Fernando Soto Aparicio, Jaime Sanín Echeverri, Eduardo Mendoza Varela, Rocío Vélez de Piedrahita.

En marzo de 1977 se anunció la entrega del premio “ante la presencia de la primera dama doña Cecilia Caballero de López”. Es interesante anotar que la asociación entre la literatura infantil y la oficina de la Primera Dama se mantiene. El último premio SM Barco de vapor también fue entregado por la primera dama). La Biblioteca Pública Piloto de Medellín, con los auspicios de Enka, organizó una semana de la cultura infantil.

El ganador fue el dramaturgo boyacense Jairo Aníbal Niño, conocido en ese momento como dramaturgo. Así registró Tribuna Roja, el órgano de prensa del MOIR, las palabras de Jairo Aníbal Niño tras el anuncio del premio en marzo de 1977:

Los triunfos y aciertos de los artistas revolucionarios se deben, por una parte, a su vinculación con las masas, a su estrecha relación con el pueblo, lo cual les proporciona la sangre y la carne para su obra y, por otra parte, no se pueden explicar sino a través de la existencia de un partido que arma al artista para que éste se ponga de manera eficaz al servicio de los trabajadores.

Mi obra *Zoro*, ganadora del premio nacional de literatura para niños es el resultado del anterior planteamiento. He procurado conocer a fondo a mi pueblo, he aprendido a amarlo y a respetarlo, porque sé que todo arte tiene como fuente la entraña popular. Es allí donde bebemos esos elementos que luego el trabajo artístico se encarga de darle su bruñido cuerpo. Mi militancia en el MOIR ha sido vital para mi oficio literario. El partido me ha armado, ha iluminado mi camino y esa militancia es la que me va a permitir a través de mi oficio literario servir modesta pero permanentemente a las necesidades del MOIR que son las necesidades de los trabajadores y de la revolución colombiana.

Lo siguieron Celso Román (1979), Rubén Vélez (1981), Leopoldo Berdella de la Espriella (1983), Álvaro Hernández (1985), Jaime Alberto Vélez (1986) y Triunfo Arciniegas (1989).

A partir de 1992 la convocatoria se extendió a los escritores de los países del área bolivariana y se acabó en 2001, víctima de la recesión provocada por la apertura económica. Pero “El haber existido”, escribe Daniela Gómez en el blog de Tragaluz, “produjo que se crearan otros concursos e incentivos para los escritores de literatura infantil. Es el caso del premio Raimundo Susaeta, el Comfamiliar del Atlántico, el premio ACLIJ, el premio Noveles Talentos de Fundalectura y el premio Norma. Todo esto contribuyó al repunte sorpresivo de los libros para niños en la década de los años 80 y el crecimiento exponencial del sector en los años 90...”

84

## Edición infantil en Colombia

A partir de 1976, la cronología se puebla de nombres y de eventos:

- Se anuncia el Premio Concurso Nacional de Novela Infantil 1979 patrocinado por el Centro para la Investigación de la Cultura Negra en Colombia para Luis Darío Bernal y *Catalina Bocachico*. El libro no se publica hasta 1983 (Kendur Ed., Bogotá)
- Editorial Colina, de Medellín publica la primera edición no comercial de *Zoro*, de Jairo Aníbal Niño, 3 000 ejemplares con ilustraciones a color de Enrique Grau.
- En 1979, Carlos Valencia Editores (1976-1993) publicó la segunda edición de *Zoro* y, en 1980, *Qué bonito baila el chulo*, cantas del Valle de Tenza recogidas por María Fornaguera e ilustradas por Lorenzo Jaramillo.
- Editorial Presencia (una editorial del sector educativo) editó dos antologías de literatura, de Tina Jimeno y de David Jiménez, ilustradas por Gian Calvi.

- Editorial Bedout (también del sector educativo) publicó en 1983 y 1984 las versiones íntegras de los cuentos de Perrault, de los hermanos Grimm y de Andersen y una colección de narraciones cortas del colombiano Hernando García Mejía.
- Ediciones Coquito (del sector educativo) inició una colección de literatura Infantil (con las Fábulas de Samaniego)
- En 1983 La Oveja Negra empezó a sacar *Mi primer diccionario*, sesenta fascículos para armar un diccionario ilustrado. Cada fascículo venía acompañado de un libro de pasta dura.
- La editorial argentina Kapelusz estableció una sede transitoria en Colombia en 1984 con Silvia Castrillón como directora editorial, Diana Castellanos como directora de arte y Gian Calvi como asesor gráfico (colección Postre de letras).
- En 1985 el Grupo Editorial Norma publica el primer *Chigüiro*, de Ivar da Coll, en una colección dirigida también por Silvia Castrillon.

## ACLIJ

En julio de 1980 se llevó a cabo en Venezuela la *IX Conferencia Internacional de Bibliotecarios Escolares*, de cuyo informe final, según el Cerlalc (2007), “se puede deducir que el desarrollo de las bibliotecas escolares en la mayoría de los países de la región, en ese momento, era bastante débil”. Dos años antes había empezado a funcionar el programa de creación de bibliotecas escolares del Ministerio de Educación, a cargo de Silvia Castrillón, programa que llegó a su fin con el cambio de gobierno en 1982 y que llevó a Castrillón y a otros a pensar en la necesidad de crear una organización para el fomento de la lectura nacida de la sociedad civil. Este es el origen de la Asociación Colombiana de Literatura Infantil y Juvenil, que desde su fundación se constituyó como la sección colombiana de IBBY.

“Empezamos con el Banco de la República con formación de maestros”, cuenta Silvia Castrillón<sup>1</sup>; “talleres donde les mostrábamos a los maestros la literatura infantil, que no conocían mucho, en 16 ciudades del país, en un trabajo sistemático durante más o menos ocho años con los mismos grupos en las mismas ciudades”

En sus años de funcionamiento, ACLIJ publicó una revista, *El libro infantil*, dedicada a la crítica y a la difusión; también una revista tri-

1. Apartes de la charla dictada por Silvia Castrillón en la Fiesta del Libro de Medellín en septiembre de 2017 y grabada por mí.

mestral para niños, *La lleva*, que funcionaba como un club de lectura: los niños recibían un pasaporte en el cual anotaban sus lecturas. El pasaporte les permitía acceder a descuentos en las librerías asociadas. Se creó un premio para el mejor libro infantil.

## Fundalectura

ACLIJ se fusionó con Fundalectura cuando esta empezó a funcionar en diciembre de 1990 con el propósito expreso de hacer frente a la escasez de lectores en el país. Alberto Umaña, cabeza de la industria gráfica colombiana y de las asociaciones latinoamericanas, propuso la idea, implementada primero en Brasil, de destinar el uno por ciento de la venta de papel para libros a financiar una entidad promotora del libro y la lectura. La prensa lo registró así:

Para combatir esa deficiencia, representantes de las industrias papele-  
ra, gráfica y editorial crearon la Fundación para el Fomento y Promoción de la Lectura (Fundalectura). La entidad manejará un fondo que recibe los aportes de la Productora de Papeles S.A. (Propal) y Smurfit Cartón de Colombia, la Asociación Colombiana de Industrias Gráficas (Andigraf) y la Cámara Colombiana del Libro.

86

Los recursos del fondo se destinarán a desarrollar estrategias que fomenten el gusto por la lectura, especialmente en los jóvenes y niños. [<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-70233>]

## La lectura en Colombia hoy

Quince años después, los bajos niveles de lectura aparecen en los discursos políticos y en la prensa con un tinte alarmado que indica que en los cálculos que debe incluir la planeación de políticas públicas se desconoce el tiempo que debe transcurrir entre la alfabetización de una nación y su conversión en una nación lectora<sup>2</sup>

Las encuestas de consumo cultural del Dane (2016: 51,6% de los colombianos no lee ningún libro al año) y los resultados de las pruebas Pisa son las dos fuentes a las que recurre la prensa para hablar de niveles de lectura en el país. La primera es una medida que debe interesar a las industrias culturales; la segunda, a los encargados de la definición de políticas de lectura; ambas

2. Para darnos una muy vaga idea, las cifras de alfabetización empiezan a subir en Europa a finales del siglo 18, y a finales del siglo 19 se puede hablar de masa lectora. Al respecto consultar St Clair, y Chartier (1998, 2002, 2004).

están, ya lo dijimos al comienzo, íntimamente ligadas.

Las pruebas Pisa miden la comprensión lectora<sup>3</sup> (“reading literacy”) de los escolares de 15 años de edad y resultan relevantes en este contexto porque — más allá del escozor que producen entre los educadores— su definición de lectura no se queda en la “noción tradicional de decodificación en interpretación literal de lo escrito” —y se acerca a lo que definiríamos como lectura literaria, ya sea esta lectura ociosa o lectura con fines educativos.

Los índices de lectura han mejorado sin pausa desde la década de 1970, cuando los índices de analfabetismo descendieron por debajo del 20%. Sería conveniente que se empezara a diseñar una política de formación de lectores que entendiera que el avance en este campo depende del equilibrio en el ecosistema de la lectura (que incluye creadores, editores, sistemas de circulación —librerías y bibliotecas— y lectores). El circuito del libro debe funcionar en todos sus frentes para que su impacto en la vida de los lectores y en la vida del país sea permanente.

Esta política debe empezar por replantearse la recolección y el uso de los datos disponibles, como lo dejó claramente establecido María Osorio en conferencia durante el undécimo Festival de Libros para Niños y Jóvenes. En la década del noventa se hablaba triunfalmente del dinamismo del sector editorial, que en realidad era un dinamismo del sector gráfico que maquilaba para exportación pero que no alimentaba la creación y circulación de contenidos en el país. La recolección de datos que no discriminan entre el trabajo editorial y el trabajo de impresión quizás tenía sentido entonces, pero no tiene sentido ahora, porque no nos da cuenta del trabajo editorial —actividad que modifica sustancialmente los contenidos con los que trabaja, mientras que el trabajo de impresión, no.

Hoy se recurre al ISBN para hablar de un repunte de la literatura infantil, pero es indispensable analizar con más cuidado los datos (como lo deja en claro la investigación que está llevando a cabo la editora María Osorio<sup>4</sup>.

3. La prueba de comprensión lectora, de acuerdo con las pruebas Pisa, evalúa “la comprensión, la utilización, la reflexión y el diálogo con los textos escritos”.
4. Comunicación personal. Las estadísticas pasan por alto el hecho de que muchos volúmenes llevan el ISBN colombiano para acogerse a la legislación tributaria colombiana, pero no son productos editoriales colombianos. Y lo que es más importante, en la categoría “literatura infantil” se inscriben todos los productos editoriales destinados a los niños, y que comprenden una gama amplísima de productos (libros de colorear; libros didácticos —pienso en la amplísima producción de folletos con el abecedario o los números que venden en las calles, por ejemplo—; subproductos de la industria cinematográfica (Disney, por ejemplo); y, por supuesto, libros álbum y libros de lectura. etc. El isbn es una medida “ciega”: sirve para dar cuenta del número de volúmenes que se imprimen, y de las áreas gruesas en las cuales se podría clasificar estos volúmenes, pero nada más. No es útil a la hora de tomar decisiones o formular políticas relacionadas con lectura infantil. De acuerdo con María Osorio, entre más se disgregan las cifras, más evidente resulta la precariedad de la producción editorial nacional.

## Sobre la investigación

El objetivo de la investigación era “caracterizar la conversión de la literatura infantil en un renglón editorial que adquiere independencia”. La hipótesis general de la investigación de la cual esta formaba parte era que el florecimiento del mercado editorial colombiano en la década de 1970 había ido de la mano –entre otros elementos– de un cambio en la idea de “lector”, a través de la puesta en circulación del discurso sobre la promoción de la lectura como una acción separada claramente de la alfabetización y de enseñanza de la lectura. Parto de la propuesta de St Clair (2004) en su monumental estudio sobre la formación de la nación lectora, en el cual explora a fondo las relaciones entre la producción editorial y la lectura, y entre estos y las mentalidades.

La primera pregunta que me formulé fue si realmente había habido un incremento cuantitativo y/o cualitativo en la producción de literatura infantil. La revisión de las pocas fuentes que hay sobre el tema (Castillo (1954); Boletín Cultural y Bibliográfico (1958 – 1985); Peña (2009); Robledo (1998), Moya (2014); Cuadernos de literatura infantil colombiana; García (2010)) parecen indicar que fue así. De los 45 autores colombianos citados en el *Gran Diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*, apenas 7 estaban activos antes de 1970. Por otra parte, hay un cierto consenso a la hora de señalar el Premio Enka de Literatura Infantil como el hito que marca un antes y un después de la edición infantil colombiana.

88 La segunda pregunta se refiere a las condiciones de surgimiento de la literatura infantil y, específicamente, a su adopción como instrumento educativo. St Clair (2014) demuestra contundentemente la asociación entre el desarrollo de la industria editorial y la expansión del alfabetismo; por su parte, Paul (2009) ha explorado las asociaciones entre la lectura y la educación.

El siguiente paso consistió en rastrear el avance de la alfabetización en Colombia: los datos más generales de la Unesco se confirman con los datos del Dane: “los niveles de analfabetismo han disminuido en los últimos 41 años en la población de 15 años y más. De una tasa de 27,1% en 1964 disminuye a una tasa de 8,4% en el 2005, según los resultados del Censo General”.

Abordé la respuesta al paso más complejo de la alfabetización a la lectura habitual con una revisión del avance de la educación en Colombia, de las prácticas educativas (educación orientada más hacia los oficios, menos hacia la lectura y la reflexión) y, por último, de los resultados de las pruebas Pisa, que miden la comprensión lectora y por tanto dan cuenta de la práctica habitual de la lectura. De regreso a la cuestión de la actividad editorial, una revisión de prensa ratificó la importancia social del premio Enka, que no solo fue objeto de un cubrimiento privilegiado en los periódicos sino que evidentemente nació con respaldo del sector político y económico.

Por último, establecí una cronología del avance del tema de las publicaciones en literatura infantil en el país, e intenté llevar la discusión hasta el presente.

## Bibliografía consultada

- Acuerdo de cooperación internacional entre el gobierno de Colombia y la Unesco relativo al Centro regional para el fomento del libro en América Latina. 1971.* [http://apw.cancilleria.gov.co/Tratados/adjuntosTratados/D3410\\_CERLALC-1971.PDF](http://apw.cancilleria.gov.co/Tratados/adjuntosTratados/D3410_CERLALC-1971.PDF)
- Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX.* Nota editorial. Revista del Banco de la República, febrero 2006, LXXIX número 940.
- Cuadernos de literatura infantil colombiana.* Bogotá: Biblioteca Nacional.
- Ivar da Coll y la crítica* (2007)
- Música y literatura infantil colombiana* (2008)
- Triunfo Arciniegas y la crítica* (2009)
- Jairo Aníbal Niño y la crítica* (2012)
- Una historia del libro ilustrado para niños en Colombia* (2012)
- Poesía colombiana para niños* (2013)
- Cerlalc (2007). *Por las bibliotecas escolares de Iberoamérica*
- Dane (2005). *Principales indicadores de educación.* Informe especial Censo general 2005, Colombia-Educación. [https://www.dane.gov.co/files/censos/boletines/bol\\_educacion.pdf](https://www.dane.gov.co/files/censos/boletines/bol_educacion.pdf)
- Ministerio de Cultura de Colombia (2009). *Compendio de políticas culturales.* Documento de discusión. [www.mineduccion.gov.co/cvn/1665/articles-202873\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineduccion.gov.co/cvn/1665/articles-202873_archivo_pdf.pdf)
- Unesco (1995). Compendio de estadísticas relativas al analfabetismo.
- Unesco (2006) Education for all, Global Monitoring Report 2006. Recuperado de [http://www.unesco.org/education/GMR2006/full/chapt8\\_eng.pdf](http://www.unesco.org/education/GMR2006/full/chapt8_eng.pdf)
- Castillo Barrios, Olga (1954). *Breve bosquejo de la literatura infantil colombiana* (tesis para optar al título de doctor en filosofía, letras y pedagogía, Pontificia Universidad Católica Javeriana). Bogotá: Aedita Ltda., Cromos.
- Chartier, Anne-Marie (1998). *Discursos sobre la lectura 1880-1980.* Madrid: Gedisa
- Chartier, Anne-Marie (2002). *Discursos sobre la lectura 1980-2000.* Madrid: Gedisa
- Chartier, Anne-Marie (2004). *Enseñar a leer y escribir.* México: Fondo de Cultura Económica.
- García Padrino, Jaime (coord.). (2010) *Gran Diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil.* Madrid: Fundación SM.
- Gómez, Daniela “La infancia de la literatura infantil en Colombia”, <https://www.tragaluzeditores.com/la-infancia-de-la-literatura-infantil-colombiana>
- Londoño, Patricia (1985). ¡Pañales para la literatura infantil! Boletín cultural y bibliográfico volumen 22, # 4
- Melo, Jorge Orlando (2000). *Bibliotecas y educación.* Leer y releer. Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia agosto 2000.

- Moya, Constanza (2014). *Una nueva propuesta para la literatura infantil colombiana* (tesis para optar al título de Magister en Estudios Literarios. Universidad Nacional de Colombia.
- Pacheco, José Emilio (1994). *La lectura como placer. Primera de cuatro partes*. Discurso en la Cuarta Conferencia Anual de Libros Infantiles y Juveniles en Español en San Diego (California), 1994 <http://algarabia.com/artes/la-lectura-como-placer-primera-de-cuatro-partes/>
- Patiño Millán, Carlos (2014). Apuntes para una historia de la educación en Colombia. Revista Actualidades Pedagógicas #64 <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ap/article/view/3209> 10.19052/ap.3209
- Paul, Lissa (2009). "Learning to be Literate", M. O. Grenby and Andrea Immel (Eds.) *The Cambridge Companion to Children's Literature*. Cambridge University Press
- Peña Muñoz, Manuel (2009). *Historia de la literatura infantil en América Latina Colombia*: Fundación SM.
- Petit, Michèle (2001). *Lecturas: Del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica
- Poppel, Hubert (2000). *Tradición y modernidad en Colombia: corrientes poéticas en los años veinte*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia; tomado de Patiño (2014).
- Poveda, Eliana Lucía (2011), "La literatura infantil, el niño y el canon: problemas de historización de la literatura infantil en América Latina", en Acosta (coord.) *Pensar la literatura infantil*) Universidad Nacional de Colombia.
- Rancière, Jacques (2010), *La noche de los proletarios*. Archivos del sueño obrero. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Robledo, Beatriz Helena (1996). *Literatura infantil colombiana*. Educación y biblioteca # 94.
- St Clair, William (2004). *The Reading Nation in the Romantic Period*. New York: Cambridge University Press.
- Valencia, Margarita (2013). *Palabras desencadenadas*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Vélez de Piedrahíta, Rocío (1976). *La literatura infantil en Colombia. Historia y perspectiva*. Cuarta conferencia anual de libros infantiles y juveniles en español. Copia mimeografiada. Conferencia dictada en el Cerlalc en la Semana de la literatura infantil.

#### PRENSA

- Jairo Aníbal Niño ganó premio De literatura infantil (2016) <http://tribunaroja.moir.org.co/JAIRO-ANIBAL-NINO-GANO-PREMIO-DE.html>
- Qué tanto leen los colombianos (2016, 12 de junio). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/on-line/articulo/que-tanto-leen-los-colombianos/508314>

LIBRO AL VIENTO:  
RECONOCIMIENTO DE UNA TRAYECTORIA DE LA EDICIÓN PÚBLICA  
Y LA LECTURA EN BOGOTÁ

Valeria Dimaté Campos

Maestra en Escrituras Creativas de la Universidad. Nacional de Colombia

## Resumen

*Libro al Viento* es un programa de fomento a la lectura en Bogotá que ha trascendido el alcance de otros programas de libro público en la historia de Colombia, en términos de lograr que obras de alta calidad literaria lleguen de manera efectiva a muchos lectores y al tiempo formen nuevo público lector por medio de programas de promoción de lectura. En un contexto de convulsión social y política como el colombiano, un proyecto que conciba las transformaciones estructurales como motivadas, entre otras, por reflexiones y movilizaciones culturales supone una apuesta de profundo alcance cívico y comunitario. *Libro al Viento* aparece entonces como una invitación a la reflexión ciudadana y a la creación de una trayectoria intelectual de la que participan como protagonistas los ciudadanos de a pie. Luego de 13 años en la historia de este programa de libro público, se puede hacer una lectura sincrónica y diacrónica que revele transformaciones en el catálogo editorial, en la ampliación de géneros y en la credibilidad del programa que han permitido hacerlo maleable en medio de los cambios de gobierno y los vericuetos institucionales. Del mismo modo se puede rastrear la emergencia de reflexiones acerca de la tradición literaria y la creación contemporánea, de la traducción y la ilustración, a través de una revisión juiciosa de dicho catálogo. Este artículo es una invitación a visitar la historia de uno de los proyectos de libro público más importantes del país acabado de finalizar el siglo XX.

92

**Palabras clave:** Libro al Viento, promoción de lectura, Bogotá, libro público, catálogo editorial.

**Key words:** Libro al Viento, reading promotion, Bogotá, public book, editorial catalog.

## Una celebración

En el año 2014 el programa de libro público más importante de Bogotá cumplía 10 años de recorrido con un pabellón completo dedicado a su historia, en la Feria Internacional del Libro de Bogotá –FilBo– en su 27ª versión, coincidiendo con el fallecimiento de Gabriel García Márquez (1927-2014)<sup>1</sup> como todo un acontecimiento nacional. El *Libro al Viento* número 100 se iba a publicar en el marco de la Feria y, moviendo hilos de contactos se preparó el título que celebraría esos diez años, la centésima publicación del programa y la vida del escritor más importante en la historia literaria del país, con un libro titulado: “Tres cuentos y una proclama”. Para muchos involucrados con una apuesta de libro público a largo plazo era la certeza de estar cumpliendo con una misión de alto alcance ciudadano y un homenaje literario oportuno.

En el año 2004 Ana Roda Fornaguera (Bogotá, 1955) era gerente de Literatura del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT), ahora Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD)–, y a partir de 2008 hasta 2013 fue directora de la Biblioteca Nacional de Colombia. La situación política de Bogotá era en ese entonces de contraste respecto a las políticas del gobierno central que para inicios de siglo disponía de la mayoría de los recursos del Estado para fines militares en el contexto de la guerra civil. Antanas Mockus, alcalde durante los periodos 1995-1997 y 2001-2003, ha sido reconocido por haber puesto un énfasis en la atención a programas avanzados en ciudadanía y cultura participativa, filosofía que Lucho Garzón continuó sobre todo en el ámbito educativo, entre los años 2004 a 2008.

93

## Idea germinal y breviarío de una trayectoria

Ana Roda conversó la idea con la escritora Laura Restrepo (Bogotá, 1950), en ese entonces directora del IDCT, acerca de un programa distrital de lectura en que se publicaran libros de acceso gratuito que circularan por diversos espacios claves para la ciudad en términos de ir en pos de una mayor equidad social y cultural. *Libro al Viento* es un programa financiado con recursos públicos que tiene como principal objetivo hacer llegar libros a aquellos y aquellas que por motivos económicos o sociales no tienen la facilidad de tener experiencias placenteras y significativas con la lectura. El nombre del programa surgió de la filosofía del mismo proyecto: los libros circularían como el viento y no se quedarían en un sólo lugar ni guardados en bibliotecas personales. Roda, que fue editora en Norma Editorial, se animó con la idea de un proyecto en el cual pudiese editar libros sin tutelar su labor bajo la égida de lo comercial. La circulación gratuita de *Libro al Viento*, además, impediría la competencia

---

1. La FilBo se celebra cada año durante dos semanas a partir de la última de abril, y aquel año falleció García Márquez el 17 de abril.

con las editoriales y librerías independientes, ya que el objetivo no sería la ganancia económica sino la rentabilidad cultural.

El formato se diseñó de tal forma que fuera cómodo de llevar, a la manera de un libro de bolsillo, y no muy voluminoso. Julio Paredes (1957), escritor y segundo editor de *Libro al Viento*, dijo que desde el comienzo tuvieron como principio no ser condescendientes con los y las ciudadanas (258), en un país y una ciudad en los que según las estadísticas se lee poco. Pero la decisión de publicar literatura de alta calidad tuvo también otras motivaciones: además de permitir que los clásicos, en su posibilidad de exponer ante los lectores preguntas germinales a cualquier sociedad, fueran lecturas placenteras y no obligatorias, editarlos permitiría reducir costos al publicar textos libres de derechos de autor para un proyecto que no dejaba de ser *sui generis* en la tradición de la lectura en la ciudad.

Uno de los lugares en donde se inició el intercambio de *Libro al Viento* fue en Transmilenio, en pequeños cubículos en los cuales voluntarios de “Misión Bogotá”<sup>1</sup>. Fue la época en que muchos libros no regresaron y, entre no saber si sí circularon o se quedaron en alguna casa, fue disminuyendo su presencia en Transmilenio. Cuando Bogotá fue designada por la Unesco como Capital Mundial del Libro en el año 2007, *Libro al Viento* contaba con un recorrido inicial que le abría un lugar en la celebración de dicho reconocimiento y, de hecho, fue una de las motivaciones del premio a la ciudad<sup>2</sup>. Ana Roda –en equipo con Margarita Valencia–, coordinadora de la celebración que a lo largo del año fortaleció proyectos culturales en torno al libro, promovió que *Libro al Viento* regresara a Transmilenio a través de las Biblioestaciones, bibliotecas públicas que cuentan con 1200 títulos de literatura y otros temas, distribuidas en ocho de las más importantes estaciones de y administradas por Fundalec-tura, una de las entidades privadas sin ánimo de lucro más importantes de fomento de la lectura en la ciudad e incluso en el país.

Las tiradas han variado a lo largo de los años según el título del libro pero también según la periodicidad con que se edita: de “Escuela de mujeres”, de Molière, se publicaron 60.000 ejemplares; de “¡Soy Caldas!”, la biografía del criollo Francisco José de Caldas, 25.000; de “Corazón de las tinieblas”, de Joseph Conrad, 30.000. En los últimos años se han elevado las tiradas de algunos ejemplares, lo cual parece haber permitido la publicación de títulos de literatura contemporáneos, posibilidad surgida en parte gracias a las alianzas interinstitucionales con la Cámara Colombiana del Libro, la Feria Internacional del Libro de Bogotá, la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, el Instituto Caro y Cuervo, el Instituto Distrital de las Artes –Idartes–, Fundalec-tura, la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, la Secretaría de Educación, el Ministerio de Cultura, la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

1. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1231761>

2. <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?newsID=5227&criteria1=Colombia#.WVP-JFG23IU>

–Biblored–, la Biblioteca Luis Ángel Arango con el Banco de la República y algunos hospitales, cárceles y plazas de mercado, además de diversas librerías y editoriales que apoyan lanzamientos y movilidad en las colecciones.

## Antecedentes

En el año 2002 desde el Ministerio de Cultura, aunque como un proyecto gestado años atrás, nace el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, que se plantea como prioridad la dotación y construcción de infraestructura física para que cada uno de los 1.122 Municipios que tiene Colombia distribuidos en sus 32 Departamentos contara con una biblioteca pública que tuviese entre su colección bibliografía referida al contexto en donde se encontrara, y que se apoyara en la filosofía de las bibliotecas comunitarias. Esto motivó una variedad de iniciativas institucionales, becas, acciones participativas y reflexiones acerca de las bibliotecas y la lectura, además de la creación y puesta en marcha de 1444 bibliotecas públicas en todo el país, teniendo como premisa el carácter multicultural que la constitución de 1991 garantizara para el país; sin embargo este es polémico puesto que en la práctica, no así en la ley ni en los discursos cuya diplomacia se antepone a la reflexión crítica acerca de la realidad social y política del país, la segregación y el trasfondo de la guerra y la violencia, escenifican un panorama menos idílico y constructivo.

Ana Roda se encargó de desarrollar la segunda etapa del Plan, que se denominó Bibliotecas Vivas, y promovió el proyecto que se convertiría en la Ley 1379 de Bibliotecas Públicas<sup>3</sup>, una revolución en la consideración y posicionamiento de lo que la lectura, la cultura y la participación ciudadana significan para un país en transformación, en el marco de búsqueda de la paz y la reconciliación en medio de una guerra de más de medio siglo. Sin duda alguna Libro al Viento aparece motivado por este vertiginoso auge de reflexiones y acciones políticas que, entre otras cosas, es una tendencia de la región al iniciar el siglo pasado: la preocupación por motivar nuevos y nuevas lectoras<sup>4</sup>.

En la historia del país, como en los países de la región durante el siglo XX, hay antecedentes de proyectos de alcance nacional que han buscado ampliar la oferta estatal en términos de cultura del libro y la lectura. Uno de los más relevantes fue el proyecto *La biblioteca Aldeana de Colombia*, que propuso y llevó a cabo el partido liberal con la campaña de *Cultura Aldeana y Rural* a partir de 1930 y que se mantuvo vigente hasta 1947. Uno de los fines principales de la Biblioteca Aldeana era hacer llegar a los lugares aislados o de difícil acceso, principalmente rurales, una colección bibliográfica que llegó

95

---

3. Consulta de la norma: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=38695>

4. [http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/04/PUBLICACIONES\\_OLB\\_Contra\\_viento\\_marea\\_112016-1.pdf](http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/04/PUBLICACIONES_OLB_Contra_viento_marea_112016-1.pdf)

a los 200 títulos de literatura occidental, y cartillas de salud y cultura cívica en el marco de la creación de bibliotecas que propulsaran la modernización del pueblo y lo acercaran a la lectura. Esto funcionó en el departamento de Antioquia hasta que las disputas entre liberales y conservadores llevaron a que estos desestimularan la continuidad del proyecto.

En la década de los 70 el poeta Jorge Rojas dirigió el proyecto de la *Biblioteca Básica Colombiana* al frente del desaparecido Colcultura. Muchos años después surge el programa estatal *Biblioteca Familiar Colombiana*, durante el mandato de Ernesto Samper Pizano (1994-1998), que buscó crear un catálogo de textos esenciales sobre Colombia, y que alcanzó un número de 30 títulos entre novela, poesía, relatos infantiles, lecturas extranjeras sobre el país, ensayo, historia y economía. En el año 2015 nació la *Biblioteca Básica de Cultura Colombiana* (BBCC), una colección de libros digitales que busca reunir lo más representativo de la cultura y el pensamiento de Colombia, organizada por la Biblioteca Nacional con Consuelo Gaitán como directora y el Ministerio de Cultura, con el fin de completar más de 150 títulos para el 2018.

Se encuentran también desde el 2010 tanto la Colección *Biblioteca Básica de los pueblos Indígenas en Colombia*, diseñada al lado de líderes e intelectuales indígenas de varios de los 84 pueblos que se conservan hasta hoy, y la *Biblioteca de Literatura Afrocolombiana* compuesta de 20 títulos de variados géneros literarios escritos por afrocolombianos a lo largo de su historia en el territorio que hoy es Colombia, colecciones publicadas en formato físico y digital. Del Ministerio de Cultura surge también el proyecto de la *Biblioteca Básica de Cocinas Tradicionales de Colombia*, que diseña un recetario sofisticado en 19 tomos.

96

## Un catálogo

Se han publicado 123 títulos diferentes de *Libro al Viento* desde el año 2004, con un aproximado de siete millones de volúmenes que han circulado por Bogotá y, en sus viajes inciertos, fuera de la capital y del país. La primera editora de Libro al Viento fue Margarita Valencia, editora, traductora y crítica literaria colombiana, aunque en la información pública de *Libro al Viento* aparezcan los nombres de Julio Paredes y Antonio García Ángel como los dos editores en la primera y segunda etapa del programa<sup>5</sup>.

A lo largo de los trece años del programa se han sucedido tres periodos presidenciales con dos gobernantes reelegidos, Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos, y cuatro alcaldes mayores en Bogotá, si bien con temporadas de alcaldes encargados debido a destituciones y restituciones. También las instituciones encargadas del programa han cambiado, ya sea porque este pasa de estar bajo la responsabilidad de una a estar bajo la de otra, o porque se acaban y fundan nuevas instituciones. Si consideramos que la aplicación

de los programas políticos depende de la movilidad institucional, también se fortalece de acuerdo a qué tan firme y sostenido en el tiempo son la filosofía y la voluntad de ejecución de los directamente implicados en la realización de los proyectos. Por esta vía, los menores cambios en términos de principios y voluntad política se han dado al interior de las instituciones de cultura y arte, más allá de las regulaciones presupuestales de carácter nacional o distrital.

Así es que en diez años se ha construido un catálogo literario variopinto en sus orígenes, temas y géneros, y que llega a títulos que hoy se consideran clásicos de *Libro al Viento*. La movilidad y rentabilidad del programa, por otra parte, se ha debido en una medida importante a la intervención de los mediadores o promotores de lectura a través de las instituciones de fomento a la lectura de la ciudad, que en Bogotá y Colombia cumplen un papel central en los procesos de lectura comunitarios y aun individuales de las y los ciudadanos, a diferencia de otros países como España en donde el vínculo entre el libro y los lectores parece darse sobre todo a través de las editoriales, los autores o las librerías.

## Los editores

### *Margarita Valencia*

El primer título de *Libro al Viento* fue publicado en marzo de 2004. En ese momento Margarita Valencia y las personas involucradas con su labor –no había entonces comité editorial– pensaron que la manera más sencilla de llamar la atención de los lectores en el inicio del programa era asociando las publicaciones con el calendario de celebraciones de la ciudad. La primera publicación llegaría en el mes de la mujer y “Antígona”, de Sófocles, se inscribiría en dicha celebración además de que propondría un debate sobre los deberes ciudadanos, en un proyecto público que se concibió en simultáneo como literario y ciudadano. “Antígona”, además, es uno de los textos más queridos de Margarita Valencia, y de estas inclinaciones personales también participa la construcción de un catálogo.

Heredera y continuadora de Carlos Valencia Editores, editorial ya desaparecida, Margarita Valencia es la editora con más experiencia del grupo. En 1991 empezó a trabajar en Editorial Normal para las

97

---

5. Una cuestión que considero relevante y no menor, a pesar de que se desvía del propósito de este trabajo, es la razón por la cual se omite con evidencia el nombre de Margarita Valencia como editora de *Libro al Viento*, a pesar de que a todas luces es una profesional respetada en el ámbito académico y público en Colombia. Como hipótesis aventurada está que a diferencia de los otros dos editores ella es mujer y no es escritora de literatura, aunque sí crítica literaria.

coleccioner literarias *La Otra Orilla* y *La Pequeña Biblioteca*. En el periodo que ella precedió, que fue del año 2004 al 2005 inclusive, publicó un total de 21 títulos: 9 para adultos, 9 para jóvenes y 6 para niños. Su misión como primera editora fue la de aprovechar con pericia coincidencias, condicionamientos, concesiones y libertades que proveían las instituciones y el plan de Ana Roda, con el fin de sacar adelante un proyecto que se diferenció de otros de carácter público en relación con el libro, en su vínculo con la realidad de los ciudadanos.

Casi todos los títulos que editó Margarita Valencia en *Libro al Viento* estaban libres de derechos de autor por el paso del tiempo: de los 21 títulos que editó, 16 tienen prescritos los derechos de autor y pueden ser reeditados sin permisos previos, lo cual facilitó la publicación y le dio a la editora la libertad de dedicarse al cuidado de la edición, a la selección de los textos y, para los otros 5 títulos que asesoró, conseguir los permisos pertinentes: 2 de ellos fueron cedidos por editoriales reconocidas, el del “9 de abril, fragmento de *Vivir para contarla*” de García Márquez, coincidió con la celebración de los 56 años de El Bogotazo, lo cual facilitó su publicación, y “Cuentos de Bogotá” es resultado del único concurso literario promovido por Transmilenio, *Cuentos en movimiento*.

Con las ventajas de publicar textos sin derechos de autor, la colección que asesoró Margarita Valencia privilegió textos clásicos para jóvenes y adultos, sobre todo en el género del cuento del siglo XIX y del XX –13 de 21 títulos–, siguiendo con poesía, novela, alimentando la colección con géneros que no son de lectura habitual como el teatro o los de tradición oral, y rescatando tipos de lecturas más cercanos y poco explorados como la autobiografía, la fábula y la crónica, género este que se volvería querido en la colección. Por otra parte, desde esta primera etapa se acogió un énfasis en la publicación de obras colombianas. En este periodo no hay aún introducciones ni prólogos y se encuentran biografías breves de los autores del libro al inicio de las obras. La primera introducción corresponde al libro número 11, “El curioso impertinente y un *Elogio de la lectura*” de Miguel de Cervantes Saavedra, escrita por María Fornaguera.

Para iniciar el proyecto de *Libro al Viento* Margarita Valencia tenía que contar con el conocimiento del entramado institucional y la tradición oportunista de la política local, con la cantidad de recursos disponibles al tiempo que con un interés genuino por los modos más efectivos de recepción del programa por parte de los ciudadanos de a pie, y con una lectura diacrónica de los programas políticos de las alcaldías de la ciudad. Una cierta capacidad de malabarista y equilibrista sin duda ha sido la que ha construido las bases para facilitar el trabajo de los dos futuros editores, Julio Paredes y Antonio García Ángel.

### Julio Paredes

Escritor, editor y traductor colombiano, ofició como asesor editorial de Libro al Viento desde el año 2006 hasta los primeros meses del 2012, para un total de 63 títulos publicados. Del total, 30 títulos están destinados a público adulto, 22 a jóvenes y 10 a niños, lo cual indica que para público no infantil hubo un total de 52 de 63 títulos. De este periodo 29 correspondieron a antologías de cuentos y el primer título editado por Paredes, “*La ventana abierta y otros cuentos sorprendentes*”, hace en la introducción al libro una oda al género. Por otra parte hay un mayor énfasis en publicaciones de autores y autoras nacionales, con un total de 23 títulos de obras colombianas, 16 europeas, 13 latinoamericanas, 3 estadounidenses, 5 de diferentes continentes y 3 asiáticas, lo cual redundó en un reencuentro de escritores colombianos y latinoamericanos, aunque incluyendo escritores de otros continentes, una visión que Julio Paredes ha defendido en diversas entrevistas públicas al abogar por una lectura diversa de la literatura, sin poner temas, formas o precedencias de las obras por encima de otras.

Cada publicación empezó a contar con una Introducción o Prólogo que propició reflexiones en torno a la obra, el autor, la relación con otras literaturas y sus posibilidades de lectura. En la mayoría de las introducciones no aparece la firma del prologuista, aunque en general se entiende que es el mismo Paredes, quien a partir del *Libro al Viento* número 47, “Alicia para niños” de Lewis Carroll, firma con su nombre en un proyecto que quizás empezara a sentir como más querido. La inclusión de Introducciones, por otra parte, hace pensar en una preocupación por realizar ediciones que reflexionen acerca de la literatura en pos de invitar a un lector sagaz y en construcción de una mirada crítica que disfrute la anécdota literaria pero que también la trascienda. El segundo Libro al Viento inaugura, en la línea de pensar una colección que motive procesos de escritura, una reflexión que continuará con el género del Ensayo en algunos títulos –7 del total de 123 de la colección–, titulado “Por qué leer y escribir”. Hay también una ampliación de géneros: a los ya mencionados en el periodo anterior se sumaron los mitos y leyendas, los relatos de viajes, los glosarios, el tebeo o novela gráfica y el mencionado ensayo.

Una de las innovaciones más importantes y que ha sido una filosofía que ha dado un giro al programa son las traducciones. Para el *Libro al Viento* “Escuela de mujeres”, de Molière –30–, las traductoras fueron Margarita Valencia y Ana Roda y, no sólo por el hecho de ser las dos gestoras principales en la germinación del programa sino por trabajar en Colombia, participaron del inicio de lo que se volvería una tradición en el programa: incluir traducciones nacionales, propiciar nuevas o alternativas traducciones realizadas por profesionales de la traducción

en Colombia y abrir concursos de traducción sólo para el programa e iniciar, así, una especie de semillero de investigación activo en que muchos traductores y traductoras colombianas han podido mostrar su trabajo y trascender el ámbito privado o de editoriales académicas para hacer un trabajo que les proporcione una experiencia profesional especial, dado el carácter oficial y público del programa. Así es que en el número 46 el traductor es Elkin Obregón, uno de los intelectuales y caricaturistas más queridos de Antioquia; el 54 es traducido por Catalina Holguín, periodista cultural y editora; el 52 es traducido por Ángela García, co-fundadora del Festival de Poesía de Medellín; en el 48 la traductora es María Candelaria Posada, que trabajaba en el IDCT; y en el título número 49 Julio Paredes empieza a colaborar con traducciones propias del inglés, el portugués y el italiano.

En el tránsito del año 2006 a 2007 deja de funcionar el Instituto Distrital de Cultura y Turismo –IDCT– y aparece en reemplazo en su vertiente cultural la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte –SCRD– para separar el turismo de la cultura y dedicarle a esta recursos exclusivos junto al deporte; en simultáneo se crea el Instituto Distrital de Turismo –IDT–. En medio de ‘Bogotá Capital Mundial del Libro’ siguen dándose las innovaciones en el programa, ahora que por un lado hay más recursos, que con Valencia se inicia lo que yo llamo la creación de una escuela informal de traductores, y luego con Paredes de ilustradores: algunos de los jóvenes emergentes de la ilustración en Colombia han participado ya en *Libro al Viento*: Rafael Yockteng –que con el libro-álbum “Camino a casa” en co-autoría con Jairo Buitrago despegó una carrera artística importante en el ámbito de la literatura infantil–, Mónica Peña –ilustradora independiente que se mantiene en activo aprovechando la era digital– y José Rosero –creador del proyecto “Casatinta” en Bogotá, un centro del arte de la ilustración que se ha vuelto uno de los centros de investigación más serios en su ámbito–, son los ejemplos más representativos. Rosero ilustró el *Libro al Viento* número 68, “El paraíso de los gatos” de Émile Zola, que además de la introducción tiene un epílogo titulado “El libro ilustrado en Colombia”, escrito por María Osorio, creadora y cabeza editorial de Babel Libros, la premiada en abril del 2017 con el BOP en la Feria del Libro de Bolonia a Mejor Editorial Infantil y Juvenil en América Latina, luego de 15 años de experiencia. Siete años antes de este premio María Osorio escribiría un epílogo que participó en la construcción de un libro simbiótico entre Zola, Rosero, Osorio, Silvia Ruiz como traductora y Julio Paredes como editor.

En el catálogo que amplió Paredes hay cinco títulos con introducción que iniciaron el 2007: con el título número 32, “Cuentos latinoamericanos I”, que continuaría en los números 34, 37, 38 y 41 hasta “Cuentos latinoamericanos V”, y que reunieron cuentos de Adolfo Bioy Casares,

Carlos Fuentes, Juan Carlos Onetti, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Rubem Fonseca, Julio Ramón Ribeyro, Alfredo Bryce Echenique, José Donoso, Sergio Pitlor, Guillermo Cabrera Infante, Mario Vargas Llosa, Felisberto Hernández y Salvador Garmendia. Esta camada de escritores hombres se vería complementada, aunque no de manera suficiente, con el *Libro al Viento* desaparecido “Historias de mujeres”, el último del 2010, con autoras de Colombia, Brasil, Argentina, México e Italia<sup>6</sup>. Esto es importante porque abriría sin duda el camino para lo que Antonio García Ángel inauguraría en la construcción de un nuevo catálogo con autores herederos de una tradición literaria latinoamericana.

Es en el 2008 que la SCRD deja de ser la encargada directa del programa y la responsabilidad pasa a manos de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, creada en 1970, y actualmente adscrita a la misma Secretaría. Vinculándose con esta institución tanto los recursos como el enfoque del programa –sin la intervención del deporte y la recreación que suponía su vínculo con la Secretaría–, se centraría más en el tema de la cultura y la participación ciudadana. Así es que a mediados de ese año nace el título 50, “Cartas de la persistencia”, con selección, introducción, notas y coordinación de María Ospina Pizano<sup>7</sup>, resultado de un proceso que inició en septiembre de 2007 con la convocatoria de cartas en que se manifestara la persistencia en la vida pese a la guerra, la pobreza y la desazón en un país en conflicto, y que reuniría más de 5000 cartas de niños, jóvenes y adultos de todas las regiones del país, organizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango –BLAA– y el archivo de Cartas y Conflicto de la Pontificia Universidad Javeriana. Dicho título inaugura una alianza entre *Libro al Viento* y la actualidad del país, en un intento por divulgar, compartir y motivar reflexiones acerca de la propia historia, de plantear a los ciudadanos una postura ética respecto a su cotidianidad y a la actualidad del país, en un tono íntimo como el de las cartas.

En el 2009 se celebraba el natalicio número 160 de Candelario Obeso, uno de los primeros poetas y escritores negros con temas y formas literarias propias de la cultura afrocolombiana. Ese año se designa como el Obeso-Artel y se convocan esfuerzos institucionales para celebrar durante todo el año la vida y obra de los escritores, como sucederá más adelante con Soledad Acosta de Samper o con la Independencia de Colombia. El *Libro al Viento* número 61, “Cantos populares de mi tierra”, de Candelario Obeso, inicia algunas publicaciones especializadas en la colección, para las cuales contratan estudiosos e investigadores especializados en el área en cuestión, que hacen la selección, las notas y el prólogo de las obras editadas; en este caso Javier Ortiz Cassiani, historiador de la Universidad

6. No se encuentran los nombres de las autoras porque “Historias de mujeres” es uno de los 12 títulos entre los 123 publicados que no se encuentran.

7. María Ospina Pizano publicó su primer libro de cuentos “Azares del cuerpo”, en abril de este año.

de Cartagena (en el Caribe colombiano). Del mismo modo –luego del *Libro al Viento* número 44 que inicia el 2008, “Mitosis de creación” –, llegan el número 71 y 72 de la colección: “Putchi Biyá Uai. *Antología multilingüe de literatura indígena contemporánea colombiana*” I y II, con el estudio, selección y compilación de Miguel Rocha Vivas, profesional en literaturas indígenas colombianas, en una edición que mantiene la publicación en las lenguas originarias con una versión en castellano, en un país con 65 lenguas indígenas, 2 afrodescendientes y 1 del pueblo gitano o Rom. Luego se hará algo similar con el número 79, “Memorias palenqueras y raizales” con introducción del escritor caribeño Alfredo Vanín y en asocio con el Ministerio de Cultura con su publicación *Rutas de libertad, 500 años* (2010), para conmemorar la historia de la esclavitud negra en Colombia.

En el año 2010 se celebró el Bicentenario de la Independencia y desde el año anterior se gestaban publicaciones en Libro al Viento para la celebración, al igual que sucedió con el género de la Biografía: “La antorcha brillante” –63–, biografía de Antonio Nariño escrita por el historiador Eduardo Escallón; “Viva la Pola” (64), la mejor biografía de las tres de este tipo, escrita por la intelectual y profesora Beatriz Helena Robledo; “¡Soy Caldas!” – 65–, escrito por el historiador de la ciencia Stefan Pohl Valero en asociación con la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Hay que decir que esto no está despojado de riesgos: apenas un programa empieza a tener reconocimiento público e institucional, entra en una región de riesgo en que puede perder el principio de autonomía. Al moverse con recursos públicos y en ese sentido está ligado a los programas políticos, mantener la independencia es cuestión de pericia y delicadeza. En pos de dar un lugar preciso al arte, para el año 2010 se crea el Instituto Distrital de las Artes –Idartes–, que supone la primera institución distrital dedicada al arte en sus vertientes de teatro, danza, música, artes plásticas, cine y literatura, cada una con una Gerencia de atención exclusiva. Los cambios institucionales son significativos y se aprecian mejor con las cifras: antes de la creación del Idartes el presupuesto destinado a cultura para Bogotá era de \$17 mil millones y en el 2010 pasó a ser de \$81 mil millones<sup>8</sup>.

En medio de los cambios de gobierno local por corrupción o término de alcaldías, del advenimiento de un nuevo gobierno que iniciaría el proceso de paz más significativo realizado en la historia del país, y de su propio amor por la literatura y su vocación literaria, Julio Paredes supo equilibrar un catálogo que no dejara de lado literaturas clásicas, foráneas y que incluyesen géneros poco leídos. Todo esto da cuenta de que el programa no es nada más el de la publicación de libros con sentido, sino que involucra una ética social vigente, que quiere mostrar un espectro amplio acerca del cual el lector pueda decidir.

8. Noticia que referencia la distribución del presupuesto: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-instituto-distrital-de-artes-cumple-tres-anos-articulo-477349>

### Antonio García Ángel

Antonio García Ángel (1972), escritor caleño afincado en Bogotá, llegó a Libro al Viento cuando el Idartes tenía dos años de existencia y Gustavo Petro era Alcalde Mayor de Bogotá. García Ángel es el que menos experiencia editorial tenía al empezar en relación con los dos editores anteriores, al tiempo que es el más joven, el que más contacto mediático ha tenido con otros escritores<sup>9</sup> y llegó al programa en un momento en que ya había ocho años de reconocimiento público, más recursos para movilizarlo y la libertad de proponer nuevas ideas debido, precisamente, a dicho reconocimiento.

García Ángel empezó con el título 83 y ha editado un total de 39 títulos de *Libro al Viento*. Sus introducciones y prólogos son en general más extensos y casi todos incluyen bibliografía, es decir que se acercan a ediciones críticas destinadas a un público general; algunas ediciones especializadas de poesía u otros temas como “Cartas de tres oncéanos. 1499-1575” tienen introducciones de especialistas en la historia y literatura de Portugal como Isabel Soler e Ignacio Vásquez. Por esta misma vía se continúa la propuesta que anunciaron los dos volúmenes de “Putchi Biyá Uai” en el periodo de Paredes. Los cuatro títulos de poesía editados por García Ángel en otros idiomas son cuidadosas ediciones bilingües, todas motivadas por el país invitado de honor en la Feria Internacional del Libro de Bogotá del año correspondiente, vínculo que inició Julio Paredes con el título número 84, “Ficciones desde Brasil”, que conmemoraba a Brasil como invitado de honor en la FILBO; para las traducciones bilingües se publicaron “Once poetas brasileiros” –91– con traducción del poeta colombiano John Galán Casanova y prólogo del escritor y editor brasileiro Sergio Cohn; “Caligramas” de Apollinaire –104–, traducido del francés por Nicolás Rodríguez Galvis); “Once poetas holandeses” –116–, por un equipo de traducción binacional; y “Once poetas franceses” –122– por el escritor Andrés Holguín.

Además las traducciones se mantienen como un área importante del proceso de edición, justificando en la introducción la elección de tal o cual traducción, y se han seguido encargando en general a profesionales colombianos o participantes activos de la vida cultural en el país con conocimiento profundo de una lengua, como es el caso de Fredy Ordóñez, traductor y ensayista del mundo editorial, que traduce “Las aventuras de Pinocho” –87–; Gloria Susana Esquivel, escritora en ciernes que traduce

9. Un ejemplo de esto es cuando fue ganador de la distinción del Programa de Maestros y Discípulos de la firma relojera Rolex 2004 (The Rolex Mentor and Protégé Arts Initiative) en que Mario Vargas Llosa fue su mentor literario durante un año entero o cuando fue nombrado uno de los 39 escritores menores de 40 años en el año de Bogotá Capital Mundial del Libro que convocó a 39 escritores y escritoras latinoamericanos en la ciudad durante varios días en que compartieron en eventos culturales y creativos.

“El castillo de Otranto” –113–; y el mismo Julio Paredes quien se encarga de *Siete postales de Bogotá* para “Bogotá Contada” –97–, escrito por la brasileña Adriana Lunardi. Una de las innovaciones al respecto inicia con el libro número 119 y la Beca Nacional de Traducción, que abre las puertas para que traductores independientes presenten su propuesta al Idartes con el fin de ser publicados; en este caso Mateo Cardona Vallejo ganó la beca para traducir “Sylvie. Recuerdos de Valois”, de Gérard de Nerval, traducción que califica García Ángel con las siguientes palabras: “puedo decir con conocimiento de causa que ninguna traducción ha sido tan ajustada y cuidadosa como la de Mateo Cardona Vallejo” (8), quien además hace una preciosa y precisa nota aclaratoria a su traducción, y es llamado para traducir el título 123 de Charles Perrault para la colección infantil: “*Piel de asno* y otros cuentos”. Está el caso del irlandés Joe Broderick, afincado en Bogotá desde hace 50 años, autor de la mejor biografía del cura guerrillero Camilo Torres, quien tradujo “Carmilla” –103–, el antecedente de *Drácula*. Este último es un caso para mencionar, también, porque algunos de los títulos son obras de autores no tan conocidos o de autores conocidos con títulos poco editados, como “Carta sobre los ciegos para uso de los que ven” –108–, de Denis Diderot, o las crónicas de la Bogotá de la década de 1930 con “Siete retratos” –117– de Ximénez, el desconocido cronista rojo de los arrabales de la ciudad.

104

Una de las innovaciones más importantes que ha hecho Antonio García Ángel fue la creación de colecciones dentro del catálogo que ha podido menguar la variedad de títulos de los periodos anteriores pero que ha abierto, hay que decirlo, nuevos caminos creativos en el programa y fuera de él. Las cuatro colecciones propuestas por él y que se han mantenido tal cual se propusieron en el 2012 son las siguientes:

**Colección Universal:** libros de color naranja que reúnen una amplia variedad de géneros literarios, convocados por su carácter universal: novelas, teatro, cuentos, crónicas, poesía, ensayo, etc., a excepción de las obras que tienen como tema Bogotá, ya que hay una colección dedicada a ello. Se inauguró con el Libro al Viento número 85, el “Lazarillo de Tormes”.

**Colección Capital:** libros de color morado que tienen como temática la ciudad de Bogotá y su periferia cercana. Se inauguró con el Libro al Viento número 88, “Recetario Santafereño”. Se mantiene un espíritu de indagación en diversos géneros, recuperación y recreación de lo que ha sido, es y podría ser Bogotá, al tiempo que de los imaginarios creados y las fantasías suscitadas en una ciudad potente y provocadora. Esta colección ha sido uno de los grandes aciertos de este periodo pues ha planteado múltiples cuestiones acerca de lo urbano, la

idiosincrasia, las formas de narrar a los habitantes y personajes de la ciudad, el lugar de Bogotá en la guerra colombiana, los localismos, los sosiegos y desasosiegos capitalinos, la integración con personas de otras partes del país, la variedad del castellano bogotano, etc., y de esta manera ha alimentado y enriquecido de manera importantísima el bagaje y reflexión acerca de la ciudad, de algún modo transformándola y ayudando a que sea más activa y consciente.

Uno de los proyectos más revolucionarios de *Libro al Viento* en este sentido, proyecto que por cierto habría sido imposible de llevar a cabo en el periodo de Margarita Valencia y Julio Paredes por cuestiones de presupuesto, es el denominado *Bogotá contada*, presentado en el título número 97, última publicación del año 2013. Durante un mes de ese año el Idartes invitó a Bogotá a 15 escritoras y escritores latinoamericanos para que cada uno recorriera rutas diferentes de la ciudad, participando en actividades literarias y culturales, y que al tiempo tuvieran la posibilidad de vivir otras caras de la ciudad, menos turísticas, más sugerentes y misteriosas, para que al final entregaran un escrito inspirado en su experiencia en Bogotá, narrando la ciudad a su manera. Para el presente año los escritores de “Bogotá Contada 5.0” están en la ciudad. Para el “Bogotá Contada 3.0” habían visitado la ciudad 32 escritoras y escritores de 16 nacionalidades diferentes entre América Latina y España.

Como comenté en una nota anterior, Antonio García Ángel fue seleccionado entre el grupo de 39 escritores menores de 40 años en el año 2007, momento en que se invitó a las y los escritores a compartir en eventos literarios y culturales en toda la ciudad. Sin duda este fue un precedente que lo relacionó con una nueva generación de escritores, que lo pusieron al frente de la cuestión de la tradición literaria y los planteamientos que se estaba haciendo un grupo de jóvenes escritores latinoamericanos. *Bogotá Contada* reúne, también, a escritoras y escritores vigentes, unos en formación, otros con más trayectoria, pero que se ven a sí mismos ante una misma situación, ante un mismo material temático y atmosférico, en pos de contar de formas diversas una misma geografía urbana. Con toda seguridad de este proceso creativo, muy estimulante en términos de experiencia y en términos económicos (considerando la cantidad de recursos que se necesitan para pagarle durante un mes seguido de estancia en Bogotá a grupos de diez escritores, incluyendo viáticos, eventos, talleres, escritura del texto, etc.), resulta que el nivel literario sube y la experimentación creativa estimula proyectos personales de escritura, plantea cuestiones generacionales que renuevan diálogos con la tradición y vivifican la pregunta por la literatura escrita en América Latina e Hispanoamérica.

**Colección Inicial:** los libros color verde limón están destinados a niños y niñas. En todo caso los títulos de esta colección tienen como destinatario a todo público, ya que se ha procurado que no sean textos infantilizados sino de buena calidad literaria. Muchos de ellos son textos que cuando fueron escritos no estaban destinados a los niños pero que con el paso de los años encontraron en ellos su público principal, otros explícitamente fueron escritos pensándolos como destinatarios u otros que los tienen como personajes. Esta colección se inaugura con el título número 87, “Las aventuras de Pinocho” de Carlo Collodi, que incluye las escenas eliminadas de algunas versiones que otras ediciones han considerado muy violentas respecto a la versión finalmente editada por Collodi.

La ilustración de los libros de esta franja, desde que Margarita Valencia fue editora, estuvieron a cargo de Olga Cuéllar quien ilustró los primeros 84 Libro al Viento cuando lo requerían. El diseño gráfico de los libros lo hizo con Camilo Umaña, el que con Margarita Valencia ha sido considerado como renovador del oficio editorial en Colombia. A partir de García Ángel, Olga Cuéllar dejó de ser la ilustradora y los siguientes pasaron a ser ilustradores variados, como comenté antes, tal como sucedió con el caso del *Libro al Viento* número 95, “Cocorobé: cantos y arrullos del Pacífico colombiano” ilustrado por Ivar Da Coll, uno de los autores infantiles más queridos en Colombia por ser un gran iniciador del género a nivel nacional. Por su parte, Olga Cuéllar ha colaborado de nuevo con los tres libros de fábulas editados por García Ángel.

**Colección Lateral:** libros de color azul aguamarina, reúnen obras híbridas de géneros no específicos, que abren la posibilidad a la experimentación creativa en como los epistolarios o los breviaros, e incluso formatos diferentes al textual como la novela gráfica o el tebeo. Con Margarita Valencia ya se había iniciado en el género del ensayo y con Julio Paredes en el del epistolario y la novela gráfica, como resultado de convocatorias y concursos públicos. Esta colección fue inaugurada por el *Libro al Viento* número 89, “Cartas de tres océanos, 1499-1575”.

**Circulación digital:** desde el año 2012 se empezó a digitalizar parte de la colección en aplicaciones especiales para Android, iBookstore de Apple y Google Play Books, o directamente en línea desde la página del Idartes, aunque la digitalización ha dependido de los títulos libres de derechos de autor o con autorización de los autores o herederos de la obra. Hasta el momento, de los 123 títulos publicados, hay en línea 55.

## Incertidumbres y proyecciones

El *Libro al Viento* número 114, “La gruta simbólica”, es un relato lúcido de un grupo de bohemios que en 1900, en medio de la Guerra de los Mil Días en Colombia, se reúne en Bogotá a hablar de poesía, del país y a beber; es el último libro editado en la alcaldía que precedía Gustavo Petro. Con el siguiente mandato, de Enrique Peñalosa, disminuye el presupuesto destinado a cultura<sup>10</sup> y la cantidad de títulos de *Libro al Viento* al año disminuye también, hasta llegar a los cinco títulos editados en el 2016 frente a los 12 de algunos otros, incluyendo el 2004 cuando inició el programa. En todo caso es preciso evaluar en qué medida la disminución en la publicación de títulos anualmente se debe a que por título se ha invertido mayor presupuesto y en qué medida a la disminución presupuestal mencionada.

De cualquier forma desde Margarita Valencia se empezó a construir lo que hoy es un programa y un catálogo que ha movilizado una infraestructura cultural que se ha diversificado en una programación diversa y creativa. Han sido, sin duda, los esfuerzos de los gestores y amantes de la literatura responsables del programa, los que más repercusión han tenido en su fortalecimiento y continuidad, por encima de los políticos de turno e, inclusive, de las peripecias de cambios institucionales y los recortes al presupuesto en cultura. Han participado egos, inclinaciones artísticas personales, pero también un valioso trabajo en equipo. *Libro al Viento* tiene ahora como programa un valor social y público tal que los encargados de movilizarlo *tienen* que hacerlo, y han participado tantas alianzas que hay soporte inclusive por fuera del Idartes para mantenerlo en pie. El que se haya convertido en plataforma de ilustradores, traductores, editores, escritores y escritoras es un logro inesperado pero significativo en un momento en el que el país necesita creer en que hay con qué trabajar desde adentro y que la lectura no se restringe a la universidad.

A este trabajo sigue la necesidad de profundizar en el catálogo que comento, en los contenidos por título, en las sutiles variaciones al interior de cada periodo editorial, en los programas culturales de cada gobierno, etc. Queda, y quizás sea lo más importante en medio de los vacíos inevitables de un primer acercamiento, un aprendizaje en construcción: el vínculo entre las disposiciones políticas de gobiernos de turno y el sostenimiento cotidiano de programas culturales al interior de las instituciones y, desde acá, el diseño de un catálogo literario que revela inclinaciones personales, planteamientos éticos respecto a la sociedad a la que se dirige, alianzas interinstitucionales y una lectura de la tradición literaria y la porvenir, entre otros derroteros.

---

10. <https://www.las2orillas.co/no-mas-recortes-la-cultura-bogota/>

## Bibliografía

“Biblioteca Familiar Colombiana”. Banco de la República, Actividad Cultural. Web. 19 nov. 2017. <http://www.banrepcultural.org/category/parte-de-dcrelationispartof/biblioteca-familiar-colombiana>

“Biblioteca Básica de Cultura Colombiana”. Biblioteca Nacional de Colombia. Web. 19 nov. 2017. <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/bbcc>

“Biblioteca Básica de los Pueblos Indígenas de Colombia”. Banco de la República, Actividad Cultural. Web. 19 nov. 2017. <http://www.banrepcultural.org/category/parte-de-dcrelationispartof/biblioteca-basica-de-los-pueblos-indigenas-de-colombia>

“Biblioteca de Literatura Afrocolombiana”. Banco de la República, Actividad Cultural. Web. 19 nov. 2017. <http://www.banrepcultural.org/category/parte-de-dcrelationispartof/biblioteca-de-literatura-afrocolombiana>

“Biblioteca básica de Cocinas Tradicionales Colombianas”. Ministerio de Cultura de Colombia. Web. 19 nov. 2017. <http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/Paginas/bibliotecas-de-cocinas.aspx>

Caycedo, Julio. “La discreta heroína”. Revista Arcadia. 16 de marzo de 2016. Web. 19 nov. 2017. <http://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/la-discreta-heroina/21516>

García Ángel, Antonio. “Su casa es mi casa”. *Cuadernos de Literatura*. Julio-Diciembre 2015. Web. 19 nov. 2017.

<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/download/12974/10371>.

Junca, Isabel. “El Instituto Distrital de las Artes”. Periódico El Espectador. Febrero 2014. Web. 19 nov. 2017. <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-instituto-distrital-de-artes-cumple-tres-anos-articulo-477349>

“Ley 1379 de 2010”. Alcaldía de Bogotá. Congreso de la República de Colombia. 15 de enero de 2010. Web. 19 nov. 2017. <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=38695>

Paredes, Julio. “Entre la lectura y la vida”. Entr. Alejandra Jaramillo. Revista *Literatura: teoría, literatura e historia*, vo.14. Junio 2102. Impreso.

Valencia, Margarita. “El oficio del editor”. Entr. Catalina Arango. Revista *El Malpensante*. Septiembre 2013. Web. 19 nov. 2017.

<http://radiomacondo.fm/2013/09/25/el-oficio-del-editor-una-entrevista-con-margarita-valencia/>